

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221

AÑO III

BUENOS AIRES, MARZO DE 1931

NÚM. 31



Edificio de la Escuela Normal y Museo Escolar Sarmiento, en la calle Callao N.º 450

SUMARIO

Décimooctavo cuadernillo de la **BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA** intercalado en el centro de la revista.

El nuevo jefe de redacción de «La Prensa», doctor Rodolfo N. Luque, se convierte en monje después de haber sido dictador.

La novísima generación, por Ramón Doll.

Por quiénes votarían los autores ajenos al concurso municipal de 1930.

Juan Pablo Echagüe, el nuevo presidente de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, ha pasado su vida entre los libros.

El Dr. Alberto Prando, nuevo vocal de la Comisión Protectora de Bibliotecas.

Carta aclaratoria de Raquel Adler al director de «La Literatura Argentina».

Conocimiento y venta del libro argentino en Río de Janeiro.

El «Libro para la pausa del sábado», de César Tiempo.

Una rectificación patriótica: 375.000 en lugar de 175.000.

De las dos formas posibles de hacer crítica entre nosotros, Ramón Doll ha elegido en su libro la más noble y difícil.

Noticias del ambiente.

Homero Guglielmini nos expone el propósito de sus estudios en Estados Unidos.

Don Adolfo Lanús, nuevo presidente del Círculo de la Prensa.

«Cuyo — Buenos Aires».

Noticias del Concurso Municipal de Literatura.

Fué aumentado el presupuesto de las bibliotecas municipales públicas.

Riesgo y fortuna de los artistas argentinos.

Actualidad bibliográfica.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística.

Con este número se reparte a los suscriptores la 18ª. entrega de la **BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA**

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

OBRAS DE TEXTO PARA ESCUELAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO - Sarmiento 779

| | |
|---|--|
| <p>ALBERDI J. B. — Bases \$ 1.— — Derecho Público Provincial > 1.— En tela \$ 2.50 — Estudios Económicos > 2.— — Sistema Económico y Rentístico de la Confederación > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>ALDAO C. A. — El poder legislativo, rústica > 2.50 — Manual de Derecho Constitucional, rústica > 2.50</p> <p>AMEGHINO F. — Doctrinas y descubrimientos > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>ANDRADA A. — Leyes Nacionales, 2 tomos, en tela > 25.—</p> <p>ARENALES J. I. — Segunda Campaña de la Sierra del Perú > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>ASCASUBI H. — Santos Vega > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>BEAUDOIN L. — Lecturas para 4º. grado. Cartoné > 1.20 — Lecturas para 5º. grado. Cartoné > 1.40</p> <p>BONET C. M. — Apuntaciones sobre arte de escribir > 1.—</p> <p>BRACKENRIDGE J. E. — Independencia Argentina — Rústica Vol. I > 2.50 — Vol. II > 2.50</p> <p>BUNGE C. O. — Evolución de la Educación > 2.— — Educación Contemporánea > 2.— — Teoría de la Educación > 2.— — Estudios Filosóficos > 2.— — Nuestra América > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>CAAMAÑA R. — Pedagogía social, en tela > 2.50</p> <p>CANE M. — Juvenilia > 1.— — Prosa ligera > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>CARRANZA A. B. — La cuestión Capital de la República Argentina, 4 volúmenes, rústica, c.u. > 10.—</p> <p>CODIGO PENAL de la Nación Argentina. — Edición oficial; en tela > 5.—</p> <p>DEL VALLE A. — Oraciones Magistrales > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>ECHEVERRIA E. — La Cautiva. La guitarra. Elvira > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>ELFLEIN A. M. — Por campos históricos, rústica > 2.—</p> <p>FUNES L. — Al margen de la Historia, rústica > 2.—</p> <p>GARCIA MEROU M. — Estudios Americanos > 1.— — Recuerdos Literarios > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>GOMEZ GIMENEZ M. — El amigo de los Niños. Cartoné > 1.—</p> <p>GONZALEZ J. V. — Estudios de Historia Argentina > 3.—</p> <p>GROUSSAC Paul. — Páginas de Groussac, rústica > 3.50 Rústica papel pluma \$ 5.—</p> <p>HERNANDEZ J. — Martín Fierro > 1.— En tela \$ 2.50</p> <p>INGENIEROS J. — La Psicopatología en el arte, rústica > 3.— — Principios de Psicología, rústica > 4.— — Proposiciones Relativas al porvenir de la Filosofía, rúst. > 1.—</p> <p>JACQUES A. — Psicología > 1.— En tela \$ 2.50</p> | <p>KURTH G. S. de — La sugestión de las cosas, rústica \$ 2.50 — Vislumbres de nuestro pasado > 2.50</p> <p>LES A. — El Maestro y la Madre > 0.20</p> <p>LOPEZ V. F. — Manual de Historia Argentina > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>MACHADO J. O. — Comentarios al Código Civil. 11 volúmenes encuadernados en tela > 120.—</p> <p>MANSILLA L. V. — Rosas, rústica \$ 1.—; en tela > 2.50 — Una excursión a los Indios Ranqueles, rústica > 2.—</p> <p>MATIENZO N. — La ley de las generaciones > 0.30</p> <p>MENDOZA C. P. de la — Historia de la Ganadería Argentina, rústica > 12.—</p> <p>MORALES E. B. — Canales fueguinos, rústica > 3.— — Iguazú, rústica > 3.50 — Nahuel Huapí, rústica > 3.—</p> <p>PAZ J. M. — Legislación y Jurisprudencia Notarial, encuadernado en tela > 15.—</p> <p>PAZ Gral. J. M. — Campañas de la Independencia > 2.— — Guerras Civiles > 2.— — Campañas contra Rosas > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>PELLIZA M. A. — La Organización Nacional > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>QUESADA V. C. — Historia Diplomática Latino Americana. 3 volúmenes a la rústica, c.u. > 2.— En tela c.u. \$ 3.50 — Historia Colonial Argentina > 1.— En tela \$ 2.50 — La vida intelectual en la América Española. Rústica > 2.— En tela \$ 3.50</p> <p>RABAL IBAÑEZ L. — Aritmética Universal, en tela > 4.—</p> <p>RESTANIO A. — Tratado de Higiene Escolar, encuadernado > 8.—</p> <p>REY R. — Lenguaje. Curso de Sintaxis, encuadernado > 3.50</p> <p>ROSSO L. J. — Cuadratura del Círculo > 1.—</p> <p>SANCHEZ M. B. — La Provincia de la Rioja, encuadernado > 2.50</p> <p>SARMIENTO D. F. — Argirópolis > 1.— — Facundo > 1.— — Recuerdos de Provincia > 1.— En tela \$ 2.50 — Comentarios de la Constitución, rústica > 2.50</p> <p>SASTRE M. — El tempe Argentino. Rústica \$ 1.—. Tela > 2.50</p> <p>SELVA J. — Primeras lecciones de Geografía, encuadernado > 1.40</p> <p>TOHT L. — Historia de las Antiguas Instituciones de Derecho Penal, rústica > 3.—</p> <p>ZINNY A. — Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas; 5 volúmenes en rústica \$ 2.— cada uno, En tela > 3.50 Volumen I Río de la Plata. — II Provincia de Buenos Aires. — III Provincia de Córdoba. — IV Provincia de Mendoza. — V Provincia de Salta.</p> |
|---|--|

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador
LORENZO J. ROSSO
Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro, 31 - 3221

Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS.
ATRASADO: TREINTA.

Año III

BUENOS AIRES, MARZO DE 1931

NÚM. 31

El nuevo jefe de redacción de "La Prensa", doctor Rodolfo N. Luque, se convierte en monje después de haber sido dictador

Por Natalio Smejoff



Rodolfo N. Luque

Encontré al doctor Rodolfo N. Luque en la calle. Sonrió en la forma afectuosa y tranquila que se le conoce, sonrisa de sacerdote o de rabino a quien no devora ninguna ansiedad del mundo, y reanudó su marcha con parsimonia de hombre desocupado.

Los ojos del doctor Luque seguían destilando brillos de sonrisa, bajo las espesas pestañas, en las que se emboscaban los rayos de luz de las pupilas. La boca, entretanto, se había cerrado, pues toda la palabra estaba en aquel momento en la expresión de la vista.

Morocho, de estatura mediana, tal vez algo grueso, el aspecto del nuevo jefe de redacción de "La Prensa" se parece mucho a la presencia de los caudillos mejicanos, divulgados por las fotografías como las estrellas de Hollywood. De aquellos directores de revuelta tiene también la fisonomía bonachona, el mirar dulce, la actitud adormecida, regularmente propios de un carácter flexible, fácil de ceder y por tanto fluctuante y débil.

Pero como los caudillos mejicanos, tiene piel de cordero y calza fuerza de león. La amabilidad es el estado de ánimo del gigante en reposo. El doctor Luque no es bueno por blando o falta de energía. Lo es porque le sobra espíritu y vigor moral, con lo que contempla las cosas y los hechos sabiendo que en cualquier momento puede dominarlos o compelerlos a su esfera de atracción.

—¿A dónde va, doctor? — dije rompiendo el silencio.

Luque me tendió otra sonrisa y con notables efectos de cordialidad en la voz, respondió:

—Voy a liquidar mi estudio de abogado.

Abandono de una gran vocación

La noticia me causó profundo desasosiego, no obstante la forma intrascendente en que me llegaba.

Una de las principales preocupaciones de la vida de este "pioneer" del papel impreso, había sido hasta entonces, aparte del periodismo, la de su vocación jurídica. Desde muchacho, apenas llegado a Buenos Aires procedente de Santa Fe, donde el padre era corresponsal de un diario de ésta y él su

pequeño pescador de informaciones, activó aquí sus estudios. Empleado en "La Prensa" poco menos que siendo un niño, se costó su carrera, sufriendo con gran fortaleza de ánimo las peripecias del estudiante pobre. Mientras otros compañeros suyos se desviaban hacia el gobierno o se divertían en las tertulias de los cafés, él, por amor a sus libros y por el deseo de ser el campeón del derecho, como una prolongación de sus actividades de publicista, mantenía invariable su línea de conducta, yéndose del diario a la Facultad y de ésta a su casa, durante muchos años.

Se había doctorado triunfante y feliz, porque el título constituía una consagración de sus luchas y sacrificios. Luego llegaron los éxitos del hombre de la ley, y, finalmente el homenaje más significativo de cuánto puede dispensarse a las luces y al saber de un doctor en derecho, la elección de presidente del Colegio de Abogados.

A qué respondía, en consecuencia, el abandono, en pleno apogeo, de una vocación, detrás de la que anduvo batiéndose bastante tiempo?

Se lo pregunté.

—Es que como jefe de redacción de "La Prensa", — contestó, — estoy en la obligación de hacerlo. El cargo exige que el que lo ocupa esté desprovisto de toda suerte de conexiones.

Una batalla bajo apariencias de calma

Caminábamos en dirección al estudio. La voz del doctor Luque se había extinguido, sin que yo osase decir nada, en medio de los pensamientos que me invadían. Pocos días antes, mi interlocutor se había desprendido de la presidencia del Colegio de Abogados. Y detrás de eso, ahora ésta otra renuncia más grave, más honda, que venía de lejos, de los años afanosos y aturcidos de la infancia, y de más cerca, de los años formales del sueño convertido en milagrosa realidad.

Comprendí que bajo la calma aparente de mi interlocutor, se había librado una gran batalla. Me hice cargo de los exponentes en lucha. La personalidad del abogado quedaba trazada. Faltaba la del periodista. Lo seguí, en el acto, desde los primeros tanteos como chiquilín repórter de su padre, algo más tarde de ayudante en el archivo de "La Prensa", y, poco a poco, escalando las posiciones, hasta llegar a secretario de redacción y redactor principal del mismo diario.

En este conflicto entre el abogado y el periodista,

Los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA son lectores del libro nacional.

La novísima generación, por Ramón Doll

Un grupo de jóvenes, algunos amigos míos, ha empezado a conversar sobre la verosimilitud de la existencia de una novísima generación. Hay ya una *tanda*, una *hornada* de novísimos? — se han preguntado. ¿Y si hay, tiene esa hornada, características espirituales o intelectuales, aparte de las de afeitarse una barba que está entre pelusa de durazno y flor de cardo?

Ni papá ni mamá pueden negarnos el derecho de nuclearnos en la bandera de nuestra generación — terminan.

Yo por mi parte no niego ese derecho, ni lo discuto. Es más. Creo que ya esa novísima generación, entre jugada y jugada de billar, ha demostrado poseer ciertos rasgos que la hacen acreedora a una personalidad distinta.

En una revista amplificadora de la expresión de los novísimos, puede apreciarse que el rasgo esencial de la generación veinteañesca, es su conformismo, su benevolente ortodoxia. Todo lo que sucede, está bien — dicen —. Y además, aunque no estuviera bien, habiendo sucedido es estúpido protestar: es un hecho consumado. ¿Que a Fulano lo asesinaron por la espalda? Y bien: ¿es que protestando lo vamos a resucitar? Mejor es hablar sobre los beneficios que el asesinato puede traer. Por lo pronto, es una boca menos y habrá más víveres; además, nada se destruye, ni se pierde y el cuerpo del muerto, es vida para seres respetables como las moscas y los gusanos.

Creo ver en ese rasgo de la novísima generación, una gran ventaja sobre la nuestra. Viene ya completamente curada de hipocresía. Acaso ha empezado recién — tiene 20 años — a introducirse en los ca-

marines y bastidores donde la *nueva* y la *vieja* generación vienen actuando. ¿Y qué ha visto? Ha visto la enorme, la desproporcionada mentira de las protestas radicales y extremistas. Ha visto cómo dos sujetos, uno maximalista del lado izquierdo, y el otro neo-tomista del lado derecho, que en el escenario hacen poner la carne de gallina a los espectadores, con sus demuestos y sus gritos, detrás del telón se abrazan en la santa comunión de un presupuesto liberal y republicano.

A primera vista parece que hubiera cierta sorna, cierto escepticismo de viejo en esta novísima generación. En realidad ese conformismo juvenil, es una forma original de la rebeldía moza que no puede jamás desmentirse. Estos jóvenes han visto tanta pirueta, tanta fachenda, tanto revolucionario feroz en las candilejas que ya no hay papel original para ellos. Hasta para representar el de reaccionarios medioevistas, partidarios de la monarquía teocrática, hasta para eso, les han ganado de mano!

Y a falta de un rol llamativo, a falta de un disfraz original, en un baile de máscaras en que todos los disfraces se han presentado, la novísima generación se presenta sin careta y con un traje cotidiano de buen burgués.

¿No transparenta ese neo-conformismo, ese manso "todo está bien", una profunda rabia contra las dos generaciones disconformistas que la han precedido?

No me atrevo a asegurarlo, en esta nota, donde sólo me propuse sugerir algo sobre este tema que ya varios jóvenes han tratado aquí mismo con inteligencia.

por grave que fuese, forzosamente estaba llamado a vencer el último. El sentimiento de cariño a la opinión pública, manifestada por la palabra impresa, se lo había inculcado el espíritu de la familia. En "La Prensa" se había criado, remontándose desde pinche hasta pulirse en el cronista de gran vuelo y el articulista de estilo claro y convincente, y la tradición, hecha carne de su carne, debía aconsejarlo en esa hora de crisis para su alma conturbada. El doctor Luque optó resueltamente por la casa en que se hizo hombre y realizó el aprendizaje del periodismo, en que hoy es maestro indiscutido.

De dictador a monje

Llegamos al escritorio que pronto dejaría. Yo ya iba persuadido de que el paso del doctor Luque era inevitable. Entonces quise informarme si la dimisión de presidente del Círculo de la Prensa y del Rotary Club, que presentara días antes, obedecía al mismo propósito, a lo que repuso con su invariable sonrisa:

—Efectivamente.

Medité un poco de nuevo en la característica del

doctor Luque. Bajo su indumentaria psicológica de espíritu blando, había sabido ser el dictador de Buenos Aires, por el órgano de tres de sus entidades más representativas, el Colegio de Abogados, Rotary Club y Círculo de la Prensa. Pero la verdadera fortaleza de su espíritu se revelaba en la actitud heroica con que se alejaba de todos estos halagos y de la vida fácil que le hace a uno el prestigio de presidir instituciones de esta naturaleza superior.

Nos separamos con un cordial apretón de manos. Y en la sonrisa que me acompañó hasta la puerta, creí ver la de un monje que se despedía definitivamente de los honores temporales y de las satisfacciones del orgullo pasajero, para entrar de lleno al culto de una religión que veda toda clase de contaminaciones con la vida exterior.

En la jefatura de redacción de "La Prensa", como en un claustro, se cerraría este monje, hallando en el ejercicio de su apostolado la condensación de los principios por que bregara en las presidencias del Colegio de Abogados, Círculo de la Prensa y Rotary Club.

Por quiénes votarían los autores ajenos al concurso municipal de 1930

LA LITERATURA ARGENTINA ha preguntado a escritores y poetas porteños, de las distintas generaciones, por qué autores votarían si formarían parte del jurado municipal para las obras de 1930.

Naturalmente, han sido excluidos de la inquisición los autores de libros presentados al concurso.

Damos en seguida las primeras respuestas recibidas:

Roberto F. Giusti



Roberto F. Giusti

Fui jurado dos veces en los concursos literarios municipales y no lo haré más. La honradez y la independencia del juicio son pagados con injurias. ¿Y no siendo jurado oficial, quieren hacerme ustedes jurado oficioso? ¡Ah, no! El que se entromete en esta lucha de apetitos es demasiado ingenuo.

Me agradaría que el jurado procediera con espíritu crítico y con rectitud. Fallos como el del año pasado, en que formaron mayoría los votos irresponsables, para premiar tonterías, locuras y obscenidades, disgustan aun a los indiferentes. Yo tenía fe en el jurado de este año, siempre que todos sus miembros, entre los cuales los había muy capaces, supiesen despreciar la adulación babosa y resistir la presión del espíritu de camarilla. Pero como se han producido en él varios cambios, ignoro cuál es en este momento su composición. Como no creo en el mal hasta que se produce, espero. Si el fallo fuera vergonzoso como el de 1930, habría llegado el caso de suprimir estos concursos, cuya degeneración aparecería demasiado evidente.

Luis Emilio Soto

De los libros de versos, creo que no podría dejarse de premiar el «Libro para la pausa del sábado», de César Tiempo, y «Las voces», de Marcos Victoria.

Entre los de prosa, señalo: «Frecuentación de la muerte», de Mariani; «Baguales», de Sáenz, y «Crítica», de Doll. Al jurado le corresponde tomarle el peso a «Alma y estilo», de Guglielmini, y también a «Realismo», de Fingerit.

Alfredo A. Bianchi



Alfredo A. Bianchi

Tres veces he formado parte de jurados municipales, la primera en representación de la Municipalidad, la segunda de los autores y la tercera del Círculo de la Prensa. Los jurados se constituían en los primeros días de Noviembre y se separaban convocándose para la segunda quincena de Marzo. En esta reunión de Marzo no se votaba aún los premios. Cada jurado presentaba una lista de diez obras en prosa y diez en verso que conceptuaba dignas de

recomendar a la atención de sus compañeros de Jurado, y recién veinte o treinta días después se fallaba.

Como yo no he leído todos los libros presentados al Concurso no puedo decir cuáles serían los seis libros que premiaría; pero sí puedo decirles cuáles

serían más o menos, los diez libros en prosa y los diez en verso, que yo habría recomendado a la atención de mis colegas. Si esta lista puede serles útil, ahí va:

Prosa. — Julio Aramburu: «Recuerdos de infancia»; Carmelo M. Bonet: «Escolios y reflexiones sobre estética literaria»; Ramón Doll: «Crítica»; Fermín Estrella Gutiérrez: «El ladrón y la selva»; Julio Fingerit: «Realismo»; Victoria Gucóvsky: «El Santo de la Higuera»; Homero M. Guglielmini: «Alma y estilo»; Carlos Alberto Leumann: «Trasmundo»; Enrique Méndez Calzada: «Pro y Contra»; Justo P. Saenz (hijo): «Baguales».

Verso. — María Alicia Domínguez: «Las alas de metal»; José R. Destéfano: «La danza de Salomé y otros poemas»; Elvira Ferreyra: «Treinta días»; José González Carbalho: «Día de canciones»; Augusto González Castro: «Como agua entre las manos»; Nydia Lamarque: «Los ciclopes»; Ricardo E. Molinari: «Pangirico»; Jorge Obligado: «Horizontes»; María Esther Rega Molina: «Anunciación»; Israel Zeitlin (César Tiempo): «Libro para la pausa del sábado».

Aristóbulo Echegaray

Es difícil mérito para un escritor, el de encerrarse entre los signos de una pregunta. ¡Es tan lindo no decir algo en una abundante página insípida! Pero yo — salvo la breve licencia precedente — abandonaré el campo con la sola, medida respuesta:

En verso, hay una sola obra capaz de soportar indemne el peso de los cinco mil nacionales del primer premio: «Libro para la pausa del sábado», de César Tiempo.

Los restantes son volúmenes de los tantos — jóvenes y no — que andan por ahí atropellando desesperadamente los dos mil de la cola...

En prosa no he leído más que algunos autores; pero Méndez Calzada, Roberto Mariani, Ramón Doll y Miranda Klix, deben ser candidatos obligados, sin que este orden en que los menciono, signifique el de méritos; aquí como en la aritmética, el orden de los factores no altera el producto... aunque altere el importe.

E. Suárez Calimano

A mi juicio no hay entre los libros publicados durante el año último seis de valor tan definido que se impongan para los seis consabidos premios, tras los cuales corre la gente de letras en revuelta cohorte. Y mucho menos, grupos de a dos — verso uno, prosa otro — que entren en la escala de categorías establecidas.

La limitación impuesta por ustedes de citar sólo seis nombres o títulos, obligaría, con espíritu bien criollo por cierto, a un tiritito de taba. No es otro, dicho sea de paso, el procedimiento que se ha seguido en más de uno de los famosos concursos. Y casi diría que la suerte se corrió con «taba cargada».

Este año, en cambio, los autores serán juzgados, si no por el mejor, por uno de los mejores jurados entre cuantos han discernido premios municipales.

Hombres de letras todos, y de buenas letras; independientes y justos, créolos impermeables a los intereses y las pasiones, en la difícil tarea de otorgar seis premios entre, por lo menos, diez o doce autores dignos de recompensa.

Dejémoslos, pues, hablar; y no prejuzguemos. Las opiniones que se viertan en estas páginas no van a cambiar la de ellos. Estoy seguro.

Roberto Arlt



Roberto Arlt

Creo que debería darse un premio a una novela, a un libro de cuentos y a otro de ensayos, es decir, a las tres formas de prosa literaria. Evitando entrar en clasificaciones que siempre son enojosas, si me encontrara en el lugar de jurado votaría a los siguientes autores: En novela, «Yenia» de Margarita Arsamasseva. En cuentos: «Frecuentación de la Muerte» de Roberto Mariani, que es uno de los tres o cuatro buenos cuentistas que tenemos en el país. En ensayos: «Alma y Estilo» de Homero Guglielmini, un libro serio y trabajado con honestidad. En poesía votaría por: «Libro para la pausa del sábado» de César Tiempo, «Las alas de metal» de María Alicia Domínguez y «Como agua entre las manos» de Augusto González Castro.

María Velasco y Arias

Cualquier estudiantillo con humos propios y familia complaciente que pague las cuentas imprime sus composiciones de escuela y envía el tomito (mitad de hojas en blanco y el resto estampadas por una cara) a la Junta del Municipio, con esperanzas de pecuniarios laureles. No hay cortedad; todo el mundo escritor premiable.

Si yo fuera jurado, diría:

Los concursos municipales van siendo ya tan endeble y accesible cosa, que 87 autores se han conceptuado dignos de entrar en el de 1930. Sería oportuno proponer el cambio del respetable (y no respetado) rubro de «literarios» — que les viene demasiado ancho, por el de «redacción... popular», más en armonía con la calidad de los trabajos; pues según dicen, el certamen ha de celebrarse entre quienes ensayan las planas sucesoras de los palotes. Por lo pronto, en mi cargo de miembro del tribunal calificador ceñido a tan peregrino criterio, no admitiría ni a María Alicia Domínguez, poetisa de veras, ni a Carlos B. Quiroga, Ramón Doll y Delgado Fito, prosistas vigorosos, porque no podrán ser premiados, en virtud de que saben escribir, tienen fama bien adquirida y hace tiempo pasaron de planas de pauta a pendolistas de primera.

Y volvería a decir refiriéndome a los «adolescentes-prodigios»: ¡Excelentísima comisión la nuestra! Llega a lo heroico en el terreno del estímulo. ¿Cultura milimétrica, imaginación creadora estéril (valga la paradoja), concepto mendicante y descalzo, sintaxis baldada, vocabulario de irrupción y vasallaje? Pues a premiar el esfuerzo; bien claro lo expresa el proverbio bíblico: los últimos serán los primeros.

Y como simple particular digo:

La nómina de autores que registraron en el año 30 sus producciones más o menos literarias en las oficinas del Depósito Legal suma 674, de los cuales un centenar se estima «premiable» en el certamen del Ayuntamiento. No conozco sino limitado número

de volúmenes de tan copiosa graforragia, de manera que mi voto carecería de fundamentos valederos si lo diese a humo de pajas o a palo de ciego. No obstante, deseo significar que otorgaré el primer premio si me piden boleta para la urna insaculadora, al más castizo de idioma, abundoso de léxico, natural y flúido y elegante de forma elocutiva; lleno de fondo, amplio de ideas, decente de intención, hondo de emotividad contagiosa; no esporádico, advenedizo ni acertador casual en la inspiración; adversario de la extravagancia y paladín de la originalidad; que no admire el suburbio, ni haga migas con Juan Cuello; que no tenga el disparate como profesión de fe so cariz de «revolucionarlo todo»; que sepa mucho del pasado y observe sin velos sectarios el presente a fin de no sentirse Colón de Américas archiconocidas; incomprendido y mártir en la zona de su residencia espiritual; ni confunda el verso con la prosa, ni la poesía con la vacuidad ornada de palabras restallantes; ni padezca sordera ni desentone la escala de do mayor; que deje en paz a Paris y deseche el gusto sin idem de Yankilandia; que no haga mangas y capirotos de la sinceridad, la transparencia y la gracia. Los tres prosistas, los tres poetas, que en orden sucesivo de valía se sientan abastecidos de las «vituallas» prenombradas, levanten el dedo y con sus nombres honraré mi voto firmando en disidencia con el que sospecho de los señores jurados al uso.

Nicolás Olivari

El año pasado ha sido muy pobre en producción literaria. Índice de ello es que no ha existido ningún libro resistido, discutido, perseguido o atacado. Todo pasó en el mejor de los mundos y los acontecimientos políticos han tenido mucha más repercusión que los literarios, como siempre sucede en este país anti-literario, pero esta vez ya con demasiado exceso.

Hay indudablemente, entre los libros presentados, algunos interesantes y otros francamente buenos. Pero el jurado es malo, muy malo, y seguramente no sabrá apreciar los libros buenos.

Como es inútil discutir con personas ajenas a la literatura como son los miembros del jurado, aunque ellos sostengan en el dilatado círculo de sus amistades que son los únicos literatos del país, la encuesta de LA LITERATURA ARGENTINA es oportunísima, pues supongo contesten a ella escritores de verdad, o sea pobre gente que trabaja y sufre en la composición de libros que no son apreciados y sobre todo, que no tienen compradores.

Entre esta gente, verdaderos mártires de la literatura de un país al cual se le importa un pito la literatura, tenemos, con libros presentados, a Jorge Luis Borges, ante quien no es posible superar el elogio, cuyo libro sobre Evaristo Carriego yo premiaría sin vacilar, porque es excelente y porque es un homenaje al único poeta argentino de verdad que existió en la Argentina antes de Lugones y de nuestro grupo de «Martín Fierro» y ahora de «Argentina». Premiaría también «La calle del agujero en la media» de Raúl González Tuñón, libro hondo, sincero, lleno de un férvido lirismo que ha superado en mucho a todos sus anteriores libros. Y premiaría a Ricardo Molinari, poeta difícil e intencionadamente oscuro, pero al que sería ridículo negar valor. Está también César Tiempo, quien después de muchos ensayos parece



Nicolás Olivari

haber encontrado su ruta definitiva en las calles del Ghetto. Pero le falta aun garra y sensibilidad y acaso (el Dios de Israel me perdone) sinceridad poética.

Premiaría sin vacilar al poeta Augusto González Castro, lírico de primera agua, cuyo verso fácil y bello, sólo tiene antecedentes, por la emoción poética, en el español Jiménez.

En prosa después de Borges ¿a quién premiar? Soy enemigo de los libros de ensayos que no prueban nada fuera de la natural y fácil erudición de sus autores, fruto precario de pacientes tardes caniculares, en las bibliotecas del municipio. El ensayo es una cosa estéril, híbrida, en nuestro país. La gente quiere obra de imaginación, de creación. El ensayo es obra de acotación. Sin embargo no puede desconocerse el valor de dos autores presentados: Fingerit y Guglielmini.

Y, por último, hablemos de Roberto Mariani. He aquí un gran escritor deprimido, envilecido, amargado por la incompreensión y persecución sistemática. Era, no hace muchos años, nuestra gran esperanza de prosista, que ha sido superado por esa formidable realidad que es Roberto Arlt. Pero Mariani todavía tiene que decirnos mucho. Si los señores del jurado lo premian, habrán estimulado al único escritor entre todos los premiados que verdaderamente necesita estímulo.

Ricardo Setaro es un humorista inteligente. Tiene verdadero talento a pesar de su modestia y de su bigote a lo Menjou. También hay que estimularlo alguna vez. Por lo menos prometerle el premio para el año entrante.

En esta lotería de los premios municipales hay que tener en cuenta el dinero. Quienes lo precisan más, que yo sepa, son Mariani, Setaro, Raúl González Tuñón, Augusto González Castro y acaso Molinari. En esta necesidad, como ocurre siempre en literatura, reside el verdadero y único mérito de los autores.

Leónidas Barletta



Leonidas Barletta

Si yo fuese parte en el jurado municipal, tendría presente:

I.— Los primeros premios deben ser para las obras de imaginación.

II.— En igualdad de valores los premios deben adjudicarse a los escritores que menos nombradía tienen.

III.— En resguardo de nuestra incipiente cultura, me cuidaría particularmente de los que hacen nacionalismo de boleadoras, de los ensayistas que viven mentalmente en Europa a través de

los libros, y de los vanguardistas importadores.

Con este criterio, este año repartiría el dinero entre Roberto Mariani, Ramón Doll, C. Delgado Fito, M. Arssamaseva, J. Miranda Klix, Oscar Ponferrada, y César Tiempo, que son los que más se lo merecen.

Como no he leído todos los libros, si hay injusta omisión, es involuntaria.

Juan B. González

Premios a la prosa: Opino que el 1er. premio debe adjudicarse a Julio Fingerit cuyo libro «Realismo» es lo más calificado de la producción en prosa de 1930.

El 2º. premio sería justo acordarlo a Carmelo M. Bonet por su obra «Escolios y reflexiones sobre estética literaria». Se trata de un libro que a su

construcción erudita auna un marcado sello personal de pensamiento y estilo.

En cuanto al 3er. premio debiera concederse a Justo P. Sáenz (hijo) por su libro «Baguales», serie de relatos gauchos que constituyen el mejor conjunto — con «Pasto Puna», del mismo autor — producido en tal dirección durante los años últimos.

Premios a la poesía: En este espinoso terreno sólo indicaré un nombre, dejando los dos vacantes para entretener las esperanzas de toda la prolífica familia poética. Me refiero a María Alicia Domínguez. Creo sería sensible omisión que el jurado dejara de acordar un premio de estímulo a la autora de «Las alas de metal», cuya labor de talento, cordura y fina sensibilidad la hacen acreedora a esa distinción.

Raquel Adler

En contestación a la pregunta que me formula LA LITERATURA ARGENTINA — por qué autores votaría si formara parte del Jurado Municipal — respondo:

I. Que siendo el Concurso Municipal de Literatura, una entidad creada para premiar esfuerzos literarios, haría recaer mi selección entre la juventud, perteneciente a cualquier escuela o filiación.

II. Que trataría de escoger libros de cierta originalidad: el tema, el ambiente, la especulación, etc. (Señalo que padecemos de monotonía literaria).

III. Que sugeriría al Concejo Deliberante, creador de este interesante proyecto, el ampliar y subdividir los premios para beneficiar y sobre todo para estimular a la juventud llamada verdaderamente a ocupar un puesto en la literatura del país.

Carlos Mastronardi

Obstáculos de orden espacial me han impedido seguir de cerca el movimiento literario de Buenos Aires durante el año 1930. Son pocos los libros nuevos que han llegado hasta mis manos. Sintiendo me inhabilitado para hacer frente al cuestionario, mi respuesta será escasa, limitada y más corta que manga de chaleco.

Merece un premio «El alma que se apresuró», obra humorística de Setaro. Es libro de gracia mayor y de alegre desparramo narrativo. El género humorístico se viene acentuando en estos últimos tiempos, como reacción, tal vez, contra la seriedad imposible de épocas anteriores. Setaro, a juego puro, ha conseguido más literatura que muchos atareados y graves escritores.

Las páginas críticas del paradójal Nestor Ibarra merecen, también, un premio municipal. El sentido especulativo y la inquietud crítica tienen muy escaso desarrollo entre nosotros.

Ibarra nos ubica incómodamente en su libro. Reparte ecuanímenes leñazos y hace muy agudas observaciones. Su dura y sobradora actitud no disminuye los méritos revelados en esta obra. Ibarra es un hondo y penetrante enjuiciador literario. Por otra parte, esa juvenil severidad, que en otros traduciría pedantería, «en Ibarra valen duda y escrúpulo». Su interesante análisis del ultraísmo puede honrar cualquier premio municipal.

César Tiempo ha escrito un libro digno de recompensa oficial. Por lo pronto, se ha propuesto un plan de trabajo y se ha fijado una proyección de poesía. Sus poemas trasuntan humorismo y ternura. Hay que elogiar, todavía, los innumerables aciertos lineales



Carlos Mastronardi

el permanente fervor de su «Libro para la pausa del Sábado». Obra rica en signos raciales, ésta de César Tiempo recaba todas las alabanzas.

No conozco el último libro confeccionado por el poeta Molinari. Pero, por la dignidad que hay en su obra anterior y en su consagrada vida, estimo que Molinari es acreedor a un premio. Imagino la tupidamente belleza guardada en «Panegírico», su reciente libro. Laberíntico, tierno y casero, este poeta nos ofrece singulares ambientes. Espero que el jurado destaque y honre la hermosura de tales productos.

Borges ha elegido una prosa magnífica para escribir su «Evaristo Carriego». Pero me dicen que este libro no ha sido presentado. Ello implica desertar del primer premio.

Es preciso no olvidar a Guglielmini. Otrosí digo: Un jurado que se integra con el poeta F. L. Bernárdez tiene serias probabilidades de acertar en juicios y compensaciones.

Pedro Juan Vignale



Pedro Juan Vignale

—No sé qué libros se hayan presentado al concurso de este año. No he leído uno. Hace apenas unos días que estoy de vuelta en Buenos Aires y no he tenido tiempo para hacerlo. Lo haré. Pero cualesquiera que ellos fuesen no podrían variar mi pálpito, aunque en esta jugada boletee por corazón, pues tengo oscuros presentimientos. En poesía debe darse, de cualquier manera, el primer premio a César Tiempo por su «Libro para la pausa del sábado». Después a González Castro y a González Carbalho o Norah Langé. No sé de otros libros de versos. En prosa la cosa es más difícil. Fingerit debe llevarse el primero. Mariani, Doll, Sáenz y Guglielmini, son autores, para mí, de cuatro libros muy buenos. Pero no será posible premiarlos a todos, de manera que dejo librado a la lotería de la hora el que los premien o no. Nada más.

Enrique Richard Lavalle



E. Richard Lavalle

¿Qué opino del Jurado, y de los escritores que concurren al concurso, y del concurso?

Que el jurado no puede expedirse a ciencia y conciencia.

Desde que se enristra pluma, y se escribe en verso y en prosa, hay gente que las sabe diferenciar, y tanto, que se especializan en ello. De aquí se sigue que, un jurado como el actual, que lo mismo dictamina sobre el verso, como sobre la prosa, o es archisabio, o... mejor es no calificarlo.

Si el jurado es malo, malo tiene que ser lo que haga. La ordenanza creando estos concursos fué hecha

por un buen señor cuya bondad era mayor que sus conocimientos, de ahí que la hiciera tan mal.

Ha corrido el tiempo, diez años, y esta es la hora en que no se le modifica y se establecen dos jurados, uno para cada especialidad, y se contemplan mil y un detalle importantes.

Camuati presentará un proyecto en este sentido, y fío en que será aprobado.

Esto es todo, y es bastante.

Rafael Jijena Sánchez

Para responder la pregunta sobre la producción literaria de 1930, sometida al jurado municipal, quiero limitarme sólo a la poesía.

Al lado de una cantidad de libros malos sin ninguna significación para nadie, ni siquiera para los propios autores, figuran cuatro o cinco obras merecedoras de los premios que la ordenanza municipal creó para estimular a escritores nacionales. Ahora quiero destacar dos nombres: Ricardo E. Molinari y Juan Oscar Ponferrada. Los libros de estos autores, tan distintos, tienen un valor en la producción poética de 1930. La obra de Ricardo E. Molinari, autor del libro «El Imaginero», y que este año presenta su «Panegírico», tan fino, revela uno de nuestros mejores valores literarios. Juan Oscar Ponferrada, autor de «Calesitas», es el más auténtico de los poetas que, equivocadamente, se llaman de la «novísima generación».



Rafael Jijena Sánchez

M. Llinás Vilanova

Han tenido ustedes la atención de preguntarme por cuáles autores yo votaría si formara parte del Jurado Municipal.

Ahora bien, como yo estoy absolutamente convencido de que el Concurso Municipal de Literatura es perjudicial para la magra literatura porteña, renunciaría inmediatamente del Jurado, con cuya medida me resultaría imposible votar.

Y no es que yo crea que falten escritores merecedores de un premio. Ramón Doll, por su libro «Crítica», el libro más independiente y personal que se ha publicado durante los últimos años, es acreedor de la clasificación máxima en prosa. Y un poeta como César Tiempo, que ha sabido cantar con bellos versos el tema inédito de nuestra pintoresca judería, también merece un aliciente.

Sin embargo para nuestra literatura quizá sea preferible que no resulten premiados y de este modo es probable que no se repita el caso de Borges, Castelnuovo, Barletta—sólo hablo de los mejores—que después de recibir el merecido premio municipal no han hecho más que repetirse o se han agotado definitivamente.

Raquel Grünberg

Amigos: estoy dando exámenes. Necesito mucha indulgencia. Y quieren ustedes que juzgue a los demás...

LA LITERATURA ARGENTINA mencionará toda obra que se le envíe y tratará por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas. Contribuyendo a esa divulgación, LA LITERATURA ARGENTINA suministra la dirección de cualquier escritor argentino, e indica a quien se lo solicite la biblioteca donde puede consultarse un libro que le interese.

Juan Pablo Echagüe, el nuevo presidente de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, ha pasado su vida entre los libros

Don Juan Pablo Echagüe ha sido nombrado presidente de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares.

Cargo desde el cual se orienta, en cierto modo, la cultura del país, reclamaba una personalidad escogida, de buena cuna intelectual, de mostrado sentido crítico, un auténtico hombre de letras.

El señor Echagüe — universalmente conocido por "Jean Paul", — ostenta esas condiciones, y el haberlo elegido es una prueba de respeto a los escritores argentinos, cuyas obras no podrían, así, estar mejor custodiadas. Lo es, por otra parte, para la honrosa tradición de la Comisión Protectora.

Hombre ágil, Juan Pablo Echagüe sabrá llevar a cabo, sin duda, excelentes iniciativas, algunas de las cuales ya expuso en LA LITERATURA ARGENTINA al asumir las funciones de vocal.

De suerte, pues, que los autores nacionales tienen al frente de la institución que tanto contribuye a difundir sus libros, a un hombre de talento, en cuyo ponderado juicio pueden confiar, y las bibliotecas populares a un funcionario activo, aportador de ideas que prácticamente animarán la vida de esos centros de cultura.

Despertó Echagüe a la vida entre libros, según sus propias palabras, y ya nunca pudo dejar de andar en exquisito trato con ellos.

—Mi padre—ha contado—solía llevarme a la imprenta del último diario que dirigió en San Juan, y de allí arrancan mis amores por el papel impreso.

Tras la muerte de don Pedro Echagüe y luego de un desganado paso por el Colegio Militar entró en contacto con la metrópoli.

—Los comienzos fueron duros — relata.

Trabajé como copista de escritos para los tribunales, como escribiente de abogado, como clasificador de fichas de una biblioteca, ¡qué se yo! Y a propósito de biblioteca: puede decirse que por aquel entonces mi verdadero domicilio estuvo en las bibliotecas. Todo el tiempo que mi trabajo me dejaba libre lo pasaba en ellas: de día en la Nacional, de noche en la del Municipio. Aquello fué una fiebre de lectura. Mi cabeza estuvo por largo tiempo convertida en aquel cajón de zapatero de que habla Sarmiento, en el que se entremezclaban las más heterogéneas nociones de ciencia, de arte, de literatura. Largos años necesité después para digerir la masa libresca que me había embutido en el cerebro.

—De manera que si su vida intelectual era en esa época algo así como un volcán en ignición, su vida económica era modesta...

—¡No sabe Ud. hasta qué punto! Pude en fin ingresar en "El Argentino", diario de carácter político, que respondía al doctor Alem, y del cual era director el doctor Lisandro de la Torre y administrador

don Remigio Lupo. Su plana mayor la formaban entre otros brillantes jóvenes de entonces, que han llegado a altas situaciones, José Luis Cantilo, a quien me une, desde entonces, una inquebrantable amistad; Marcelo T. de Alvear, Rodríguez Larreta, Le Bretón, etcétera. Allí empecé a escribir noticias de teatros, ganando cincuenta pesos mensuales. No fué muy larga la existencia de "El Argentino"; pero, por fortuna, poco después de ponerse término por razones de política, conseguí un puesto de escribiente en el Ministerio de Agricultura. Entonces me fué posible iniciar estudios universitarios.

—¿Y los literarios?

—Los proseguí con el mismo entusiasmo que hasta entonces.

—¿Qué escritores lo atraían de preferencia?

—Groussac, entre los locales. La seriedad y amplitud de sus conocimientos; el método severo de su ideación; el vigor, la claridad, riqueza y armonía de su estilo, todas esas cualidades que no eran comunes por cierto, a los escritores sudamericanos de su generación, me fascinaban. Groussac era para mí—y sigo pensando como entonces — la reacción contra el "dilettante" que ha imperado largo tiempo en nuestras letras; era el hombre

para quien la vida y el arte tienen un sentido serio, y la literatura una función social. ¡Y miren ustedes si cuando quiere dejar de ser crítico y pensador, si cuando la emoción de la idea o del espectáculo de la naturaleza lo ganan, sabe hallar el admirable maestro, acentos de poeta!

Echagüe se exalta. Va a un estante de su biblioteca, toma un ejemplar de *Del Plata al Niágara* y lee en alta voz, casi conmovido, una de las páginas más bellas que haya escrito Groussac: aquella con que termina el capítulo sobre México: ¡"Nave del porvenir, cara nave Argentina!"

—¿Y de los autores extranjeros?

—Los clásicos franceses y los del siglo de oro español; un poco también los griegos y latinos traducidos. Con su frecuentación fuí formando mi gusto y fué definiéndose mi vocación literaria.

—Su vocación de crítico, querrá usted decir...

—¿De crítico? No, precisamente. Nunca he estado muy seguro de que mi verdadera vocación fuera la crítica. En aquel entonces yo me sentía más inclinado a la polémica. A la lectura de los grandes polemistas franceses, Luis Veuillot y Paul Louis Courier, particularmente, les debo mucho de mis más intensas emociones espirituales. La literatura de imaginación, cuento, novela, es la que me seduce. Mi primer ensayo fué, precisamente, una narración, *La quebrada de las ánimas*, inspirada en una leyenda sanjuanina, que Alvarez — Fray Mocho, — me celebró y publicó en "Caras y Caretas", recién fundada y por él dirigida. Un cuento, titulado *El retrato*.



Juan Pablo Echagüe

fué mi segundo ensayo. Tuve el honor de que me lo publicaran en uno de los números del primer suplemento que editó "La Nación", entre un artículo de Ruben Darío y otro de Max Nordau. ¡Imagínese con cuánto orgullo me vería en tan selecta vecindad!... Sin embargo, compréndanme ustedes bien: no reniego de mi modesta labor de crítico, o si usted prefiere de cronista. ¿Cómo hacerlo sensatamente cuando a ella le he dado lo más nutrido de mi acción espiritual hasta hoy? La crítica me seduce como función de la inteligencia, porque ejercida con sinceridad y altura, es acaso el trabajo que demanda mayor esfuerzo de comprensión ajena y de simpatía humana; y me seduce también como arte. Lo considero un género literario en sí (intención docente aparte), tan importante por su valor propio de ideación y de estilo, como cualquier otro. Es, además, un poderoso auxiliar de la historia literaria, y quizá hasta de la historia a secas. Jacques Bainville ha dicho recientemente que muchos de los mejores documentos para escribir la historia de Francia en el período correlativo, se hallan en las *Causeries du Lundi*, de Sainte-Beuve. A este mismo Sainte-Beuve, a Jules Lemaitre o a Menéndez Pelayo se les lee hoy, más que para buscar sus juicios sobre tal o cual escritor de su tiempo, para deleitarse con la gracia y la finura de su prosa, para instruirse en la vastedad de su erudición, para aleccionarse en sus métodos de investigación y de análisis. Repito que, a mi ver, la crítica es un arte en sí. Como tal tiene un valimiento propio, absolutamente independiente de las obras que le dan pretexto. Cuando muchos de los autores que comenta por ejemplo Lemaitre en *Les Contemporains*, hayan sido olvidados, quedarán siempre siendo un modelo de estilo y una muestra de soberana inteligencia, los libros de su comentarista. Ya ven ustedes que estoy lejos de desdeñar la actividad que el azar me puso en cierto modo.

—¿Cómo fué eso?

—Las circunstancias, más bien que mis preferencias, me lanzaron en la crítica. Dice Bourget en alguna parte, que la inteligencia de los jóvenes comienza siempre a ejercitarse repensando la labor ajena. Yo empecé haciendo crítica porque por ahí empiezan casi todos los jóvenes. Mis primeros artículos tuvieron alguna resonancia tal vez por su asunto más que por su mérito propio. Ello es que de entrada el juicio público me ungió crítico y en crítico me quedé. Mientras estudiaba, colaboraba, desde afuera en varias publicaciones literarias. Ricardo Olivera había fundado la revista *Ideas*, que reunió a los principales escritores de mi generación. En ella publiqué un día un artículo sobre Miguel Cané, muy violento y, ahora lo reconozco, injusto, pues Cané aportó a nuestra literatura cualidades de gusto y distinción no comunes. El tono de mi artículo levantó polvareda y me atrajo la atención de las gentes. Poco después di otro sobre don Juan Augusto García, igualmente comentado. Sostuve varias polémicas que contribuyeron a hacer que me mantuviera en mis posiciones. No pude o no supe sustraerme a las excitaciones del ambiente, que estimulaban mi necesidad de acción. Seguí, pues, haciendo crítica literaria en diarios y revistas casi compelido por las sollicitaciones del medio. Recuerdo entre aquellos *El Herald*, periódico juvenil en que actuó un brillante grupo de muchachos de aquel tiempo, y en el

que dediqué una de las "Charlas Dominicales" que tenía a mi cargo, a *La Victoria del Hombre*, primer libro de poesías del luminoso espíritu de Ricardo Rojas.

—¿Frecuentaba usted cenáculos?

—Cenáculos no precisamente. Siempre fuí algo retraído y, por otra parte, las atenciones del estudio me absorbían. Fuí, eso sí, y sigo siéndolo, amigo personal de todos los hombres de letras contemporáneos míos; pero por simpatía humana, no por solidaridad de grupo. En materia de arte yo tengo el espíritu poco gregario. Más que en las escuelas o en los círculos, creo en las individualidades. Por otra parte, los hombres de mi generación no han cultivado verdaderos cenáculos. Cada cual ha hecho y sigue haciendo su obra aisladamente, dentro del campo que eligió; y la historia literaria de esta época será la historia de una serie de esfuerzos en diversos terrenos de acción. En cuanto a mí, empezada la carrera universitaria, no pude concluir. La muerte de mi madre, me obligó a dejar otra vez las aulas para atender a las necesidades de la familia. Solo más tarde reanudé mis estudios en Europa — sin perseguir título alguno — siguiendo cursos libres en la Sorbona.

—¿Volvió usted al periodismo?

—Fué por entonces cuando ingresé en "El País", para hacerme cargo de la crónica de teatros. Si no recuerdo mal, me estrené con un comentario sobre Rosario Pino. Firmé, desde el primer momento con el seudónimo de "Jean Paul", cuyo origen data de mis años de alumno del Colegio Nacional de San Juan. Pero no sólo me ocupaba de teatros en "El País", sino también de libros y obras de arte, en artículos zumbones y hasta polémicos, que aparecían en una sección llamada "Forum", del mismo diario y con el seudónimo de Serapio Gozón. Ya saben ustedes porque lo he contado en mi libro *Apreciaciones*, el éxito periodístico que obtuvo Serapio Gozón. Tras este nombre nos ocultábamos Sánchez Sorondo, Ricardo Olivera y yo. Luego, crítico en "El Diario", crítico en "La Razón", crítico en "La Nación". Eso es todo.

Hacemos nuestros ahora los conceptos de la revista "Carátula", que recogía hace años la sustanciosa conversación:

"Eso" y además secretario del conservatorio Labardén, cargo desde el cual contribuyó no poco, a que vinieran a Buenos Aires, Anatole France y Clemenceau, como conferencistas, y madame Margarita Moreno como profesora de declamación. Más tarde, con misión del gobierno y representando a la Sociedad Argentina de Autores, fué a París e hizo allá una fecunda propaganda de aproximación intelectual franco-argentina, según se halla prolijamente documentado en un folleto que lleva precisamente por título: *Las relaciones intelectuales franco-argentinas*.

Pero por sobre todo otro título, tiene Echagüe, en el sentir común, el de "Cronista del teatro nacional". Y es que, aparte de su talento y preparación, la continuidad del esfuerzo empleado por él en aquella tarea lo colocan en la privilegiada situación de un hombre que vió nacer y desarrollarse bajo su afectuosa vigilancia, una literatura dramática. Sus crónicas, recopiladas en libros, constituyen la historia fidedigna y orgánica de veinte años de nuestra dramaturgia".

El Dr. Alberto Prando, nuevo vocal de la Comisión Protectora de Bibliotecas

Acaba de ser incorporado a la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares el doctor Alberto Prando, joven intelectual autor de dos libros de cuentos auspiciosamente recibidos en la circunstancia de su aparición.

Retraído de los cenáculos bulliciosos, está entregado al estudio y a la creación espiritual.

Es redactor y colaborador de "La Prensa", en cuyas páginas aparecieron hace algunos años sus primeros cuentos, luego reunidos en el volumen "Los humildes". A este siguió "La repartición del dolor".

Ambos suscitaron interesantes comentarios, entre los cuales el del doctor Angel Acuña, quien sintetizó así, en un estudio extenso y profundo, la característica de los cuentos de Prando:

"Los humildes" y "La repartición del dolor" no dan psicologías individuales, ni expresan modalidades singulares; reflejan tipos colectivos, seres que representan un denominador común. Es la condición del género literario en el que prevalece el carácter moral o crítico; las psicologías individuales interesan a la novela de caracteres, la colectiva al moralista o al novelista de costumbres".

Prando ha preferido, pues, el género más dificultoso, y por consiguiente el éxito logrado ha sido también el éxito menos fácil.

El año pasado dividió su actividad entre la literatura y la pintura. Por primera vez, en efecto, se presentó al salón anual del Retiro con un cuadro — "Adoración de los Reyes Magos" — del que era coautor.

Entrevistado por nosotros, el doctor Prando nos transmitió las siguientes declaraciones:

—Mi ingreso a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares es reciente y mi labor de estos días ha sido sólo informarme. No he dado ideas, sino escuchado a los miembros de la comisión, y gracias a las explicaciones del prestigioso secretario de la institución, señor Staub, que gentilmente me acompañó por las oficinas de la institución, he seguido en sus partes las tramitaciones de los pedidos y compra de los libros y las relaciones con las bibliotecas que están bajo el amparo de la Comisión Protectora. Pero aún me falta información.

Me pide LA LITERATURA ARGENTINA qué proyectos llevo al seno de la Comisión. Inútiles son las construcciones en el aire y distraen de los verdaderos fines. Sólo puedo asegurar que llevo como afán que en cada pueblo de la República el centro social sea su biblioteca.

Y como medio para conseguir ésto, una acción continua, ordenada, que da su importancia a todos los detalles de la administración y que tiene conciencia de cada palmo que gana. Estar en las cosas y en contacto con las bibliotecas que se auspician y atrayendo hacia la Comisión la grata visita de esas personas selectas que han sentido en sus apartados pueblos la austera necesidad de tener una biblioteca.

Debo confesar que he entrado a formar parte de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares con un gran respeto no exento de amor por esta institución. Tiene ella toda la nobleza de su origen y de sus fines. Vista a través de Sarmiento y, más aún, de Avellaneda, la visión aumenta mis entusiasmos de modesto continuador. Creo con ésto último resumir para ustedes mi pensamiento.

Carta aclaratoria de Raquel Adler al director de "La Literatura Argentina"

Bernal 10 de Marzo 1931.

Al Señor Director de LA LITERATURA ARGENTINA

Don Lorenzo J. Rosso.

Muy distinguido señor: Acabo de leer en su muy apreciada revista, abierta a todas las corrientes literarias, accesible a opiniones, controversias, y también a crítica seria e instructiva, una carta que me dirige la Sta. Nydia Lamarque, insertada sin duda para corroborar los señalados fines, y en que dicha señorita me hace cargos de no haber podido comprender sus producciones literarias.

Cité en un anterior artículo mío a la Sta. Lamarque, a quien recordé cordialmente al pasar revista a valores literarios del año. Lo hice con la misma cordialidad con que siempre me predispusieron sus actitudes, que en una cierta edad convergen a sugerir y a formar un firme e interesante temple de mujer.

Señor Director: el que quiera y no el que pueda entender esta apreciación asentiría halagado.

Así la concebí yo a la Sta. Lamarque, desde el aislamiento solidario del punto de donde le escribo, refugiada para vivir y para dar término a un próximo libro que requiere junto al estudio y la meditación, serenidad e introspección necesarias.

Desde luego califiqué posición espiritual, ambiente de cultura, etc., nunca capacidad emotiva, evocaciones, y factura literaria.

Y si reclamé en un párrafo del artículo citado la falta que nos hace el crítico apto para dirigir la época literaria tan compleja como floreciente por la que pasamos, lo hice con la esperanza de ver aparecer una labor seria, inteligente y desprovista de apasionamientos y preferencias, desasida de intereses mezquinos. La crítica que señala y condena, levanta y encauza a la vez.

Mi buena fe y la intuición con que a veces presiento a las personas que me seducen e inspiran gratamente, me han fallado una vez más.

No por eso he de dejar de creer en los amigos, poseedores de una elevación y de una sensibilidad refinadas hasta la placidez, y macerados en un continuo anhelo de claridad y de luz.

Señalo estas palabras a la buena comprensión de la Sta. Lamarque.

Con razón, señor Director, pueblos y dinastías, intereses y convulsiones, incertidumbres e inquietudes, agitan desde un tiempo a esta parte el mundo y su gente. ¡Que Dios se apiade de nosotros!

Al rogarle quiera publicar en su interesante revista esta carta aclaratoria, saludo al señor Director con mi consideración distinguida. Fda.: Raquel Adler.

Conocimiento y venta del libro argentino en Río de Janeiro

Un informe interesante de nuestra embajada

La embajada argentina en Río de Janeiro, ha enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores el informe que luego transcribimos acerca del conocimiento—mejor dicho: del desconocimiento—y venta del libro argentino en el Brasil.

Dice la nota del canciller de la embajada:

“Luego de haber recorrido detenidamente las principales casas editoras y librerías de esta ciudad, recabando en cada caso la opinión personal de sus propietarios respecto de la situación actual de nuestro libro en esta plaza y la posibilidad futura de una intensificación de su venta, y de haberme informado personalmente en otras fuentes, he llegado a las conclusiones que a continuación puntualizo:

1° — El libro argentino no es conocido ni vendido en Río de Janeiro en la proporción que se podría suponer después de saber que la diferencia de idioma no es una traba que se pueda tener en cuenta como un inconveniente sustancial. El castellano es leído por los brasileños sin dificultad y sin previo estudio; prueba de ello es que diferentes diarios locales suelen publicar crónicas, generalmente venidas de nuestro país, en su idioma original, es decir el castellano.

La venta de nuestros libros en las librerías brasileñas es casi nula.

2° — De la escasa totalidad de los volúmenes argentinos vendidos en ésta en el correr del año 1930, el 90 % son obras de autores que no pertenecen a la actual generación, y son las de aquellos cuya valía personal ha ido con el tiempo y por gravitación propia traspasando las fronteras de nuestro país, sin necesidad de propaganda alguna. Es así como José Ingenieros es nuestro autor más leído en Río, siendo sus obras vendidas en una manera desproporcionada a la de cualquier otro compatriota nuestro. Raro es ver en las librerías de aquí algún libro de nuestro país que haya sido editado durante el correr del año. La producción actual es desconocida para los libreros de ésta y, por lo tanto, también para el público en general.

3° — Las causas de esta poca venta de nuestros libros en Río de Janeiro pueden concretarse en tres puntos:

a) El mínimo interés demostrado por nuestros editores por entrar en esta plaza, para lo cual no efectúan esfuerzo alguno. Ello sin duda ha de ser el resultado de su desconocimiento del ambiente, lo que trae aparejada su desconfianza comercial, pues no se explica de otra manera, ya que no existe ninguna traba para la entrada del libro en el país, siendo el impuesto de importación una cantidad llevadera (ocho centavos, más o menos, de nuestra moneda, por volumen), y estando en las mismas condiciones que el libro español y francés, los cuales tienen una venta superior a la nuestra, sobre todo el español, que es vendido considerablemente, en especial traducciones al castellano editadas en Barcelona y otros puntos de España, de autores alemanes, ingleses, etc., por la facilidad que, como dejo

dicho, encuentra el brasileño en leer el castellano.

b) El precio elevado de nuestro libro ya al salir de manos de nuestros editores, lo que hace que al cambio normal resulten en general un tercio más caros sobre el precio del libro brasileño, el que es, en su casi totalidad, editado en São Paulo a un costo inferior, la mayoría de las veces, al del que resulta nuestro libro en el mismo Buenos Aires. Esta es la causa por la cual se constata aquí que nuestros autores más vendidos en ésta, como Ingenieros, Hugo Wast, etc., han sido traducidos al portugués y editados en San Paulo, resultando así su venta a un precio inferior al de las ediciones argentinas, y aun se venden también más baratas aquellas ediciones de libros de autores argentinos editadas en Montevideo.

El precio medio del libro brasileño es de seis mil reis, y el mismo precio medio a que se tiene que vender el libro argentino oscila entre ocho y diez mil reis, no tomándose en cuenta aquéllas ediciones que en Buenos Aires se venden alrededor de cinco pesos, lo que aquí resulta a diez y ocho mil reis, precio que difícilmente se paga, a no ser libros de texto universitario, etc.

c) La tercera causa de la casi nula venta del libro argentino en ésta es la falta absoluta de propaganda, lo que redundará en el desconocimiento de nuestros hombres de letras por el público brasileño, y circunscribiéndose la demanda de nuestro libro a aquellos autores cuya fama, como dejo dicho, ha llegado hasta un pequeño núcleo intelectual de aquí.

4° — Los medios a que se tendría que recurrir para mejorar la situación del libro argentino en el mercado de Río de Janeiro serían los siguientes:

a) Interesar a nuestros editores para que procuren entrar en esta plaza con fuertes envíos, concediendo al librero brasileño facilidades que hasta ahora no han tenido de parte de ellos, sobre todo en los plazos, y aun arriesgarse a admitir la venta en consignación, puestos ya en relaciones con casas serias.

b) Procurar que esa mercadería consista en libros de actualidad, es decir que los envíos no estén compuestos de aquellas obras cuya poca salida en Buenos Aires les tiene desembarazarse de ellas, remitiéndolas a un público nuevo.

c) Tomar como base para una buena propaganda la novela en general, coincidiendo que la literatura brasileña no es abundante en ella.

Además, la novela se presta, por su fácil asimilación para hacer conocer nuestros libros entre el público de cultura mediana, el más numeroso, y el cual no sería comprador en el caso de obras de carácter científico.

d) Esta propaganda intensa e inteligente, puede ser realizada por los mismos libreros interesados tomando como vehículo los órganos de la prensa de ésta, la mayoría de los cuales se interesan en publicar notas bibliográficas.”

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

El "Libro para la pausa del sábado", de César Tiempo

Por Pedro Juan Vignale



César Tiempo

Eslavo, Clara Beter, César Tiempo ¡cuántos seudónimos más que le desconozco! Su mismo nombre, su nombre más antiguo, Israel Zeitlin, por el desuso en que le tiene literariamente, nos aparece como otro antifaz. Y todo este aparato de nombres no hace otra cosa que esconder en vano un alma recóndita de poeta. Es un temor de verse examinado en cuerpo y espíritu, es el deseo

de no darse al examen de los demás, el que le hace recojerse en los seudónimos. Si se ahonda un poco delata esto un descontento consigo mismo. ¡Y cuánta fuerza se requiere para hacerlo! Es necesario que el pudor se plante por sobre la vanidad, y que uno se desprenda para siempre de su yo cotidiano. Los poemas más espontáneos e ingenuos ¿no siguen siendo, acaso, los romanceros anónimos? También el actor se nos esconde en un personaje, en un seudónimo — se nos dice. Pero cabe aquí una diferencia medular: el actor se desprende de sí mismo para reencarnarse en una segunda persona; el escritor lo hace, en cambio, para recobrar su yo verdadero, para sentirse más profundamente. César Tiempo ha dibujado una precipitada fuga en su busca, desde hace unos cuantos años, bajo los subsuelos de todos los seudónimos. Mordaz y audaz, ha sabido poner en jaque a un sinnúmero de embadurnadores de papel, pescándoles en el anzuelo de su farsa con habilidad taumatúrgica. Se ha divertido y nos supo divertir, pero a la manera de los clowns, amargamente, pues no hay cosa que entristezca más que el ridículo. A él también debió entristecerle, por supuesto, porque hay un dejo de amargura, que es nuestra, en los fracasos de los demás. Su farsa de Clara Beter le reveló el secreto sentimental de mucho escritor de por aquí. Si se hubiera adentrado más en el espíritu de su personaje, prolongando la incógnita, acaso hubiere conseguido crear un símbolo definitivo. Pero así como están, aquellos poemas son un manojo de piedad olorosa e infantil, caído en las calles desoladas de Buenos Aires. Consiguió realizar un esbozo de mujer, encauzando un río inédito de poesía. Los "Versos a Tatiana Pavlova" continúan todavía vivos, con la frescura de lo profundo. Quien los ha leído una vez no nos olvidará jamás.

César Tiempo ha escrito mucho, tras sus muchas individualidades aparentes. Escribía en forma solapada, pero los que le conocíamos, le descubríamos a cada paso. Su acento, su lenguaje, sus imágenes y, lo que es más interesante, su lirismo ingenuo y legítimo, rezumaban a pesar de él y hacían de timbre delator. Ese mismo lirismo, más acendrado, más hondo, aparece hoy en los poemas de su "Libro para la pausa del Sábado", que firma con el nombre que, a fuerza de llevarle a empresas físicamente responsables, resultó vencer públicamente su exótico apelativo y su pudor, a un mismo tiempo.

Hubiera querido escribir un artículo paciente sobre este libro. Le ví hacerse, poco a poco. Conozco a César Tiempo desde hace una buena porción de años y juntos aventuramos una exposición poética que fué, más que toda otra cosa, el examen descarnado de nuestra generación. ¡Cuánto ripio y cuánta vanidad en mucha cosa que nos llegaba! ¡Qué dulzura la de los poetas ripiosos y la de

los otros, la de aquellos que creen estar más allá del ripio porque no se les adivina! Para nosotros aquella exposición fué una cátedra de rigurosa humanidad, que no olvidaremos. Pero no voy a hablar de todo eso aquí. Escribo en la redacción de un diario, entre un editorial sobre el trigo y el comentario al "dumping" de los Soviets, y comprendo que no podía haber elegido mejor momento para hacerlo, pues el libro de Tiempo es un libro de la ciudad y de la hora, con mucho polvo de calles y de trabajo. Alguien dijo que era un libro judío. Tanto mejor. No podemos seguir creyendo que la poesía excluya la religiosidad. La poesía es religión, es fervor, es raza. Nuestro error ha sido creer en una poesía que realizara la paradoja de lo objetivo, cuando lo objetivo no es sino el espejo de nuestra propia subjetividad. Y nuestra subjetividad un conglomerado de emociones, mitos, sentimientos y congojas atávicas. El judaísmo de Tiempo no es sino la expresión natural de su espíritu: es su tradición personal y no nos suena a hueco, como la actitud de muchos bigotudos y oscuros reciénvenidos que juegan con la imaginería católica y créense profundamente religiosos. La maravillosa poesía de la leyenda judaica le sirve de fondo contra el cual mueve las imágenes de su vida: es su paisaje, por así decir, su "hinterland", su atmósfera. En Tiempo están las múltiples facetas que caracterizan la personalidad de los mejores poetas de su raza: humorismo, ironía, sentimiento, lirismo ingenuo y cándido, piedad, unido todo a un castizo sentido del idioma. Los treinta o cuarenta poemas de este libro registran todos estos caracteres. Así, en "Niñez Pecosá", asoma el masoquista irónico, mordaz; en "Palabras a Mamá", una delicada ternura patina el pequeño poema; en "Letra para una danza judía", el lirismo más apurado acompaña la canción; en "Alta está mi ventana sobre el mundo", suena el acento legítimo y sustancialmente religioso de la raza; en "Méier Dréier" salta el sangriento cirujano de espíritus; en "Versos para nosotros dos y mis amigos" una leve ironía, juguetona, vuela por sobre todos los versos; en "Al Jolson", "Variaciones sobre un poema judío" y "Salmos del inmigrante israelita", un profundo sabor racial y una emoción, magistralmente dosificada, rige todo el poema. En suma: tres actitudes, tres facetas, si apuramos la crítica, que definen la personalidad de los mejores poetas judíos, Heine sobre todo: ternura, ironía, lirismo — fórmula mágica de la poética. Uni-



Los suscriptores de la revista tienen la ventaja de recibir las entregas de la «Bibliografía General Argentina».

Una rectificación patriótica: 375.000 en lugar de 175.000

Nuestro colega «La Prensa» reproduce, en un número del mes en curso el memorial que el Director de la Biblioteca Nacional elevó al señor Ministro del Interior.

Se señalan en él las reformas que el Dr. Melo ha introducido desde su advenimiento a la Dirección: mesa de entrada más amplia, con más luz, de más fácil acceso, colocación de placas en la puerta y cambio de puerta de entrada lateral por otra central. Como se ve, todo tiende a dar mayor comodidad y atracción para el público.

Pasando a otra cosa, más íntimamente relacionado con la Biblioteca, LA LITERATURA ARGENTINA, que ya una vez quebró lanzas por lo mismo, no puede dejar sin aclaración un detalle tan importante como es el del número de volúmenes de nuestra institución.

La información de «La Prensa» hace descender la cifra conocida de 400.000 volúmenes a la increíblemente reducida de 175.000.

Es sabido por todos que la cifra de crecimiento posterior a la última estadística — y decimos sabido por cuanto ha sido publicada y distribuida ampliamente en la conocida monografía de Sparr: «El crecimiento de las grandes bibliotecas» — asigna allí 275.000 de crecimiento.

Surge de esto que la cifra dada obedece a un error evidente de número y que se quiso escribir 3 donde se escribió 1. Y desde luego que la cifra 375.000 es aún reducida si se ha querido expresar volúmenes, y no obras.

Esta aclaración que nos sugiere nuestro espíritu patriótico de no permitir que se asigne un sexto o séptimo lugar entre las latino-americanas a nuestra Biblioteca Nacional que es la segunda — o la primera hispano-americana — se puede comprobar por un simple cálculo.

Como asiduos concurrentes a la Biblioteca Nacional hemos estado leyendo la obra «Historia del Derecho Argentino», del Dr. Antokoletz.

Ahora bien, el número de tal obra es el 163.059. Teniendo en cuenta que la numeración es corrida, repitamos aquí, para aquellos que no lo conocen, la fórmula matemática, ya aceptada por los bibliólogos, que se concreta en el cálculo de relación entre obras y volúmenes (cálculo decreciente que establece la serie

$\frac{1}{2}, \frac{2}{4}, \frac{3}{8}, \frac{4}{16}, \dots$) tendremos que, para calcular el número de volúmenes (x) de una biblioteca general, en relación a las obras (a), la serie convergente se establecerá así:

$$x = a \left(\frac{1}{2} + \frac{2}{2^2} + \frac{3}{2^3} + \frac{4}{2^4} + \dots + \frac{n}{2^n} \right)$$

la resultancia, es $x = 2^a$; es decir, que el número de volúmenes en relación al de obras, es como 2:1.

Graessel, el gran maestro de la bibliografía, asignó un promedio para las bibliotecas universales de 1,92.

Aceptemos este cálculo menor, y tendremos aun así que $1,92 \times 163.059 = 313.073$ es decir, que sólo de esa numeración de libros habría más de 300.000 volúmenes y, si agregamos a eso las colecciones con numeración aparte, los tomos que contienen cada uno veinte y más folletos, manuscritos, mapas, y duplicados que forzosamente tiene toda biblioteca, veremos que la cifra de 375.000 piezas es aun pequeña.

Efectivamente «La Prensa» misma desmintió, no hace mucho, la especie propalada por una publicación extranjera de que la Biblioteca Nacional Argentina era menor que la chilena; teniendo ésta según las estadísticas últimas casi 300.000 piezas, y siendo la nuestra mayor, sólo a inadvertencia o error de imprenta cabe achacar la cifra de 175.000 asignada.

Lo mismo debe achacarse a error de los linotipistas del gran rotativo la fecha asignada al inventario porque si el actual Director se hizo cargo de la Biblioteca el 10 de diciembre, mal puede haber hecho el recuento general en el mismo día 10 que se indica como fecha de inventario.

Sentimos tener que rectificar al colega, pero, si bien el error de un linotipista no tiene importancia cuando es salvable por el lector, tratándose de cifras hay que cuidarlas y más, cuando como en el caso, por su misma enorme circulación en el mundo, «La Prensa» va a llevar al extranjero la sensación de que nuestra Biblioteca Nacional, de que estábamos orgullosos, no pasa de una bibliotecuita de Club, con unas 90.000 obras que son, poco más o menos las que corresponden a los 175.000 volúmenes dados.

Hasta sería de desear que «La Prensa» misma rectificara el error para darle a la rectificación la misma difusión que a él.

do todo esto a una riqueza casi exótica del idioma y a una seguridad definitiva de la técnica de composición. Tiempo es un poeta de nuestra hora: posee el sentido de lo social; no es absurdamente individualista. Su ghetto no es un círculo racial cerrado, sordo, como pudiera intuirse. Por otra parte, esto no sucede con los judíos de la Argentina: en nuestro clima se reducen las más insobornables partículas de las razas, fundiéndose en un cosmopolitismo salvador. El ghetto de Tiempo es apenas un círculo geográfico, que le contiene virtualmente. Con este «Libro para la Pausa del Sábado» nos ha traído Tiempo poesía pura, esa poesía que, en su comienzo, nuestra infeliz generación buscara en recetas retóricas de invernáculo, gastando sus días en cosechas que no lo fueron sino de palabras. Este es un libro de impulso, que cierra una primera juventud, anticipadamente madurada. Después vendrá lo de-

más: el amor le traerá, acaso, un ritmo nuevo y un acento fervoroso. Por ahora ya tenemos este libro espontáneo, suyo, personal, donde circula un cauce verde de poesía, turbulento a ratos, remansado y dulcemente rumoroso, siempre.

Quisiera poder recordar aquí algún verso de aquel poema de Nicolás Aleixevitch Nekrasof, que habla de un prisionero en Siberia y de lo que aquel prisionero cantaba en sus horas de soledad, entre las paredes de las minas. ¡Qué semejante aquél canto, la emoción árida de aquel canto lejano que una vez leí, hace años, con la que surge de este libro de hoy, del canto de este prisionero de nuestra ciudad!

* * *

No quiero dejar estas notas sin dedicar un elogio a Manuel Eichelbaum, que ilustrara sus páginas, con la sobriedad que le da su talento.

De las dos formas posibles de hacer crítica entre nosotros, Ramón Doll ha elegido en su libro la más noble y difícil

Por Armando Cascella



Ramón Doll

¿Qué es la crítica? ¿Cuál es la función que le está determinada en este país y en este momento a la crítica literaria propiamente dicha? Cuestión es esta con la cual es necesario ponerse de acuerdo antes de toda calificación de libro o de autor que se haya colocado en esa zona especial del pensamiento a la que, por estar aplicada a la comparación, deducción y observación de la labor

ajena, o de los hechos literarios predominantes en un país, hemos convenido en designar con este vocablo, demasiado vago e indeterminado de CRITICA.

Apresurémonos a constatar que de todos los sectores de práctica en que puede ejercitarse la crítica literaria, la nuestra de ayer y de hoy se ha conformado con los juegos de acrobacia verbal que se definen en la zona de la pura adjetivación.

En los países de clima literario perfectamente definido, en los que la flora y la fauna ocupan un lugar bien diferenciado, y donde no hay peligro de que a un árbol destinado a dar flores y frutos de consideración se lo confunda al nacer con un yuyo de estación, ni a una gallina doméstica con un águila caudal, la labor de los críticos, cuando merece el nombre de tal, confina con la sociología y con la historia. Procediendo a agrupar las diversas manifestaciones de la creación literaria, a cartografiar sus ríos, pampas y cordilleras, el crítico de alta escuela realiza en los países de tradición una labor que no siempre se aprecia en toda su importancia, pero que es cardinal. Traza las grandes rutas de tránsito, especifica las distintas zonas de proliferación y el clima que conviene a cada especie literaria. Demarcación y clasificación que aparecen como inútiles a los muchos pedantes que padece la palabra escrita, pero de cuya alcurnia y ordenamiento, muchas veces resultó orientada y apta para cumplir su destino toda una generación o una época literaria.

En cambio, en los países donde se da la situación contraria, la labor y el rol del crítico — del que lo es de verdad, entendámonos, por constitución orgánica de su mentalidad — es por demás difícil. Falto de los materiales indispensables, constreñido a manipular elementos de inferior calidad o de dudosa nobleza, cuando no obligado a edificar con nebulosas lo que sólo puede realizarse con agua, tierra, aire y cielo, el crítico de los países de incipiente formación literaria se ve condicionado por la fatalidad a encauzar en sólo dos direcciones su labor de tal: una de ellas es la ya mencionada de la pura adjetivación; es decir, la labor del que sobre el convencional cartabón del bien y del mal, distribuye a su antojo las flores y las espinas. Calificación primaria, sistema inferior, de cuya actividad se deriva casi todo el handicap de antipatía que pesa sobre

la crítica y los críticos. Labor rebajada aún más, si cabe, entre nosotros, por la presencia de un compadrazgo de café, de klan o de círculo, por cuya virtud los adjetivos cambian del modo más curioso de color y de significación al pasar de una a otra de las zonas que demarcan los círculos de la amistad o del encono, informados casi invariablemente por motivos que nada tienen que ver con la cosa literaria "en sí" (y perdón por este poquito de gomina universitaria).

La otra senda es la brava. El crítico que por ella se arriesga necesita tener instinto de descubridor, corazón de conquistador, nervio de aventurero. Porque todo hay que hacerlo allí: explorar el aire, la tierra y el cielo, otear, catear, poner nombres a las cosas, inventar provincias y fundar sus capitales, atravesar la selva, la llanura y los ríos, expedicionar al desierto.

Aunque esto entrañe una fundamental negación de lo que estamos acostumbrados a oír y a admitir, la labor del crítico resulta aquí esencial entre todas y de categoría superior a la de la misma creación. Más aún, en un ambiente literario de la condición del nuestro, arsenal de desechos de ultramar, muestrario de ropavejería, almacén de "indigestibles" de toda la escala de la adulteración y la falsificación, la labor del crítico de la categoría del que supongo, resulta, en principio, la única labor sospechable de originalidad, de creación. Esto explica de alguna manera el por qué en un país de fronda literaria siga siendo Sarmiento, pongamos por caso, — temperamento genialmente crítico — el peñón solitario, el faro mayor de la literatura nacional.

*
* *

Y bien, a esta especie de crítica y de críticos, cuya noble función y superior categoría he intentado definir, pertenecen con pleno derecho Ramón Doll y el libro de que es autor, esas admirables páginas que con el título genérico de "Crítica" ha publicado la editorial de L. J. Rosso.

Basta abrir el libro de Doll y leer un párrafo cualquiera para cerciorarse de toda la verdad de mi afirmación. Doll es un crítico de los dotados para la exploración, para la hazaña del descubrimiento y conquista de las zonas vírgenes de cualquier clima literario. Su actividad crítica será particularmente fecunda entre nosotros, necesitados como nadie de que voces conscientes y claras pongan un poco de jerarquía y de orden en la subtropical algarabía de nuestra literatura vernácula, y doten de aguja magnética a tanto barco y barquichuelo sin rumbo que se estrella por ahí, en la encontrada y ciega corriente de la improvisación.



Noticias del ambiente

«José Papin o la nueva democracia» titúlase un libro que anuncia César Brand.

El señor Carlos A. Madero ha asumido la dirección del Archivo General de la Nación.

La Liga de la Unión Latina, de París, que preside Raúl Follereau, ha resuelto ofrecer a la Argentina doce bibliotecas gratuitas de obras francesas, las cuales serán confiadas al cuidado de la Alliance Française de Buenos Aires.

Según los cablegramas publicados, se decidió que la liga proseguirá su acción de fomento del libro francés en el extranjero, haciendo la oferta indicada a todas las capitales de los grandes estados sudamericanos, donde actualmente está ya en estudio la cuestión de la instalación y adquisición de futuras bibliotecas.

La Liga de la Unión Latina desea que dichos obsequios sean hechos a las repúblicas hermanas con la cooperación de la «élite» de toda Francia. Abrirá al efecto una suscripción popular para la adquisición de libros, anunciando que los nombres de los suscriptores serán publicados por la entidad y por los principales diarios de la América del Sur.

El 9 de abril próximo se realizará un homenaje en memoria del doctor David Peña, de cuya muerte se cumple el primer aniversario.

El Sindicato de Iniciativa de Niza (Corporación Oficial de Fomento) ha enviado al Dr. Mario César Gras, con motivo de la publicación de su novela «Allá lejos...», en la que se exalta la belleza de la

encantadora ciudad mediterránea, una placa de oro de 225 gramos de peso que ostenta de un lado una artística alegoría de P. Turini y en el reverso la dedicatoria del valioso obsequio.

En La Plata se reunirá el año próximo el XXVI Congreso internacional de Americanistas.

A fin de que se ocupe de su preparación, el presidente de la Universidad, Dr. Ricardo Levene, designó una comisión que él dirige e integran: vicepresidente, el director del Instituto del Museo, Dr. Luis M. Torres; secretario, el jefe del departamento de antropología del Museo, Dr. Milciades Alejo Vignati, y prosecretario, el profesor de prehistoria argentina y americana, Dr. Fernando Márquez Miranda.

Eligió sus nuevas autoridades la Sociedad Argentina de Autores. Los cargos de la comisión han quedado distribuidos así: presidente, Julio Sánchez Gardel; vicepresidente, Carlos E. Damel; tesorero, Pedro E. Pico; secretario, Enrique Gustavino; prosecretario, Mario Rada, y vocales: Samuel Eichelbaum, Rodolfo González Pacheco, Vicente Martínez Cuitiño, José Carrilero, Armando Rillo, Venancio Montiel, Alberto Vacarezza, Manuel Sofovich, Diego Ortiz Grognet y Eleodoro Peralta.

Ramón Gómez de la Serna se embarcará el 25 de mayo para Buenos Aires.

Salvador Merlino prepara un libro de «Semblanzas y sugerencias» que enfocará problemas literarios argentinos.

Tras cuatro libros de versos, éste será el primero de prosa que publique.

Su alegato contra la inteligencia autóctona y la perpétua defeción de su destino, especificado en «Una posición crítica», «Patricios y Plebeyos» y «El intelectual ante la realidad social argentina», vale por el más brillante certificado de idoneidad. Ramón Doll «vé» los nuevos problemas de la literatura local, camina con paso firme entre sus tembladeras. Su ojo de crítico, estructurado como el de todos nosotros por una cultura de procedencia inevitablemente europea, tiene sobre el de casi la mayoría la ventaja de estar enfocado en pleno panorama nacional. Su lente de largo alcance aproxima los más agudos problemas sociales del nuevo medio argentino, acusa sus esperanzas, sus defeciones, su mística, su fatalidad y su fe. Todo lo analiza y examina a la luz de una conciencia de extraordinaria acuidad. De ahí que tantos nombres, tenidos por respetables, y tantos libros, reputados por buenos, hagan tan deslucido e inesperado papel, apenas la elocuencia crítica de Ramón Doll los destaca como con pinzas del acervo común, y los proyecta sobre el fondo singular de la nueva realidad nacional que él mismo acaba de cartografiar. De ahí, también, su novedad, tan natural, y su fuerza de convicción, tan efectiva.

Terminada la lectura de este segundo libro suyo, se adquiere la certeza de que hay en Ramón Doll

un crítico de ley, según la fórmula criolla del máximo elogio. Decir de él que es apasionado en todo momento, e injusto de a ratos, no es sino amontonarle virtudes. El que sabe que dice la verdad no tiene por qué decirlo a media voz, ni con medias palabras; máxime cuando le consta que esa su verdad es importante. Lo mismo cuando se equivoca. Sólo a los estúpidos y a los taimados les falta valor para equivocarse. Que el hablar claro y fuerte es una cuestión de coraje, bien lo sabemos nosotros, en este país y en este ambiente, en los que la mulatería invasora de este y del otro lado del mar tanto estila la sonrisa a flor de labio y el puñal debajo del poncho.

Ahora sí que decirle a Ramón Doll que sus dos libros adolecen de cierta falta de unidad, no ideológica, que la tienen, y fuerte, sino temática, como que son artículos sueltos, de diverso origen y sin necesaria conexión entre sí, es decirle algo que quizá sea cierto. Pero lo esencial es que Ramón Doll ya ha logrado revelarnos en ellos lo que es: un temperamento crítico excepcional, de lúcida y certera madurez, y un escritor para quien la realidad argentina existe en toda su vasta y sugestiva complejidad. Y esta es una cosa que ya quisiera yo de mi mismo y de muchos otros poderla decir.

A (*) (suplemento)

- A. N. V. [Alberto Navarro Viola].
Intimo.
- A DON JOSE FERNANDEZ en su reelección de
Diputado al Congreso Nacional 1884. Buenos Aires,
Imp: «La Opinión», [1884]. In 8º. [130 pp. + 1
ret.]
- A LA MEMORIA de Francisco Antonio Viera. Pro-
fesor Normal. † 2 Junio 1884. Buenos Aires, Imp.
de M. Biedma, 1884. In 8º. (39 pp.)
- A LA MEMORIA de la señorita María Luisa Fer-
nández. Buenos Aires, Lib. edit. de Enrique Na-
varro Viola, 1879. In 8º. (18 pp.)
- A LA MEMORIA de Miguel Padilla, muerto en
el combate del 17 de noviembre de 1879 en la
Provincia de Jujuy. Sus amigos y correligionarios
políticos de Salta. (Zinny. Cat. gen.)
- A LA MEMORIA del doctor Eustaquio Torne. Co-
rona fúnebre. Buenos Aires, 1901. In 8º.
- A LA «OPINION» periódico redactado por el se-
ñor don Agustín Sanmillan, Ministro General del
Exmo. Gobierno de Córdoba. Julio de 1852. (Zinny.
Cat. Gen.)
- A LA REPUBLICA ARGENTINA! Emigrantes leed
estos datos antes de emigrar.
- A LAS MADRES de familia. Un consejo. Panegírico
de Santa Catalina de Sena.
- A LEGACY from a Great man with a Biography
of General José de San Martín. London, A. Grif-
fith V. Baker Street., 1850. In 8º. (16 pp.)
- A LOS AMIGOS del doctor don Martín Gabriel
Güemes. Recuerdo de su viaje a la Capital de la
República. Salta, Imp. y Lib. El Siglo Ilustrado,
1887. In 8º. (24 pp.)
- A LOS AMIGOS del doctor Martín Gabriel Güe-
mes. Recuerdo de su viaje a la Capital de la
República.
- A LOS HABITANTES de la provincia de Entre
Ríos en general y a mis amigos en particular.
- AARON-AL RASCHILD.
Diálogo curioso entre El Director Pueyrredón y
su Secretario Tagle.
Segunda parte del diálogo entre el Director Puey-
rredón y el Secretario Tagle.
- ABECIA (Valentín).
Historia documental; la cuna de Monteagudo. Su-
cre, 1905.
- Inauguración de la estatua del coronel doctor
José Bernardo Monteagudo en el centenario de
la revolución de Mayo. Sucre, Imp. Bolivar, 1909.
Foll.
- ABELED0 (Valerio).
Sinopsis de procedimientos civiles y comerciales.
Edición arreglada a las últimas reformas. Bue-
nos Aires, 1907. In 8º.
- ABERASTAIN (Antonio).
Breves apuntes sobre la vida del general D.
Dionisio Puch. (Al fin); Imp. de la «Reforma
Pacífica», ... In 4º. (10 pp.)
- ABEREN (Samuel).
Manuel G. Argerich. Corona fúnebre publicada
por... Buenos Aires, 1871. Foll.
- ABIGEATO. Fallo de primera instancia y espre-
sión de agravios en la causa seguida por D. Mi-
guel O'Farrel ante los tribunales de San Nicolás.
Buenos Aires, Pablo E. Coni, 1881. In 8º. (30 pp.)
- ABONNEMENT a la lectura française et espagnole.
Catalogue. Librairie littéraire de Charles Pernón.
Buenos Aires, Imp. de Pablo E. Coni, 1879. In
8º. 40 pp.
- ACADEMIA BRITANICA. Director Roberto Bird.
Prospecto. Buenos Aires, Imp. Inglesa de Juan
H. Kidd y Ca., 1883. In 32º. (8 pp.)
- ACADEMIA Literaria del Plata.
Composiciones poéticas leídas en el certamen de
Santa Rosa de Lima. El 30 de Agosto de 1886.
Buenos Aires, Pablo E. Coni, 1886. In 8º. (30 pp.)
- ACCIONES civiles por delito de rebelión. San Juan,
1867. Foll.
- ACOSTA (Alfredo).
General Sarmiento. Canto en la tumba. Santa
Fe, 1839. Foll.
- ACOSTA (J. Bernardino).
Convocación de acreedores. Corrientes, 1920. (16
pp.)
La C. Municipal de P. de los Libres contra la
Usina Eléctrica. Corrientes, 1919. (27 pp.)
Memoria como Decano. Facultad de Agronomía,
ganadería e industrias afines. Corrientes, 1922.
Memoria como Presidente de la Soc. Protectora
de la Educación Práctica, de 1924. Corrientes,
1924. (43 pp.)
Id. id., de 1925. Corrientes, 1925. (26 pp.)
Id. id., de 1926. Corrientes, 1926. (33 pp.)

(*) Listo el material para la tirada definitiva de la letra A, hemos querido, a fin de que aun aquellos que no adquirieran el libro puedan, reuniendo las entregas aparecidas en "LA LITERATURA ARGENTINA", tener lo más completa posible la Bibliografía General Argentina, dar una nómina de algunos autores y obras que se intercalarán en lo aparecido ya. Los nombres seguidos de un asterisco (*) llevarán datos biográficos o juicios críticos además de los ya aparecidos.

Programa de castellano. 1º y 2º año del C. Nacional. Corrientes, (16 pp.)

Programa de lectura y declamación. I año del C. Nacional. Corrientes, 1927. Hoja.

Reivindicación del campo Gallego Cué. Corrientes, 1919. (42 pp.)

Sucesión de M. Dagorret de Lusbin. Nombramiento de curador. Corrientes, 1915. (16 pp.)

ACOSTA (José F.)

Informe in voce que el abogado de D. José M. Riglos produjo ante la Exma. Cámara de Justicia, en la demanda de retracto que estableció sobre una finca urbana de heredad abolenga y patriolenga, que su hermana doña Concepción vendió a la parte de D. Nicolás de Anchorena, con quien la sigue en tercera instancia. Buenos-Aires: Imprenta de la Libertad, 1834. In 4º. (44 pp.)

ACUÑA (Ángel) *

Datos biográficos del Doctor Manuel F. Mantilla. Antecedentes de la guerra con el Paraguay. Groussac en la literatura argentina.

ACTA para el nombramiento de un diputado en cada barrio que se apersone en la sala capitular con instrucciones de sus comitentes para resolver lo referente a la cuestión del tratado de paz firmado por los tres gobernadores de las provincias de Buenos Aires, Santa Fé y Entre-Ríos, Marzo 7 de 1820. Hoja.

ACTAS de botación, sobre el sistema de gobierno, que adopta la Provincia de Corrientes y acuerdos sancionados sobre la materia por su Honorable Sala de R. R. Corrientes, Imprenta del Estado. [1826]. In 4º. (8 pp.)

Id. id. Buenos Aires, 1894. In 8º.

ACTAS militares: del primer tercio cívico, celebrada la noche de 4 del presente julio: del batallón de pardos y morenos cívicos celebrada en la noche del 5 de julio. Buenos Ayres, 1816. Hojas.

ACTO de consagración a la Virgen Santísima de San Francisco de Sales. Buenos Aires, Imp. de Pablo E. Coni, 1885.

ACTOS colectivos de los argentinos residentes en Santiago de Chile. Santiago, 1852.

ACTOS LITERARIOS de teología, filosofía y humanidades que para terminar el curso de 1879 tendrán lugar en el Seminario Conciliar de Buenos Aires en los días... de diciembre (3, 4 y 5, a las 6 de la tarde). Buenos Aires, Imp. de La América del Sur, 1879. In 8º. (56 pp.)

Id. id. Buenos Aires, Imp. de Pablo E. Coni, 1880. In 8º. (38 pp.)

Id. id. Buenos Aires, Imp. de Pablo E. Coni, 1881. In 8º. (46 pp.)

Id. id. Buenos Aires, Imp. de Pablo E. Coni, 1882. In 8º. (47 pp.)

Id. id. Buenos Aires, Imp. de Pablo E. Coni, 1884. In 8º. (59 pp.)

Id. id. Buenos Aires, Imp. de Pablo E. Coni, 1885. In 8º. (63 pp.)

Id. id. Bs. As., P. E. Coni, 1886. In 8º. (55 pp.)

Id. id. Bs. As., P. E. Coni, 1887. In 8º. (55 pp.)

ACTOS públicos de Derecho Natural y Filosofía desempeñados en el Seminario Conciliar de Córdoba, A. Villafañe, 1887. In 8º. (15 pp.)

ACUERDO celebrado entre los Exmos. Gobernadores de las Provincias Confederadas en San Nicolás de los Arroyos, tendiente a la constitución de la República, promovido por el excelentísimo señor brigadier general don Justo José de Urquiza, como encargado de las relaciones exteriores de la Confederación preliminar, director provisorio de la Nación. Corrientes, Imprenta del Estado, 1852.

ACUÑA (Ángel).

Groussac en la cultura argentina. Homenaje tributado a la memoria de Paul Groussac en la sesión del 27 de junio de 1930 del Instituto Popular de Conferencias. Buenos Aires, 1930. In 8º. (24 pp.)

ACUSACION contra el Director de Estado Don Juan Martín Pueyrredón y el Secretario de Gobierno Don Gregorio Tagle ante el Soberano Congreso Nacional, por Don Benito Vidal. Con los documentos correspondientes. Montevideo, 1818. In 4º.

ACUSACION presentada ante el Honorable Senado contra el Gabinete presidido por Dn. Claudio Vicuña (Chile). Buenos Aires, 1892. Foll.

ACHAVAL (José Wenceslao) *

Auto general de S. S. Ilma. el Rmo. señor obispo de Cuyo fray..., reglamentando el servicio de las parroquias, la instrucción y las conferencias morales del clero. San Juan, 1874.

Colección de notas oficiales cambiadas entre S. Señoría Ilma. el señor obispo diocesano fray José y su comisionado el doctor R. J. Lugones, con el Exmo. Gobierno de Mendoza, sobre la ley de derechos de capellanías sancionada por la Legislatura de esa provincia el 8 de mayo de 1874.

Ordo ad divina officiarite paragenda Missasque celebrandus juxta rubricus breviarū et missalis romani nec non ad decretorum S. R. C. praescriptum ac ecclesiae cuyensis kalendarium. Pro anno Domini, 1877. S. Joannis de Cuyo. Ordo divini.

ACHAVAL Justiniano.

Propiedad literaria. Tesis. Córdoba, 1905. In 8º.

ADARO (Dalmiro S.)

Educación común. Informes correspondientes al año 1885. Buenos Aires, 1896. Foll.

ADELANTAMIENTOS materiales hechos en diversas provincias en los tres primeros años del gobierno del Sr. Sarmiento. Buenos Aires, 1872. Foll.

ADMINISTRACION de justicia. Buenos Aires, ... Foll.

ADMINISTRACION de justicia. Juicio civil de don Macario Torres, pendiente ante el Tribunal de Comercio. Salta, 1861. (Zinny. Cat. gen.)

ADMINISTRACION de Justicia en Corrientes. 1842. (Zinny. Cat. gen.)
Id. id. 1847.

ADMINISTRACION del establecimiento Monte Grande... Tucumán, 1892.

ADMINISTRACION Lamisse, mistificación, despotismo y sagreo. Posadas, 1899.

ADOLFO J. IGARZABAL y sus detractores. San Luis, 1891. Foll.

- ADVERTENCIAS** y consejos a los poderes públicos y al futuro gobernador de la provincia de Córdoba, D. José M. Alvarez, por ? Córdoba, 1901.
- AFIRMADO** de madera. El falso laudo de L. A. Huergo. (50.000). Refutación a los cargos de la contaduría municipal. Buenos Aires, 1892.
- AFIRMADO** en la vía pública. Un nuevo impuesto. Su inconstitucionalidad. Los vecinos de Rosario a la Honorable Cámara de D. D. Rosario, 1896.
- AGOTE (Luis).**
Las Armonías universales. Unidad de composición en el universo. Buenos Aires, 1909.
- AGOTE (Pedro).**
Id. id.; desde su fundación el 2 de enero de 1864 hasta el 30 de Abril de 1883. Buenos Aires, Imp. de «La Nación», 1883. In 4º. (32 pp.)
- AGUERO (Juan Manuel de).**
Romance dirigido por el licenciado presbítero don... al mayordomo actual de la cofradía del Santísimo Rosario, en 1801, en obsequio de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario. Y se incluye al fin el rico tesoro de indulgencias del Santísimo Rosario para los cofrades. Córdoba, 1842.
- AGUIAR (Henoeh D.)**
Acciones posesorias. Tesis. Córdoba, 1896. In 8º.
- AGUILAR (E. José).**
Responsabilidad de los funcionarios administrativos. Tesis. Buenos Aires, 1902. In 8º.
- AGUILAR (Francisco D.)**
Las Minas de San Juan en 1872 y 1875. San Juan, 1875.
- AGUILAR (Francisco D.)**
Manual del sistema métrico-decimal de medidas y pesas en la República Argentina. Edición especial para la Exposición Continental Sud-Americana en Buenos Aires, 1882. Corregida y notablemente aumentada para que pueda servir de texto de enseñanza en las escuelas y colegios de la República. San Juan, 1882.
Manual del sistema métrico-decimal, puesto al alcance de todos. San Juan, 1879.
- AGUILAR (Valentín).**
Cincuentenario del Colegio Nacional. Corrientes, 1919. (13 pp.)
- AGUILERA (Vicente G.)**
Memoria que el Jefe del Departamento General de Escuelas, don..., pasa a los Señores Ministros de Gobierno sobre el estado de la educación popular en la Provincia de San Juan en 1867. San Juan, 1868.
- AGUIRRE (Cristóbal).**
Ordenanzas para el régimen de las Aduanas de la República Argentina. Edición corregida por...
- AGUIRRE (Juan-Pedro).**
Bando a los habitantes de Buenos Ayres. Febrero 3 de 1820. Buenos Aires, 1820. Hoja.
- AGUSTIN** o el triunfo de la fe católica. Buenos Aires, Tip. del Colegio de Artes y Oficios, 1885. In 16º. (140 pp.)
- AHUMADA (Manuel de) ***
Código de las leyes, decretos y acuerdos que sobre Administración de Justicia se ha dictado la Provincia de Mendoza, mandado formar por el Exmo. Gobierno en su decreto de 16 de enero de 1860.
- AIREDIDES EMOYAN (Seud. de).**
Leyenda india, poema en un acto, tres cuadros y en verso. Verbena en trágica noche, tragedia en un acto y en verso.
- AL BUEN SURTIDO.** Antiguo local de la Positiva. Especialidad en artículos de tienda etc... [Catálogo con indicación de precios]. Buenos Aires, Tip. Italo-Argentina de B. Borghese, 2881. In 8º. (16 pp.)
- AL EMINENTE** artista Rafael Calvo. La Sociedad Española de Beneficencia de Buenos Aires. Buenos Aires. Imp. de M. Biedma, 1883. In 4º. (V + 157 pp.)
- AL PADRE ESQUIU.** La Comisión Nacional de Homenaje en el año centenario de su natalicio (1826-1926). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1926. In 8º. (116 pp.)
- AL PUBLICO:** de la Ex-comisión interventora de la Escuela Nacional de Agricultura. Mendoza de 1883. Mendoza, Imp. de El Constitucional, 1883. In 4º. 18 pp.
- AL PUEBLO ARGENTINO** en el momento de ser violada la última voluntad del general San Martín. Buenos Aires, — Hoja.
- AL 25 DE MAYO DE 1810.** Composición leída en la conferencia literaria de Dolores. Buenos Aires, 1878.
- ALAGON (Juan de).**
Contestación al Dr. D. Pedro Somellera, en la parte que le comprende la nota décima que éste ha dado a luz por la prensa; donde se expone el hecho con concisión y verdad, y se manifiesta la cuenta que corre en los autos sobre validez del poder para testar del finado D. Francisco Sigler y Calderón, para que el público juzgue si es acomodado o importuno el relato que motiva la contestación. Buenos Ayres, 1821. In 4º.
- ALAIS (Octavio P.)**
Máximas y pensamientos coleccionados por O. P. A. Buenos Aires, 1845.
- ALBARELLOS (Nicanor).**
Des vices de conformation des bassin, des inconvenients qu'ils presentent dans les cas d'accouchement. These, Paris, 1849. In 8º.
- ALBARRACIN (Alejandro).**
Mensaje del Gobernador de la Provincia Dr. D. ..., al inaugurarse las sesiones de la Honorable Legislatura. Mayo de 1891. San Juan, 1891. In 8º.
- ALBARRACIN (Belisario).**
Por el progreso de San Juan. Buenos Aires, Tall. Gráf. Argentinos L. J. Rosso, 1930. In 8º. (202 pp.)
- ALBARRACIN, OLMOS y ROJAS.**
Ley orgánica de los Tribunales de la Provincia. San Juan, Tip. de La Unión, 1887. In 8º. (35 pp.)
- ALBARRACIN (Santiago J.)**
Páginas de ayer. Buenos Aires, L. J. Rosso, 1928. In 8º. (246 + 1 pp.)

- ALBARRAIN (Francisco).**
Movimiento de la caja municipal del Partido del Baradero durante el 2º trimestre de 1886. Buenos Aires, Imp. de M. Biedma, 1887. In 8º. (18 pp.)
- ALBERDI (J. B.)**
Juicios varios. Septiembre 28 de 1902. Buenos Aires, Imp. Monkes, 1902.
Memorandum etc. Mdeo 1841. Prattes.
(Joaquin V. González alude a una traducción en inglés del Crimen de la guerra con notas por Baty. en Ob. Selectas).
- ALBERT (Luis J.)**
La Policía en sus relaciones con la Municipalidad. Breve estudio sobre las ordenanzas municipales. Buenos Aires, 1885. In 16º.
- ALBERTI (Alberto).**
Sulla relazione fra il peso atomico el' ufficio fisiológico degli elementi chimici. Spezia, 1890.
- ALBERTI (Juan).**
Como los ángeles. Versión castellana. Apéndice: Humoradas... por Bernardo Gentilini. [Lecturas Católicas. Agosto-Setiembre, 1925. Año XL. Entrega 496-7]. Buenos Aires, Tip. y Lib. del Colegio Pío IX, 1925. In 16º. (227 pp.)
- ALBERTI (Isidoro).**
Prospecto al manifiesto que dará a luz el ciudadano..., sobre las violencias, tropelias, insultos y robos ejecutados en su persona e intereses por el gobernador de Salta don Martín Miguel de Güemes. Mayo 24 de 1821. Imp. de Expósitos. (Zinny. Cat. gen.)
- ALBERTO LARROQUE.** In memoriam. Buenos Aires, Imp. de La Universidad, 1887. In 8º. (128 pp.)
- ALBIANA (Eduardo).**
La Futura riqueza de la República Argentina. Buenos Aires, 1889. In 8º.
- ALBUM** Buenos Aires industrial y comercial. 1879. Publicado por F. Menaud. Buenos Aires, Imp. y litog. de El Courrier de La Plata, 1879. In fº. (68 pp.)
- ALBUM** de la República Argentina. (Ses origines, sa vie, sa culture, son commerce, etc.) (Par Le Figaro). Paris, 1925.
- ALBUM** del Museo Colonial e Histórico de la provincia de Buenos Aires, Luján. Buenos Aires, Isoly y Cia., 1928. In 8º. (48 pp.)
- ALBUM** literario. 2 de Mayo de 1808. Poesías leídas y discursos pronunciados en la velada literaria organizada por el Club Español solemnizando tan memorable fecha. Buenos Aires, Gran Establecimiento tipográfico, Alsina 101, 1886. In 8º. (91 pp.)
- ALBUM-RECUERDO** de la inauguración de la estatua a Cristo Redentor en la cumbre de la Cordillera de los Andes. Buenos Aires, 1904.
- ALCALDE ESPEJO (Vicente).**
Circular de don... sobre una Biblioteca Popular. Santiago, 1873. Hoja. (Zinny Cat. gen.)
- ALCANCE** al número 11 de «La Crónica Oficial». Corrientes, febrero 2 de 1861. Imp. de «La Crónica Oficial». Hoja a cinco columnas.
- ALCANCE** al número 21 de «La Unión Argentina». Corrientes, [Imprenta del Estado], 1859. Hoja a cuatro columnas.
- ALCANCE** al número 691 de «La Opinión» de 15 de abril de 1859. Corrientes, Imprenta de «La Opinión», 1859. Hoja suelta a tres columnas. (31 cm. × 21 cm.)
- ALCARAZ (Severo).**
Manual de enseñanza práctica de telegrafía. Goya, 1924. (42 pp.)
- ALCOBRE (M.)**
Paisajes civiles y otros poemas. Buenos Aires, Soc. de publicaciones El Inca, 1928. In 8º. (106 pp.)
- ALCORTA.** Su gobierno en la Provincia de Santiago del Estero. Bosquejo histórico. Santiago del Estero, 1860. Foll.
- ALCORTA (Santiago).**
Memoria presentada a la Honorable Legislatura de la Provincia. Año 1878. Buenos Aires, 1879.
- ALDAO (Carlos A.)**
Miranda y los orígenes de la independencia americana. (Biblioteca de Estudios Históricos. Tomo V). Buenos Aires, L. J. Rosso, 1928. In 8º. (329 pp.)
- ALEGATO** de bien probado en el juicio seguido por don José Sardá contra don Luis Negri por cobro de pesos ante el Juzgado de 1ª Instancia de Concordia — abogados patrocinantes — del Sr. Sardá, Dr. Leoncio de Luque, del Sr. Negri, Dr. Valentin A. Mernes. Procuradores del Sr. Sardá, Esteban Arenillas, del Sr. Negri, D. Sebastián Ghigliazza. Buenos Aires, Imp. del Operaio Italiano, 1882. In 16º. (19 pp.)
- ALEGATO** de bien probado en la causa del general Galarza demandado por los herederos de doña Felipa Campomanes. Parana, 1874.
- ALEGATO** de bien probado por la sucesión del Sr. Dr. D. Diego de Alvear en el juicio sobre interdicto de retener la posesión, que ha promovido contra la Provincia de Córdoba, ante la Suprema Corte de Justicia Nacional. Buenos Aires, 1888.
- ALEGATO** de prueba del Banco Mercantil en la cuestión con Marini y Compañía, sobre cobro de 50.000 pesos fuertes ante el juzgado de comercio de la Provincia. Buenos Aires, 1880.
- ALEGATO** presentado al Sr. juez de primera instancia en lo criminal en la causa seguida al Dr. Baldomero García Quirno. Buenos Aires, 1873.
- ALEGRE (Juan N.)**
Almanaque histórico para el año del Señor, 1860, bisiesto. Corrientes, 1859.
Sermón panegírico, que, en la solemne primera misa celebrada en el templo de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos, día de la Natividad de María Santísima, por el presbítero don Juan Francisco Ruiz Díaz, quien a sus expensas lo da a luz, dijo el R. P. Fr. ... del Orden Seráfico. Corrientes, 1849.
- ALEM.**
Gloria. Buenos Aires, 1896.
- ALEMANDRI (P. G.)**
Cultura popular. Teatro infantil. Buenos Aires, Cabaut y Cia., 1926. In 8º.
- ALESSANDRINI (Silverio).**
Una pseudo questione religiosa in Jujuy. s. d. In 16º. (36 pp.)

ALEMANN (Juan).

Derniers renseignements sur la République Argentine. Bienne, Imp. A. Shüler, 1882. In 8°. (52 pp.)

ALEU (Antonio).

Jurisprudencia federal en lo criminal. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8°.

ALEU (Antonio de Paula).

Reglamento interno para la sección argentina de la Cruz Roja. Buenos Aires, 1880.

ALERTA! Conferencias entre el criterio y la verdad. Las coforas de 1884 o sus auroras sublimes. Con lámina. Buenos Aires, ... In 4°.**ALEX (P.)**

El Derecho y el positivismo. Traducción del francés por Benicio López. Paraná 1894.

ALFARO (Luis B.)

Oración fúnebre del doctor don Tiburcio López y Molina, pronunciada por el presbítero... en sus honras el 4 de julio de 1881 en la Iglesia Matriz. Córdoba, Imp. de La Carcajada, [1881]. In 8° (12 pp.)

ALFONSO (Francisco E.)

Desarrollo del artículo 3696 del Código Civil, cuestiones relativas a los testigos testamentarios. Tesis. Córdoba, 1887. In 8°. (53 pp.)

Informe in voce ante la Exma. Sala en lo Civil. Apoderado de don Honorio Bigand en el juicio posesorio promovido por éste contra los señores José Milesi y Hnos. sobre destrucción y desposesión del fuerte de «Los Morteros». (Tribunales de Córdoba.) Córdoba, 1886.

Renuncia de acciones, cosa juzgada y desistimiento, expresión de agravios ante la Exma. Sala en lo Civil. (Tribunales de Córdoba). Córdoba, 1887.

ALFONSO (Melitón).

Yambos. Poesías. Buenos Aires, Imp. Lit. y Enc. Stiller y Laass, 1885. In 8°. (92 pp.)

ALFONZO (Luigi D').

Orizzonte artificiale sistema... Giudizi emessi dalla stampa sul medesimo. Buenos Aires, Tip. Franklin, 1885. In 4°. (50 + 10 pp.)

ALGARATE (Gervasio).

Grandeza de las almas españolas, acreditada por tres actuales operaciones. Verso endecasílabo. Buenos Aires, 1809. Foll.

ALGUNAS noticias y milagros más notables de Nuestra Señora del Valle. Catamarca, 1885.**ALGUNAS** observaciones a propósito del monumento en honor del general Mitre y sobre la actualidad de la República. [Buenos Aires, 1907].**ALIAGA (Benjamín).**

«El Tapso». (Importante fallo del juez doctor...) Santiago del Estero, 1911.

ALIAGA (José M.)

De las mielitis sifiliticas. Tesis. Córdoba, 1911. In 8°.

ALIAGA (Miguel A.)

La Propiedad y sus limitaciones. Córdoba, 1905.

ALIAGA TEJERINA (Ernesto).

Estado de sitio. Córdoba, 1905.

ALMADA (Tristán M.)

Tribunales de Córdoba. Sucesos del Chañar en la noche del 8 de Septiembre de 1885. Causa criminal seguida contra el señor J. T. César. Córdoba, 1887. Foll.

ALMANAQUE de El Escolar Argentino para el año 1893. Buenos Aires, ... In 8°. (120 pp.)**ALMANAQUE** de la Virgen para el año común 1883. Publicación católica. Año 1°. Córdoba.**ALMANAQUE** de Los Porteños, año 1884. Verdadera enciclopedia familiar al alcance de todos... ilustrado por Carlos Clérice. Buenos Aires, [1883]. In 8°. (112 pp.)**ALMANAQUE-GUIA** de Córdoba para el año de 1884. Redactado y editado por Luis Santillán Vélez. Córdoba, Imp. de El Eco de Córdoba, 1883. In 8°. (158 pp.)**ALMANDOS ALMONACID (Vicente).**

Felipe Varela y sus hordas en la Provincia de la Rioja durante el año 1867. Narración fidedigna de los hechos ocurridos en ésta época, seguida de un apéndice sobre los trabajos electorales de 1868. Córdoba, 1872.

ALMANDOS REYNA (L.)

Dactiloscopia argentina. Su historia e influencia en la legislación. La Plata, 1900.

ALMIRON (José Ignacio). [seud.: Esoj Dicangy Norimla].

Proyecto de reorganización político-civil económico administrativo por el ciudadano Esoz Dicangy Norimla. Buenos Aires, 1903. In 8°.

ALOISI (Gino).

Proyecto para el nuevo hospital nacional de clínicas. Memoria descriptiva. Buenos Aires, 1905.

ALONSO, hijo (Gumersindo).

La Dispepsia en el niño de primera infancia. Tesis. Buenos Aires, 1919. In 8°. (35 pp.)

ALONSO (Remigio S.)

Cuentas y estado general de la Sociedad española de Socorros Mútuos de Necochea y Lobería. Buenos Aires, Imp. de Pablo E. Coni, 1884. In 8°. (8 pp.)

ALONSO CRIADO (Emilio).

Literatura argentina. 2ª edición. Buenos Aires, 1904.

ALONSO CRIADO (Matías).

Veinte mil pensamientos. Colección de máximas y sentencias de diferentes autores de todas las épocas y países.

ALREDEDOR del mundo. Buenos Aires antiguo. La Perfidia chilena. Historia de Humberto I. El anarquismo.**ALSINA y otros.**

El País esquilmado. Informe al Congreso sobre elevación de tarifas de los ferrocarriles. Buenos Aires, 1908.

ALSINA (Adolfo) *

Biografía del doctor... Recopilación de sus discursos y escritos. Buenos Aires, 1878.

Idea de la filosofía y sus sistemas. Discurso pronunciado por el bedel del aula de filosofía D. ..., en los exámenes generales de ella, rendidos en

- la Universidad el 8 de Enero de 1850. Montevideo, Imp. del Comercio del Plata, 1850. In 4º. (12 pp.)
- La Nueva línea de fronteras. (Memoria especial presentada al Congreso Nacional.) Buenos Aires, 1877.
- Manifiesto del doctor..., 1874. (Zinny. Cat. gen.)
- ALSINA (Angel A.)**
Antecedentes, títulos, trabajos publicados y actuación docente. Concurso para profesor suplente de medicina operatoria. Buenos Aires, 1926.
- ALSINA (Augusto L.)**
A la H. C. Legislativa. Solicitud de D. ... en representación de D. Santiago Baibiene sobre el establecimiento de una fábrica de aceites vegetales. Buenos Aires, Imp. y Lib. de Mayo, 1885. In 8º. (8 pp.)
- ALSINA (Faustino).**
Matrimonio civil. Tesis. Buenos Aires, 1874. In 8º.
- ALVAREZ (Felipe A.)**
La Mujer que contrate con su marido de mancomum queda obligada siempre que renuncie los derechos que la ley le acuerda. Buenos Aires, 1864.
- ALSINA (Fermín E.), SEGOVIA (Lisandro).**
Cuestión moneda. Escritos presentados por don Hugusto L. Alsina y don Desiderio D. Dante, apoderados de don Desiderio Onieva y de don Francisco L. Méndez, sobre diferencia del valor del oro y el billete del Banco Nacional. Abogados patrocinantes... Corrientes, 1885.
- ALSINA (Fidel R.)**
Inconvenientes del neo-salvarsan. Buenos Aires,...
- ALSINA (Francisco).**
Memoria del Departamento de Instrucción Pública de la Provincia presentada por el Inspector general de Escuelas, Don ... Año 1882-3. Salta, 1883. In 8º.
- ALSINA (Francisco), SERREY (Florentino M.)**
Congreso Pedagógico Internacional. Informe de los delegados de la Provincia. Salta, 1882.
- ALSINA (Juan A.)**
El Cultivo del maíz en la República Argentina. Buenos Aires, ... 4 vol.
- La Gobernación de Santa Cruz. Buenos Aires, ...
- La Instrucción primaria en Buenos Aires. Buenos Aires, ...
- La Provincia de la Rioja. Buenos Aires, 1894.
- La Provincia de Santa Fe, su colonización agrícola. Buenos Aires, 1894.
- La Vitivinicultura en la República. Buenos Aires, ...
- Provincia de Salta, cultivo del café, cacao, etc. Buenos Aires, ...
- Provincias con subsidio nacional. Buenos Aires, 1907.
- ALSINA (Juan A.) y OSUNA (T. S.) Dir.**
«El Investigador». (Correspondencia entre americanistas, literatos, educacionistas, curiosos, empleados, etc.) Tomo I. Año 1880. Buenos Aires, Imp. de Juan A. Alsina. 1880. In 8º. (556 + XX pp.)
- ALSINA (Ramón M.)**
Derecho al nombre. Buenos Aires, 1920.
- Nulidad de citación del acreedor hipotecario. Buenos Aires, 1920. (22 pp.)
- ALSINA (Valentín).**
El Derecho de la República Argentina a las Islas Malvinas. Parte del informe presentado al Gobierno de Buenos Aires, en 10 de agosto de 1832 por D. Luis Vernet, ex-Gobernador de las Islas. (Montevideo, Imp. del «Comercio del Plata»), ... In 4º. (31 pp.)
- Los Argentinos. [Santiago de Chile, Imp. de Julio Berlin i Ca., febrero de 1853]. fol. (16 pp.)
- Papel sellado. Observaciones remitidas al «Piloto» y publicadas en su número 33 sobre el cálculo del recurso y la reforma que ha propuesto en este ramo. Buenos Aires, 1826. Hoja.
- Reflexiones, etc... 1832. (Zinny, Cat. gen.)
- Reglamento del Consejo de Higiene Pública del Estado de Buenos Aires. Buenos Aires, 1853.
- ALSTON (Juan).**
Medical notes on yellow fever in Buenos Ayres (During 1870-1). Buenos Aires, 1871.
- ALTAMIRA y CREVEA (Rafael).**
El Niño en la literatura moderna. Con un prólogo del Dr. Carlos F. Melo. Buenos Aires, 1910.
- Primeros chispazos de la independencia americana. Buenos Aires, 1912.
- Id. id. Buenos Aires, 1914.
- ALTGELT (Carlos A.)**
Cloacas domiciliarias. Conferencia dada en la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires, 1890.
- Fiat justicia! Arquitecto no ingeniero. Buenos Aires, 1910.
- ALTHABE (Alberto).**
Algunos comentarios sobre 240 casos de litiasis biliar. Buenos Aires, 1918.
- ALTUBE (Juan C.)**
Tratamiento del estrabismo en los niños menores de un año. Tesis. Buenos Aires, 1919. In 8º. (21 pp. + 2 fig.)
- ALTUTE (José M.)**
Aneurismas arterio venosas. Tesis. Buenos Aires, 1921. In 8º.
- ALUMBRADO eléctrico del Municipio.** Propuesta de los Sres. Stagg Brothers, de Londres. Dictamen de la Comisión de Higiene de la Municipalidad. Juicios de la prensa de Buenos Aires. Buenos Aires, Pablo E. Coni, 1882. In 4º. (37 pp.)
- ALURRALDE (Carlos).**
Memoria presentada a la Comisión Central de extinción de la langosta por el presidente de la comisión, «Sección Mendoza», (1897-98). Mendoza, 1898.
- ALURRALDE (Mariano).**
Compte rendu des travaux preestés. Buenos Aires, 1900.
- Investigaciones sobre la excitabilidad de los centros nerviosos después de la muerte. Buenos Aires, 1902.
- La Práctica de las inyecciones intraraguideas de neosalvarsan en el tratamiento de la sífilis nerviosa. Buenos Aires, 1916.
- Mielitis parenguimatosa. Buenos Aires, 1911.
- Nuevas investigaciones sobre la fisiología patológica y la patogenia de los temblores. Buenos Aires, 1904.

- Síndrome de comprensión de la médula cervical superior (gliomatosis). Buenos Aires, 1913.
- Sobre la dirección de la corriente nerviosa según la fisiología, la embriología y la histopatología. Buenos Aires, 1908.
- Sobre reformas en los estudios médicos. Buenos Aires, 1916.
- Sobre un caso de síndrome de Brown Seguard. Buenos Aires, 1909.
- Sobre un caso de tumor del vermis y el cuerpo dentado del cerebelo. Buenos Aires, 1912.
- Títulos, cargos y trabajos experimentales y clínicos. Buenos Aires, 1909.
- Títulos, trabajos y actuación docente. Buenos Aires, 1924.
- Investigaciones biológicas y químicas sobre bulnesia bonariensis Griseb. *Trixis divaricata* Spreng var *doscolor*. Griseb y *Strychnos*... Buenos Aires, 1907.
- ALVARADO (Soriano).**
Consideraciones sobre el Gobierno de Jujuy, su pasado y presente e influencia directa en la suerte de aquella Provincia. Dedicadas al Exmo. Gobernador de la misma, señor don Pedro J. Portal, por un proscrito. Salta, 1872.
- ALVARADO (Tomás R.)**
Formulario dispuesto para los procedimientos de los comisarios de policía, jueces de paz de partido, etc., de la Provincia de Jujuy. ... 1867.
- ALVAREZ (Agustín).**
El Origen de las divisas. Buenos Aires, 1904. Foll. La Cuestión escolar. Buenos Aires, 1903.
La Teoría de los sacrificios patrióticos en la historia interna. Buenos Aires, 1918.
- ALVAREZ (Carlos J.) y GIRALDEZ (Tomás).**
José Selgas. Sus poesías coleccionadas por...
- ALVAREZ (Carlos José).**
Elementos de derecho canónico. Tomo I: Derecho público. Tomo II: Derecho privado. Buenos Aires, 1872-73. 2 vol.
- ALVAREZ (Donato).**
Táctica de caballería. Buenos Aires, 1892.
- ALVAREZ (Federico E.)**
Policía de seguridad. Tesis. Córdoba, 1908. In 8º.
- ALVAREZ (Fernando).**
Defensa contra el cólera, la peste bubónica y el paludismo en la República Argentina. Buenos Aires, 1910.
Epitelioma de los labios. Tesis. Buenos Aires, 1889. In 8º. (37 pp.)
La campaña antivariólica en la República Argentina. Buenos Aires, 1917.
- ALVAREZ (Francisco Solano).**
Berón de Astrada. Buenos Aires, 1894. (45 pp.)
La solución nacional, Mitre y Rosas. Buenos Aires, 1891.
- ALVAREZ (José Manuel).**
Discurso inaugural pronunciado por el Gobernador de la Provincia de Córdoba Dr. ... al tomar posesión del cargo el 17 de Mayo de 1901. Córdoba, 1901. In 8º.
- ALVAREZ (José S.) [Fray Mocho].**
Cuadros de la Ciudad. Colección de artículos literarios. Con prólogo de Miguel Cané. Buenos Aires, Barcelona, ...
- ALVAREZ (José S.) [seud.: Fabio Carrito].**
Misterios de Buenos Aires. (Memorias de un vigilante). Buenos Aires, 1897.
- ALVAREZ (Juan) ***
(La extensa bibliografía del Dr. Juan Alvarez será completada en total).
- ALVAREZ (Juan José).**
Recopilación de antecedentes históricos de la catedral del Paraná. Paraná, 1887. Foll.
- ALVAREZ (Julián).**
Respuesta del Gobierno de Buenos Aires a la oferta de mediación Anglo-Francesa y Apuntes sobre esta Respuesta, por un Ciudadano. Publica ambas piezas J. G. Sedran. [Montevideo], Imp. Nacional, 1842. In 4º. (27 pp.)
- ALVAREZ (Manuel Eduardo).**
Sínodo diocesano celebrado en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, en la República Argentina, desde el 1º de noviembre hasta el 9 de diciembre de 1877, por el Ilustrísimo señor obispo doctor don... Córdoba, 1878.
- ALVAREZ (Serafín).**
El Programa. Socialismo argentino. Rosario, 1895.
La Teoría moral del socialismo. Santa Fe, 1897.
- ALVAREZ DE ARENALES (A. Mz.)**
Discurso del Presidente del Consejo Escolar...
- ALVAREZ DE TOLEDO (Ramón).**
La Crise du régime monétaire argentin. Paris, 1914.
- ALVAREZ HAYES (Justo).**
Homenaje a Belisario Roldán. Discurso. Buenos Aires, 1913. (21 pp.)
- ALVAREZ HAYES, hijo (Justo).**
La Guerra como fuerza mayor. Corrientes, 1924. (40 pp.)
- ALVAREZ Y SANCHEZ (Alvaro).**
Palabras pronunciadas por... en la solemne bendición del Panteón del centro uruguayo de mutuo socorro. Buenos Aires, 1898.
- ALVEAR (Carlos de).**
Manifiesto. Montevideo, Imprenta Federal de José Miguel Carrera, 1819.
Primera parte de la vida del General San Martín. Buenos Aires, Imp. Hallet, 1825. ?
Id. id. Santiago de Chile, 1825. In 8º. (32 pp.)
- ALVEAR (Diego de).**
Informe presentado por el comisionado por Santa Fe doctor don... a la Suprema Corte de Justicia Nacional. Cuestión de límites entre Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba. Buenos Aires, 1882.
- ALVEAR (Juan E. de), recop.**
Corona fúnebre dedicada al brigadier general Carlos de Alvear, en el día de su centenario. Buenos Aires, Comp. Sud-Americana de Billetes de Banco, 1890. In 8º. (355 pp.)
- ALVERA BELGRAS (Antonio).**
El Maestro de los niños. Educación moral de la

- infancia, (imitación de César Cantú) etc., etc. Catamarca, 1881. (Zinny. Cat. gen.)
- ALLA Republica Argentina! Emigranti leggete questi cenni prima di partiré.
- ALLAN CARDEC [Seud.: de H. L. D. Rivail]. Colección de oraciones espiritistas extractada de las obras de...
Qué es el espiritismo?
- ALLENDE (Ignacio). Cisco de retama. Recuerdo de infancia. Buenos Aires, 1920.
- ALLENDE (T. F.) y otros. Reformas a la Constitución de la Provincia. Córdoba, Imp. de «El Interior», 1883. In 8°. 24 pp.
- ALLENDE (Vicente) y otros. Medio interno. (Sangre, linfa, plasma intersicial). Buenos Aires,...
- ALLONS a la République Argentine! Emigrants lises ces renseignements avant de quitter votre pays.
- AMAD (Silvestre). Floreal. Buenos Aires, 1907.
- AMADEO (Octavio B.) Sociedades anónimas. Tesis. Buenos Aires, 1872. Foll. in 8°.
- AMADEO (Rómulo). La Educación católica. Buenos Aires, Bó y Ortelli, 1927. In 8°. (45 + 1 pp.)
- AMARAL (Santiago M.) La Biblioteca en la escuela. La Plata, 1916.
- AMARANTE (Juan P.) Obesidad infantil. Tesis. Buenos Aires, 1909. In 8°. (120 pp.)
- AMATO (Gabriele D'). Per la festa nazionale italiana del «20 Settembre» 1884, XIV mo. aniversario della riconquistata unitá e indipendenza d'Italia. Un umile civico tributo Il genio del cristianesimo aspirazioni sociali. Rosario di Santa-Fé, Imp. de «El Mensajero», 1884. In 4°. (25 pp.)
- AMATUZZO (J.) y COLL (J. E.) Colonia hogar «Ricardo Gutiérrez». Marcos Paz, (Pcia. de Bs. As.), Tall. Gráf. Colonia Hogar «Ricardo Gutiérrez», 1927. In 8°. (19 pp.)
- AMBROSETTI (Juan B.) Alfarería prehistórica de Santiago del Estero. Buenos Aires, 1901.
Ameghino: su obra antropológica. Buenos Aires, 1916.
Id.: su obra geológica y paleográfica. Buenos Aires, 1906.
Id.: su obra paleontológica. Buenos Aires, 1916.
Arqueología de la Puna de Atacama. La Plata, 1904.
Colección de alfarerías minuanes. Buenos Aires, 1893.
Folk-lore misionero. Buenos Aires, 1894.
Idolo zoomorfo del Alto Paraná. Buenos Aires, 1911.
La Bolsa de una médica prehistórica?... de Vinchina (Pcia. de la Rioja). Buenos Aires, 1908.
- La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y los estudios de arqueología americana. Buenos Aires,...
- Lenguas del grupo Kaingangue. Buenos Aires, 1896.
- Monumentos megalíticos de Colalao. (Con figuras en el texto). Buenos Aires, ... Foll. in 8°.
- Observaciones sobre los reptiles fósiles oligocenos de los terrenos terciarios antiguos del Paraná. Buenos Aires, 1890. Foll. in 8°.
- Rastros etnográficos comunes en Calchaqui y México. Buenos Aires, 1901.
- Reptiles fósiles oligocenos de los terrenos terciarios antiguos del Paraná. Buenos Aires, 1890.
- Resultados de las exploraciones arqueológicas en el Pukará de Tilcara. Buenos Aires, ... Foll.
- Tortugas fluviales oligocenas de los terrenos terciarios del Paraná. Buenos Aires, 1894.
- Trabajos publicados. Buenos Aires, Imp. de Juan A. Alsina, 1904. In 8°. (VIII pp.)
- AMEGHINO (Carlos) y KRAGIEVICH (L.) Descripción del Megatherium Gallardoi C. Ameg. descubierto en el pampeano inferior de la ciudad de Buenos Aires. Con 5 láminas. La Plata, 1921.
- AMEGHINO (Florentino). «Armes et instruments de l'homme préhistorique des Pampes». Con tres láminas. París, 1880.
Catálogo explicativo de las colecciones de antropología prehistórica y de paleontología. In 8°. (8 pp.)
Catalogue spécial de la Section Anthropologique et Paléontologique de la République Argentine a l'Exposition Universelle de 1878. Paris, 1878. In 8°. (80 pp.)
Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de los terrenos terciarios antiguos del Paraná. (Memoria cuarta). Buenos Aires, Pablo E. Coni, 1886. In 8°. (226 pp.)
Cuadro sinóptico de las formaciones sedimentarias, terciarias y cretáceas de la Argentina, en relación con el desarrollo y descendencia de los mamíferos. Buenos Aires, 1902. In 8°. (12 pp.)
Dos documentos testimoniales a propósito de las escorias producidas por la combustión de los cortaderas. Buenos Aires, 1909. In 8°. (10 pp.)
El Arco escapular de los Desdentados y Monotremos, y el origen reptilóideo de estos dos grupos de mamíferos. Buenos Aires, 1908. In 8°. (91 pp.)
El Fémur de Miramar. Una prueba más de la presencia del hombre en el terciario de la República Argentina. Ilustrado. Buenos Aires, 1915.
El Mamífero misterioso de la Patagonia (Neomylodon Listai). La Plata, 1899. In 8°. (16 pp.)
El Transformismo considerado como ciencia exacta. (Un recuerdo a la memoria de Darwin). Buenos Aires, 1916.
Encore quelques mots sur les Tatous fossiles de France et d'Allemagne. Buenos Aires, 1908. In 8°. (18 pp.)
Ensayos para servir de base a un estudio de la formación pampeana. Mercedes, 1875.
Enumeración de los imperes fósiles de Patagonia y de la isla Seymour. Buenos Aires, 1905. In 8°. (70 pp.)

(Continuará)

Homero Guglielmini nos expone el propósito de sus estudios en Estados Unidos

Becado por la Fundación Guggenheim, a proposición de la Facultad de Filosofía y Letras, el señor Homero M. Guglielmini realizará en Estados Unidos un ordenado estudio de la vida norteamericana con miras a una deducción posterior aplicable a los problemas argentinos.

A Guglielmini, que es uno de nuestros intelectuales más jóvenes y de más brillante obra, le ha atraído particularmente la indagación de una probable «caractereología» argentina, y en su último libro — «Alma y estilo» — hay algunos ensayos que denuncian su interés y su habilidad — resultado de una densa cultura — para enfocar semejante cuestión.

Antes de partir, y accediendo a un pedido nuestro, ha querido exponer en LA LITERATURA ARGENTINA los propósitos primordiales que orientan su viaje.

Dice Guglielmini:

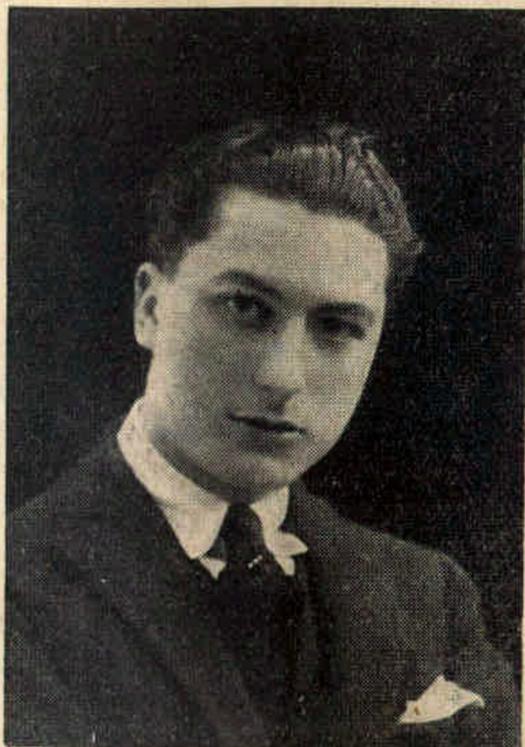
—El propósito de mi viaje a los Estados Unidos, donde permaneceré año y medio, es el de escribir un libro sobre caractereología de la vida americana. Dedicaré además especial atención a las corrientes filosóficas dominantes en aquel país, dentro y fuera de la Universidad, refiriéndome sobre todo a las tendencias que en un sentido u otro son representativas de los modos de ser vitales del pueblo de Estados Unidos. Estados Unidos ha creado un nuevo estilo de vida, un nuevo estilo del cual se va apoderando la masa en todo el mundo por su gran poder de difusión. Esas nuevas formas pueden ser rechazadas o aceptadas, pero creo imposible ignorarlas. No hay duda que, históricamente, la civilización norteamericana, hoy por hoy, marca la máxima tensión.

Voy a Estados Unidos sin ánimo preconcebido. He procurado en toda forma desprenderme de los «juicios hechos». Más que nada, quiero comprobar objetivamente cuál es la actitud de la emoción latina en contacto con ese poderoso reactivo. Mucho se habla y escribe sobre Estados Unidos; pero creo preferible ver y palpar las cosas, que leer u oír acerca de ellas. Además, lo que se escribe sobre la vida americana lo escriben generalmente profesionales de la pluma, intelectuales. Sus juicios negativos están inspirados, muchas veces, por el hecho de que el norteamericano no está dispuesto a conceder un valor absoluto al puro intelecto. En cambio, a mí me interesa sobremanera esa disposición del americano del norte a encontrar en cada cosa su conexión vital. Yo atribuyo el decisivo prestigio que ejerce sobre la masa el estilo de vida americano, a esa retroversión evidente a las fuentes de la energía vital, que se expresa en una clara voluntad de dominio, tan espontánea y natural que todo juicio ético sobre ella pierde significación. Realmente, no hay en Estados Unidos una teoría imperialista, ni podemos decir tampoco que Estados Unidos profesa teóricamente el imperialismo; al contrario, acaso en ninguna otra parte existe un cristianismo evangélico «standard» tan propagado por la reclame, si hemos de creer lo que nos refieren. Pero el norteamericano no necesita la doctrina imperialista porque es imperialista. Aquello que se es

substancialmente, no se expresa en palabras, sino en actos y en posesión. Las palabras pueden decir precisamente lo opuesto. ¿Hipocresía, insinceridad? No. Más bien un auténtico conflicto entre lo que se es y lo que se quiere ser.

De acuerdo con las bases que presenté al Comité de Selección de la Fundación Guggenheim en la Argentina, que me confirió el alto honor de aceptarlas, he de realizar mis investigaciones con un riguroso criterio fenomenológico, vale decir impersonal y objetivo. Como mi misión no es polémica, sino que por su carácter científico se ha de limitar a reflejar, he de ir, por decirlo así, con un alma espectral, curada de presupuestos. Todo lo que se dice sobre Estados Unidos, así como todo lo que se dice sobre Rusia,

tiene un sabor de panegírico o de diatriba que inmediatamente lo hace sospechoso para la mirada que quiere ver claro. Como cualquier realidad viva, Estados Unidos ha de merecer el uno y la otra. Es posible que Estados Unidos no constituya un ideal de vida personal, pero es indudable también que ha llevado la técnica de la vida colectiva a un punto tal de altitud que acaso señala la máxima en la curva histórica de Occidente. No puedo aceptar sin sorna esas afirmaciones radicales que niegan la menor espiritualidad a la vida americana. Lo espiritual es algo muy complejo que no sólo se manifiesta en las formas específicamente espirituales, como ser la obra estética o científica; la voluntad, así sea la voluntad de crear cosas materiales, o de imponer el propio dominio sobre los seres y las cosas, es también una manifes-



Homero Guglielmini

tación de espiritualidad, tanto más auténtica cuanto esa forma implica una directa alusión a la expansión integral de la vida. Para quien no sabe ver claro, un rascacielos no es otra cosa que un montón de acero y cemento; también el Quijote no es otra cosa que un montón de palabras juntas para quien no quiere ver algo más. Lo importante es descubrir el sentido recóndito, tras el esqueleto de acero el secreto corazón que une en la misma palpitación vital la primera piedra con la punta del pararrayos.

En medio de aquella oceánica muchedumbre, también emergen islas solitarias, en las que el espíritu enciende sus fuegos. Actualmente hay en Norte América un grupo egregio de escritores. Estos escritores son en su mayor parte protestatarios, lo que constituye un síntoma de la evolución que se aproxima. Si es cierto que Estados Unidos está pasando por una gran crisis moral, sincrónica con la crisis económica, esos escritores constituyen un documento de incalculable valor. Esas minorías audaces, poderosas en su soledad, se lanzan a la gran aventura de desafiar la hostilidad de los elementos adversos en pleno epicentro de la tormenta, aparejando libros que en millones de ejemplares derraman sobre Estados Unidos, desde Chicago y Nueva York, el desprecio a la pequeña burguesía estúpida, encarnada en los Babbitts innumerables como hormigas, o la revelación novelesca de los grandes escándalos financieros, de la farsa religiosa, de la rapacidad económica. Ello no nos debe sorprender

Don Adolfo Lanús, nuevo presidente del Círculo de la Prensa



Adolfo Lanús

En su última asamblea el Círculo de la Prensa eligió presidente a don Adolfo Lanús.

El señor Lanús es redactor de "La Prensa", colaborador de "Caras y Caretas" y otras importantes publicaciones argentinas, en todas las cuales se ha distinguido como un periodista de talento.

Así lo han reconocido sus propios colegas al votarlo para un cargo de tan significativa representación.

Gentilísimo, el señor Lanús al asumir la presidencia del Círculo de la Prensa, ha formulado especialmente para LA LITERATURA ARGENTINA estas declaraciones:

"Pocos intereses o pocos patrimonios tan simples y tan difíciles de cuidar — no digo ya de impulsar — como los del Círculo de la Prensa.

Nuestra institución constituye un hermoso ejemplo de necesidades e independencia; de mutualismo subsidiario e invocación de principios inviolables; de pobreza y altivez que hay que conciliar con provecho para los menesteres pero sin mengua para la libertad de prensa.

En estos momentos los dos aspectos esenciales de la misión del Círculo de la Prensa se presentan acentuados por factores y circunstancias de todos conocidos.

Felizmente existe una tradición aquilatada por la acción de periodistas ilustres y cuento, en la comisión directiva, con la colaboración de prestigiosos colegas. Inspirado en aquella experiencia y alentado por este concurso trataré de responder con mi trabajo a la honrosa confianza de mis compañeros del periodismo metropolitano".

tampoco, pues todo gran escritor ha sido casi siempre protestatario, se ha sentido disconforme con su medio y con su época. Pero esas minorías son las que encontrarán, a la larga, el sentido de la fuerza norteamericana. Porque acaso lo único que falta es que alguien descubra el sentido espiritual, y en este punto descubrir vale tanto como dar. La evolución no se logrará negando de raíz lo que constituye la fisonomía específica de los Estados Unidos, su fuerza técnica, su ritmo energético, sino proveyendo a todo esto de significación. Y eso vendrá de adentro, y no de afuera; quiero decir que la obra será obra de los norteamericanos, de sus minorías directoras y espirituales. Por eso me interesa sobremanera comprender la filosofía de los Estados Unidos, poniéndola en conexión con la realidad viva del medio en que esa filosofía se desenvuelve. Por lo pronto, muchos de esos escritores y pensadores son muy yanquis en su manera. A Waldo Frank lo siento un poco afuera, un poco descentrado, muy España Virgen, lírico y nostálgico. En cambio, la mayor parte de los escritores yanquis hacen poca literatura, en el sentido europeo de la palabra. Son documentales, incisivos, recios. Dreiser, por ejemplo, es un escritor de contextura atlética, entregado totalmente a una disección anatómica objetiva y minuciosa: un cirujano que opera sobre la carne viva calada la máscara contra los cloroformos. No quiero anticipar nada. Pero permítaseme afir-

"Cuyo — Buenos Aires"

Acaba de aparecer el primer número de «Cuyo-Buenos Aires», volante mensual de literatura, arte y crítica, dirigido en San Rafael (Mendoza) por J. Parada Juanto.

Colaboran en esta entrega inicial Ricardo Tudela, Serafín Ortega, Vicente Nacarato, Sixto C. Martelli, Augusto Santelices, F. Estrella Gutiérrez, Miguel A. Camino, Fernando Binignat, J. Parada Juanto, Jorge E. Ramponi, Odunio A. Tomei y Francisco J. Gallardo.

Es muy interesante la carta abierta de Tudela «a los muchachos sanrafaelinos», de la cual tomamos estas líneas:

«Ustedes — no sé quién me lo ha transmitido — desean combatir por que la metrópoli dormida perciba el alma dinámica, febril y creadora de los escritores de Mendoza. De ahí ese título-programa, cuya sola enunciación sugiere indecibles temas de pelea: «Cuyo-buenos aires». Desde el Oeste argentino, en una especie de oteamiento de los horizontes distantes, el alma mendocina indaga qué posibilidades de penetración circundan la esperanza matinal, el desvelo nocturno, todo ese mundo sutil de matices interiores que entrañan dos psicologías: la metropolitana y la de tierra adentro.

Mala faena es esta de trascendentalizar nuestras ideas y sentimientos, sobre todo cuando el ritmo actual superficializa hasta los actos más puros del ser. Pero el destino se compone también de actitud, y nadie que deba afirmar, en cualquier sentido que sea, puede evadirse de esta urgencia vital.

Buenos Aires tiene el alma distraída en un millón de cosas ajenas a la realidad argentina. Debido a ello, muy pocas provincias han logrado alguna comprensión de parte de la gran urbe. Mendoza — no hay por qué analizar los múltiples factores — es acaso la cenicienta de esta enfermedad psicológica de la capital de la república. Se nos conoce por la buena o mala calidad de nuestros vinos, por las truculencias de nuestra política, por los innumerables folletines que ha escrito en torno nuestro la imaginación metropolitana. Pero la verdad verdadera es que se nos desconoce por completo.»

mar que, como civilización instrumental, presumo que Estados Unidos constituye una expresión suma. Desde este punto de vista, todo tenemos que aprenderlo los argentinos de aquel país. Lo importante es saber si Estados Unidos es también una civilización de fines, o sea una cultura. Tal vez en la masa la preocupación técnica e instrumental ha hecho perder de vista los fines. Nada mejor que la filosofía para averiguar este dato, que nos coloca en el vórtice del problema. El pragmatismo — tan específicamente yanqui — fué una filosofía de los medios, y, en este sentido, una filología instrumental. Pero no cabe duda que también en Estados Unidos se opera un renacimiento filosófico. Lo más granado de la filosofía norteamericana se orienta hacia la investigación de los valores, y esta preocupación axiológica trasunta ya el propósito de establecer categorías finales que den sentido a las meras categorías instrumentales. Cuando este fundamental cambio de perspectiva se opere también en la masa — no ya como fenómeno filosófico, desde luego, sino como espontánea y diaria vivencia — Estados Unidos habrá descubierto el sentido y la finalidad última de su portentoso desarrollo técnico. Este es el problema que más me interesa indagar. Y, sobre todo, quiero indagarlo en función de los particulares problemas argentinos, pues el definitivo propósito de mis investigaciones es el de echar las bases de una cartografía de la vida argentina.

Noticias del Concurso Municipal de Literatura

El jurado Sr. Martínez Estrada

El señor Ezequiel Martínez Estrada envió al presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, D. Leopoldo Lugones, una carta en la que le rogaba transmitiese al Intendente Municipal su renuncia como jurado, por la razón que en seguida transcribimos:

«Al regresar de un viaje por el interior, me entero de que los Sres. Jorge Max Rohde y Carmelo M. Bonet, que tienen, ambos, libros presentados al Concurso Municipal, han sido designados por el P. E. miembros del Jurado del Concurso Nacional, para la producción literaria del año 1929. Y como yo he concurrido, en oportunidad, a ese certamen con «Titeres de pies ligeros» y «Humoresca», viene a resultar que a un mismo tiempo nos encontramos, los Sres. Rohde, Bonet y yo, en condición de aspirantes y de jueces.

Se me plantea así, un problema de delicadeza, pues entiendo que bajo ningún concepto puede coexistir esa mutua relación sin que en principio quede afectada la pureza absoluta que debe ser inherente a todo veredicto.»

El señor Lugones no dió curso a la renuncia, alegando estos principales motivos:

«Dispuesta a luchar contra este atraso afligente para el crédito intelectual del país, la comisión directiva de nuestra sociedad resolvió pedir al actual intendente, señor Guerrico, la designación de dos escritores que ella indicaría, para que formaran parte del jurado por constituirse, hallando en aquel funcionario la mejor voluntad. Hizolo, entonces, con Don Carlos Obligado y con Vd.; sin que ello suscitara hasta hoy la menor protesta; de suerte que su renuncia empezaría por comprometer, si acaso no malograba, aquel éxito. Suponga Vd., lo que es muy probable, que su colega en el jurado, y los otros dos en el que les compete, dimitieran también, por correspondientes motivos de compañerismo y de pundonor. Habríamos perdido cuatro jurados excelentes, según indicáralo esa misma conducta, sin contar las dificultades del reemplazo, y con ellas el peligro de una mala designación: pues como se trata de una carga pesada, ni todos pueden aceptarla, ni muchos quieren hacerlo.

Por otra parte, como los más aptos son comúnmente los más productores también, y como casi todos se presentan a la opción, el caso podría repetirse con progresiva desventaja. El interés predominante de la profesión consiste, pues, en que a costa de estos malos ratos, sufridos con entereza por aquellos a quienes les toque — y Vd. sabe que mi opinión está de acuerdo con mi conducta — ejecutemos el propósito en vías de realización, según ha pasado con otros de índole análoga, y conforme lo anticipan nobles estímulos como el premio del Jockey Club, que reúne

con miramiento ejemplar desinterés y munificencia.

Dice Vd. mismo con acierto que en su decisión debe conocer la Sociedad. Es que, en efecto, trátase de un interés común y total, pues aquella es de todos y para todos los escritores. Su renuncia de Vd. pertenece realmente a la Sociedad en cuyo nombre le niego curso. No se dimite durante la lucha, y en ella estamos. Esto es lo principal, sin desconocimiento de la consideración que merece su actitud.»

Así, pues, Martínez Estrada permanecerá en el Jurado Municipal.

Un jurado que no actuará

No obstante la información negativa que se nos dió en la Intendencia Municipal, y que publicamos en el número anterior, podemos asegurar que uno de los jurados ha presentado verbalmente su renuncia.

La noticia oficial aparecerá cuando otro escritor se decida a sustituir al dimitente.

Con esta renuncia y la del señor Martínez Estrada — quien la ha retirado luego — se confirma la primicia de LA LITERATURA ARGENTINA, dada varios meses atrás.

Lo que oye decir el cronista

Que el primer premio en prosa está destinado a «Baguales», de Justo P. Sáenz salvo que a éste se le conceda el premio Jockey Club por indicación de la Sociedad de Escritores.

Que un autor que aspira a ser premiado nuevamente, realiza sospechosas visitas a algunos jurados.

Que una poetisa a quien ya hemos aludido en notas anteriores pretende utilizar su amistad con cierto funcionario municipal, quien a su vez se interesaría ante otro bien emparentado.

Que si, efectivamente, obtiene el primer premio un escritor de fortuna, sería nobilísimo el gesto de ceder la asignación monetaria para un premio especial a otro autor.

Que a Roberto Mariani no se le debe postergar.

Los nombres que se dan en el ambiente: Justo P. Sáenz, Homero M. Guglielmini, Ramón Doll, Julio Fingerit, Roberto Mariani, Carmelo M. Bonet, Jorge Luis Borges; Ricardo Eugenio Molinari, Augusto González Castro, César Tiempo, María Alicia Domínguez, Marcos Victoria, Destéfano, Nydia Lamarque, González Carbalho.

D. Turno

Fué aumentado el presupuesto de las bibliotecas municipales públicas

Con fecha 27 de febrero, el intendente municipal señor José Guerrico dió un decreto por el cual se aumenta la partida destinada a las bibliotecas municipales públicas.

El decreto dice:

«Siendo evidente que con la suma de \$ 25.000 que la partida 48, ítem 40, asigna para fomento de las bibliotecas municipales públicas, será imposible atender debidamente el funcionamiento de las mismas durante todo el ejercicio, pues como se pone de relieve en la planilla adjunta los gastos mínimos se calculan en \$ 31.000, lo que viene a representar una economía de \$ 3000 en relación a la suma auto-

rizada con el mismo fin en el año pasado; correspondiendo a la Intendencia arbitrar las medidas del caso para asegurar el cumplimiento del artículo 3449 del Digesto Municipal, que dice: «El D. E. instalará en los barrios industriales del municipio Bibliotecas Municipales Públicas», y también evitar que pueda resentirse la obra de cultura popular que ahora se lleva a cabo, se resuelve en uso de las facultades que acuerda al suscripto el artículo 4º del decreto por el cual el gobierno Provisional de la Nación aprobó el presupuesto de la comuna para 1931, ampliar la asignación de dicha partida a la suma de \$ 31.000 moneda nacional.»

Los suscriptores de la revista tienen la ventaja de recibir las entregas de la «Bibliografía General Argentina».

Riesgo y fortuna de los artistas argentinos

Por Vicente Pérez Pascual

Claro está que me refiero a los artistas teatrales que actualmente se encuentran en España, porque no todos han corrido la misma suerte, aunque afortunadamente sólo una entidad es la que no ha tenido el éxito esperado.

La compañía de revistas argentinas no ha tenido éxito. Anunciada a bombo y platillo, el público acudió curioso y benévolo al teatro de la Zarzuela esperando ver un espectáculo original y típico de costumbres bonaerenses, y se encontró con que la mayoría de los cuadros eran de tipos y ambiente cosmopolita al igual que todas las revistas que se hacen en España y en el extranjero.

Fué una equivocación de los organizadores del espectáculo y de la gira artística el relegar a segundo término lo característico del pueblo argentino, que era precisamente lo que nos interesaba, lo que podía gustar y lo que el público fué a ver. Añádase a esta decepción, que las revistas no estaban presentadas con verdadero lujo y que los cuadros carecían de visualidad artística y el diálogo de gracia.

El personal estaba muy bien, sobresaliendo Gloria Guzmán y Sofía Bozán, bellas, sugestivas, simpáticas, que con su donaire y gracia cautivaron al público desde su presentación.

Si Muiño y Alippi consiguieron un gran éxito fué debido a que siendo muy buenos actores, cultivaron acertadamente un género criollo, ingenuo e inocente, pero interesantísimo para nosotros, tanto para los intelectuales, como para el gran público que gustó de aquel ambiente y de aquellas costumbres tan pintorescos y llenos de sabor local.

Si Muiño y Alippi, a pesar de su arte personal, hubieran representado zarzuelitas de asuntos españoles o traducciones de autores europeos, nadie les hubiera hecho caso.

Volviendo a la compañía de revistas, ha ocurrido que unos empresarios de París, vinieron a ver el espectáculo y llevarlo a la «ville lumière», si les agradaba, y encontraron el mismo grave inconveniente que el público de Madrid, es decir que sobraba todo lo que no era típico del país argentino. Después de muchas discusiones se ha llegado a un acuerdo: quitar todos los cuadros cosmopolitas, conservar los de ambiente bonaerense; y así, encajándolos dentro de esas grandes revistas que hacen en París, es seguro el éxito, pues además del sabor local tan pintoresco, los artistas que intervienen son notables, y llevan

un número de vice-tiples, que son un encanto. Elementos suficientes para que en París, donde hay un numeroso público frívolo que gusta de este género, y hay una gran población flotante de gente que va a divertirse, consigan un verdadero triunfo.

*
* *

Camila Quiroga en Alicante y Enrique de Rosas en Barcelona, obtienen como siempre continuados éxitos.

Tuvieron el buen acuerdo cuando se presentaron por vez primera ante el público español de hacerlo con obras argentinas, y como son artistas de gran mérito, triunfaron. Después, siguen cultivando preferentemente el género dramático bonaerense, aunque alguna vez, estrenen obras de autores españoles modernos, por amistad y consideraciones particulares.

Si el repertorio de estos artistas, hubiera sido el español, otra suerte habrían corrido, porque el público interpretaría por competencia con los españoles el arte de hacer estas obras, y eso, siempre es molesto y contraproducente.

Es como si los actores y actrices de España que van a la Argentina y demás repúblicas americanas, llevaran el repertorio de esos países; a nadie le interesaría, sólo habría una malsana curiosidad de ver cómo interpretaban las obras, y nunca gustarían — por bien que lo hicieran — como los artistas del país.

*
* *

La actriz argentina Lola Membrives pasó del género lírico al dramático; el cambio lo hizo en España y se presentó con obras de Benavente, Quintero etc. etc., es decir, cultivó desde el primer momento el teatro español. Ella lo podía hacer así, porque carecía de historial y para ella era tan nuevo el teatro argentino como el español, en cuanto a dramas y comedias se refiere.

*
* *

A más de estas compañías argentinas, hay otras de artistas americanos de otras repúblicas; y todos obtienen una cordialísima acogida por parte del público y de la crítica.

España no se porta mal con los que vienen a obtener el *regium exequatur* de la madre patria.

Madrid, Febrero 1931.

“LA CULTURA ARGENTINA”

EDITADA POR LOS TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO
LAS MAS SELECTAS OBRAS DE LOS MAS GRANDES ESCRITORES NACIONALES

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA”

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 ^m/_d

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 ^m/_d

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

Administración General: SARMIENTO 779 — Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«Realismo», por Julio Fingerit. — Si el objeto de la novela es el hombre, para unos la novela será la condición y el destino del hombre, su origen, su transición terrenal por efecto de la caída, y su salvación o su condena celestiales, mientras para otros será la historia del pitecantropo hecho hombre, y del hombre hacedor de las cosas y de las máquinas, de las máquinas dominadoras del hombre y, en lo que se alcanza a

prever, de las máquinas sumisas al hombre.

En el concepto de los primeros el hombre es libre y el artista puede re-crearlo libremente en la novela. En el de los últimos las actitudes del hombre están determinadas y, en consecuencia, el relator de la vida del hombre no puede prescindir de esa fatalidad, y padece el conflicto entre su afán de crear imágenes sueltas y su conocimiento de la falta de libertad del hombre.

Para Fingerit el origen de la miseria moral del hombre está en el pecado y sea o no religioso el novelista, bastará que tenga el sentido del pecado para que su obra aliente el deseo de levantar a la criatura humana, porque «cuando de veras se conoce al hombre, lo que más se siente, expresa o tácitamente, es la miseria del hombre. Y como el novelista no puede evitar de imprimir en su obra su dominante sentido de la vida, así su novela expresa las miserias del hombre, pero impresiona con la respectiva tristeza sentimental o sarcástica del novelista».

Así puede esquematizarse el tema principal de los primeros ensayos que contiene el nuevo libro de Fingerit. Toda la «técnica» de la novela que en ellos está expuesta es subalterna de aquella noción, y según se participe de su idea o se la rechace — negando, por ejemplo, la miseria moral del hombre y sosteniendo en contra su grandeza, o la amoralidad, o la mutación de la moral — se participará o se rechazará también sus conclusiones literarias.

Lo mismo ha de decirse de su muy dialéctico trabajo sobre la democracia, «Cain o el ciudadano igualitario». En él, ofusca el brillo de las paradojas, pero a un materialista sería fácil desmoronar toda su construcción señalando las raíces económicas de la política. Fingerit habla de ésta como si fuera un instinto del hombre, y no una necesidad posterior a las cosas, y cambiante como el mundo material.

La segunda parte del volumen reúne varias biografías y críticas breves de los autores norteamericanos de nueva reputación, Sherwood Anderson, Dreiser, Waldo Frank, de los alemanes Thomas Mann, Werfel y Ludwig, de Flaubert, y de James Joyce.

Son ensayos sustanciosos, y en ellos priva el sentido católico de la crítica.

En su totalidad, «Realismo» es una obra de honor para las letras nacionales, aunque no se acaten los puntos de vista del autor. O acaso por eso mismo precisamente, porque incita a la discusión de problemas esenciales.

«Consideraciones médicas sobre la ley 9688», por Dr. Felipe M. Cia. — El médico legista doctor Felipe M. Cia da a publicidad su tesis sobre la ley argentina concerniente a la responsabilidad en accidentes del trabajo.

Luego de mencionar elogiosamente al Instituto de Medicina Legal, que dirige el profesor Nerio Rojas, entra en la materia de su trabajo, haciendo una larga exposición doctrinaria de la que se infiere que «al legislar sobre accidentes del trabajo, el estado cumple con su función reguladora de toda actividad desarrollada en él, evitando consecuencias nocivas. Admitiendo la ausencia de razones jurídicas claras, existen razones de higiene social amplias y poderosas, que justifican tal determinación legislativa.»

El doctor Cia estudia ampliamente los antecedentes de dicha legislación en nuestro país y examina en los demás capítulos de su tesis, diversos aspectos jurídicos y éticos del problema.

«Del teatro de la vida: Pérez y Curis», por A. Ferrara de Paulos. — Una conferencia dada por Ferrara de Paulos en el «Ateneo Barrett» de Montevideo rescató del olvido el nombre y la obra de Manuel Pérez y Curis, «espíritu idealista y lírico fragoroso, estoico artista del sentimiento, creador inmune y sincero, dotado de altas facultades intelectuales y de un delicado temperamento.»



Aquella conferencia se imprime ahora como un homenaje sudamericano al «poeta y luchador, apóstol con hambre y sed de justicia, que no gozó nunca de favores ni solemnidades oficiales. Se lo tributan, en el décimo aniversario de su muerte, Alfredo Ferrara de Paulos, Dr. Domingo Cayafa Soca, Dr. Francisco Alberto Schinca,* Ovidio Fernández Ríos, Federico L. Büsch Buero, Roberto Somoza, Sta. María Zulema Mazzarwich, Juan Raúl Rama, Israel Zeitlin, Alejandro Sux, Dr. Arsenio Palacios, Felipe Gil de Souza Passos y J. C. Bóscolo.»

Ferrara de Paulos juzga a Pérez y Curis como artista y como hombre, pero, según sus propias palabras, más que por una intención analítica se ha dejado llevar por un impulso de sinceramiento, por un deseo de honrar en Pérez y Curis también a otros «hombres de acción que en el Uruguay han luchado en un ambiente hostil».

Cumple con vehemencia su afán, y si a veces parece exagerado en el calificativo denigrante o excesivo en el elogio, su largueza está justificada en ambos casos por la reacción que suscita la mezquindad de que antes fué víctima Pérez y Curis.

Así, pues, el poeta de «Heliotropos» y «El gesto contemplativo», el autor de «Ética del panfletismo» y «Arquitectura del verso», el estudioso del marqués de Santillana, ha tenido en Ferrara de Paulos un crítico tan comprendedor como apasionado.

El volumen ha sido impreso en Buenos Aires y distribuido desde Montevideo.

EL MEJOR REGALO

es indiscutiblemente un buen libro. Es un recuerdo que dura toda la vida y cuesta poco. Si está lujosamente encuadernado es una demostración de cultura y de buen gusto.

REGALE SOLAMENTE BUENOS LIBROS

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.



«Los animalitos de Dios», por Carlos B. Quiroga. — Por haber pasado el autor muchos de sus mejores días en la serranía catamarqueña, pudo conocer íntimamente su vida, que, por otra parte, amaba y trataba de comprender cada vez más.

Observó con delectación estética el paisaje y sus habitantes. Y, para intimar con el espíritu de la región, quiso conocer, hasta en sus menores detalles, la vida de los animales que la habitan.

De las anotaciones reales pasó a la forja imaginativa, construyendo, a las veces, epopeyas zoológicas, de carácter cómico, como la que presenta en estas páginas con el título de «Las vizcachas». Pero debe notarse que el lector puede con toda facilidad distinguir el dato real, científico, del rasgo puramente imaginativo o estético. Esto ocurre en todos los casos.

De la observación directa sobre animales, con no pocas experimentaciones originales, pasó a los textos de ciencias de la naturaleza. Como siempre quedaban algunos claros que llenar, acudió a otras fuentes de información. Consultó a los criollos que viven en los campos y conviven con los animales a los que el libro se refiere, amén de otras fuentes de información. Así, pudo conocer datos curiosos que calla, por ignorados, la ciencia natural.

El lector exigente podrá preguntarse de cómo ha averiguado el autor la velocidad máxima del vuelo de los cóndores, por ejemplo, en su vida ordinaria. Pero comprenderá que el aviador que ha cruzado la Cordillera y seguido por algunos instantes la dirección de un vuelo de cóndor, puede calcular aproximadamente su velocidad.

Finalmente, la ironía, se ha inmiscuido de modo constante en las páginas de este libro, con excepción del último capítulo.»

Con estas noticias está precedido el nuevo libro de Quiroga, y pocas veces la palabra preliminar es tan palabra de honor.

Verdaderamente, sólo un largo contacto personal con la naturaleza, que es casi un ensamblamiento con ella — ensamblamiento intelectual y sentimental a la vez — puede permitir la deleitación del paisaje y sus elementos totales en una medida como la que Quiroga alcanza en «Los animalitos de Dios».

La nota poética, aliada al tono risueño y al decir epopéyico, según convenga a la pequeñez o a la grandeza del animal observado, dan al libro agilidad e interés.

En algunas páginas la ficción humorística no excluye a la poesía, como puede verse, por ejemplo, en las deliciosas sobre el coyuyo:

«Llega a la planta donde se estaciona, con sus grandotes ojos bien abiertos, tropezando con las ramas menores en su vuelo apresurado. Se asienta sobre la corteza y emprende su canción larga, inacabable, solar, en los estíos tropicales. Los insectos se rien de él. — «Ya viene el tonto del canto largo y del ingenio corto», dicen mirándose con malicia. Una abeja revuela en su derredor cómicamente, mientras los grillos ríen con infantil picardía. Un Comepiojos que está cerca del cantor le da de coces con su patita aserruchada, como diciéndole: — «¡Pare amigo, detenga la orquesta y váyase con su música a otra parte!» — Un pajarito cantor lo oye, tachándole su monotonía con silbos burlescos. Una gran hormiga negra, audaz, le muérde la alita membranosa, hace pie en un invisible relieve de la corteza y tira y tira fuertemente,

con el único propósito de molestar al cantor. Y el coyuyo sordo, ciego al parecer a ello, amargado por tanta hostilidad del mundo de los insectos, sigue, no obstante, cantando. Y canta mejor, quizás, en su dolor, como el ruseñor martirizado.»

Los que corresponden a los pájaros y a los cóndores son otros capítulos dignos de señalar a la atención del lector.

«Caja Argentina de Conversión», por Francisco Durá. — Con amenidad rara en libros de este género, el Dr. Francisco Durá ha escrito una historia crítica de la Caja de Conversión.

Salpicada de punzantes referencias a los gobernantes, legisladores, banqueros y periodistas conocidos que trataron los problemas monetarios desde el 90 — año de fundación de la Caja — hasta ahora, pugnando por el cierre o la reapertura de la institución; redactada en un tono irónico y desenfadado que no excluye la buena información, en la obra del Dr. Durá las estadísticas y los números dejan de fastidiar, y hasta llegan a entretener.

El Dr. Durá sostiene decididamente y, al parecer, con eficaces razones, la apertura y el funcionamiento de la Caja.

A esta noticia informativa sólo añadiremos un reparo: la confusión doctrinaria en que el autor incurre, quizá deliberadamente, al hablar de ciertos hombres y partidos políticos argentinos y extranjeros.

«Versos de amor», por Tona Ventura. — Ciertamente, como lo dice la autora en los versos que dedica al lector, «nada nuevo se va a encontrar» en estas poesías de tema erótico. Resumen, con mayor o menor destreza, las mismas ilusiones y los mismos desengaños nutritivos de toda la lírica amatoria.

Pero, en recompensa, las composiciones de la segunda parte del libro aluden a motivos nuevos, algunos de ellos graciosamente tocados. Por ejemplo: «Santa Librada» y «Sulamita».

Tona Ventura tiene en preparación otro libro: «Impresiones de viaje».



Crédito
 PAGADEROS en 10 MENSUALIDADES
 Sastrería de medida y confecciones finas, artículos generales para hombres, jóvenes y niños.
ZABALA
 CASA - BAE MITRE y ESMERALDA



«Problemas de Psicología infantil», por Aníbal Ponce. — El Inst. Cultural Joaquín V. González, cumpliendo su plan de propender a la extensión de la obra intelectual, ha reunido en un volumen las clases dadas por Aníbal Ponce en el Colegio Libre de Estudios Superiores bajo el título general que antecede.

De acuerdo con la opinión del autor, «este libro no es un manual ni un tratado», y se ocupa en particular de algunos problemas relacionados con la psicología infantil expuestos en diez clases relacionadas entre sí, de modo que en ellas hallamos todo el proceso mental del niño.

En la primera clase: **Las etapas de la evolución infantil**, emite una nueva clasificación de acuerdo con sus estudios: el desarrollo mental del niño es la **clasificación genética de las diversas etapas de su inteligencia**. Esta conclusión lo lleva a explicar lo que significa la palabra inteligencia para detenerse en el problema que plantea la inteligencia infantil, muy distinta de la inteligencia del adulto: el niño no es un hombre en miniatura; con Piaget afirma que en la evolución que va del niño al hombre no hay tan sólo crecimiento sino transformación lo que explica la diferencia entre la mentalidad del niño y del adulto. La mentalidad infantil es para Ponce egocéntrica, sincrítica, animista y artificial.

Las razones de esta definición y el desarrollo de la mentalidad propia del niño tomado desde su nacimiento completan el tema de la primera clase.

La segunda clase trata de **Los movimientos impulsivos de Preyer**, los que estudia para demostrar a qué causas obedecen y la ninguna utilidad de dichos movimientos.

Si en la clase anterior queda una duda sobre la influencia de la educación, en ésta, hallamos un consejo: «atención al finalismo».

En la tercera clase: **La percepción y la mano**, demuestra la gran importancia que tiene la mano, como instrumento de análisis: «palpar es ir anotando dentro de los esquemas globales de su percepción, los nuevos datos y los nuevos matices que el análisis realizado por su mano va introduciendo en la visión del mundo».

Después de adquirir el niño el manejo de la mano, va a ser acompañada ésta por el lenguaje y forman ambos, según el autor, un acontecimiento de una importancia tal que bien merecen designar las dos un momento preciso de la vida del niño: la etapa de la técnica.

En cuanto a la quinta clase, **La imitación**, pone de relieve la influencia de la sociedad en la educación del niño porque, si bien antes de «aprender a imitar» se imita a sí mismo, desde los siete meses en adelante el proceso es a la inversa. ¿Cómo se inicia en este camino? ¿Cuándo es imitación o simple reacción? La respuesta a estas interrogantes y la solución de otros pequeños problemas que le plantea la imitación dan al tema un sentido nuevo y más complejo.

La **fabulación**, el **adorno**, el **espíritu de contradicción**, el **ensueño** y la **reflexión** son los temas desarrollados en las clases siguientes. En ellas encontramos hipótesis, conclusiones y anécdotas que dan a todo el libro un carácter interesante y sin empaque a la par que científico; un libro singular entre los que le preceden en el terreno de la pedagogía y psicología infantil. Hay algo más aún que contribuye a darle valor a dicho libro y son las críticas y conclusiones

que le sugieren las numerosas teorías, expuestas por psicólogos y pedagogos extranjeros, lo que da al libro singularidad que sin duda ha de facilitar su difusión, dadas las condiciones críticas de su autor.

«**Cuestiones Municipales**», por Adrián Ruiz Moreno. — Recientemente ha aparecido «Cuestiones Municipales», del Coronel Ing. Adrián Ruiz Moreno, trabajo que su autor presentó al concurso que se verificó el año próximo pasado, con motivo del cincuentenario de la Municipalidad de Buenos Aires.

El autor puntualiza aunque someramente y sin ánimo crítico, como lo expresa el prólogo, sus puntos de vista respecto de varias cuestiones edilicias que podrían estudiarse para adelantar aún más la vida comunal de esta metrópoli.

Trata, al efecto, los siguientes puntos: Plano y catastro de la Capital Federal. El plano de conjunto de la ciudad de Buenos Aires. Plano catastral. Plano aerofotogramétrico. Ordenanzas municipales y disposiciones en vigor. Terraplenes que cruzan el municipio. Atracciones en parques y paseos públicos. Supresión de las columnas del centro de las calles. Pasajes subterráneos. Distribución proporcional del tráfico de vehículos. Auxilio para casos de desperfectos en el alumbrado público. Aparatos de seguridad contra incendios en los vehículos. Seguridad y protección para el público y vehículos automotores. Desinfección. Protección y fomento de la inventiva nacional. Guía histórico-geográfica de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. Propagación y plantación de árboles. Cuidado de los mismos. Exposiciones permanentes. Paseo para jinetes. Observaciones.

Como se ve «Cuestiones Municipales», es una publicación interesante que el Coronel Adrián Ruiz Moreno añade a las múltiples de que es autor. Está inspirada en un elevado concepto técnico y revela espíritu de observación, sin perder de vista la finalidad práctica en su inmediata ejecución a base de la consiguiente economía; y tal como se desprende de su lectura, gran parte de los puntos tratados en la publicación pueden ponerse en práctica inmediatamente sin mayores gastos y con ventajas para una mayor seguridad de los habitantes de la comuna.

«**Rapsodia**», por Máximo Guindo. — Composición de versos cortos y palabras sencillas, la rapsodia de Máximo Guindo está destinada a contar a un niño las «muchas maravillas» vistas por el relator.

OBRAS POÉTICAS DE JOSE MARMOL ARMONIAS, POESIAS

ORDENADAS Y CON UN PROLOGO DE
CARLOS MUZZIO SAENZ PEÑA

SUMARIO: A Rozas. — A mis amigos de Colegio. — A Buenos Aires. — La tarde. — La Noche. — Cristóbal Colón. — En la lápida de Florencio Varela. — A Dios. — Montevideo. — Ilusión. — Amor. — Los tres instantes. — A Teresa. — Yo te perdono. — Destellos de Dolor. — Una tarde en el Dacá. — El juramento. — A una señorita. — Brindis. — La aroma. — Despedida. — Adiós.

1 vol. de 240 pág. \$ 1 m/n.

Forma parte de la colección de LA CULTURA ARGENTINA.

Pídalo a su librero o a
L. J. ROSSO - Sarmiento 779



«Alma y estilo», por Homero M. Guglielmini.—Con un extenso prefacio — que es una manera de confesión o profesión de fe — y quince ensayos agrupados en seis capítulos, «Alma y estilo» de Guglielmini es uno de los volúmenes más compactos de los de su índole que se hayan publicado en nuestro país en 1930. Influido poderosamente por la posición filosófica cuya expresión más autorizada es la «Revista de Occidente» y su

biblioteca, tiene todas las bondades que caracterizan a aquellas y también todos los defectos. No olvidemos que la mayoría de los pensadores gratos al filósofo del Espectador son los que reaccionan sin ambages contra el siglo XIX, al que consideran sobrecargado de materialismo. Simpática por ser agresión y a veces por lo que niega, no lo es tanto por lo que sostiene. Con decir que estos filósofos creen que no puede haber filosofía si se prescinde de Dios, se da una idea de su posición secular más que renovada. El pontífice, según Ortega Gasset, es Max Scheler, opinión que debe compartir el autor de «Alma y estilo» porque su nombre abunda en el libro; y para Scheler, dice Alejandro Korn, la filosofía es en definitiva sierva de la teología. Los defectos de esa posición se muestran con toda evidencia en el ensayo sobre «caractereología», donde se hace depender un acontecimiento político de un estado de emoción. La intimidad del hecho está burdamente deformada, y sorprende de veras que así ocurra en los adeptos de una filosofía que repite hasta el cansancio la palabra «intimidad». Y esto puede vincularse, para más evidencias, con lo que dice el ensayo final dedicado a Ingenieros. Sin hacer la defensa de la sociología de Ingenieros — y mucho menos de la que se enseña en nuestras universidades — mucho más barata que aquella es la que se puede educir del citado ensayo «caractereológico». En una posición tan peregrina no es sorprendente que se pretenda negar las vinculaciones originarias de la filosofía con la economía y la política, en una palabra, con el estado social del mundo, ni que se incurra en el desatino de vincular a Carlos Marx con la teosofía porque así lo sostiene un ignorante.

Aparte de los reparos críticos que oponemos al tiempo que damos la información, muestra este libro condiciones de escritor que pocas veces puede señalarse en nuestro medio y una inquietud intelectual grata de destacar en todo momento.

«La lengua de «Martín Fierro», por Eleuterio F. Tiscornia. — El Instituto de Filología ha creado una biblioteca de dialectología hispanoamericana, cuyo tercer volumen contiene el segundo trabajo de Eleuterio F. Tiscornia sobre el lenguaje de «Martín Fierro».

Debió aparecer mucho antes, según las intenciones del autor, quien dió su «Martín Fierro, comentado y anotado», en 1925, pero tareas docentes imprevistas anulaban hasta ahora su propósito.

«Al retomar la investigación — dice Tiscornia — en 1929 y revisar el primitivo plan consideramos indispensable la ampliación en cuanto al tratamiento de la lengua y su organización gramatical, porque la cantidad e importancia de los materiales recogidos, vistos en un campo más vasto que el mero regional, permitían un estudio de generalización del habla gauchesca, — con esta denominación no queremos designar

toda el habla de los argentinos sino particularmente la que usaron los gauchos cuya región propia, como se sabe, abarcaba el litoral rioplatense, desde la Pampa hasta la República del Uruguay en su mayor parte, comprendiendo nuestras provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y sur de Corrientes, — partiendo del poema, en sistemática comparación con el viejo español y las hablas populares de América.

Los dos trabajos anteriores de este carácter que se refieren al lenguaje de los gauchos, el de Maspero y el de Page, distintos en edad y en mérito, son intentos científicos parciales que sólo tratan, como los estudios dialectales en general, el aspecto fonético. Ambos lo estudiaron, con observación más o menos directa, dentro del gauchesco mismo y sin relación con otras hablas regionales de fuente común; eso no obstante, los dos trabajos todavía son de innegable utilidad para la dialectología.

Con el auxilio de los medios que hoy permite el progreso de los estudios filológicos hemos intentado una labor de mayor amplitud. Su fin directo es el análisis del lenguaje del «Martín Fierro», en todas sus partes; pero este ejercicio nos da ocasión constante de generalizar, sobre el habla gauchesca, con todos los textos literarios que hemos tenido a la mano, y de extender la observación a lo familiar de los argentinos, ya rural, ya urbano, en que ha conservado la tradición o se ha modificado por circunstancias sociales. Enfocados así los hechos del lenguaje rioplatense procuramos, en seguida, dar la razón de su origen, iluminarlos con la luz del viejo español (siglos XV-XVII), que arrojan los textos más intencionadamente populares, y puntualizamos, a la vez, la persistencia de esos mismos hechos o de otros similares en los actuales dialectos hispánicos. Finalmente, exponemos los hechos conservados en el español popular de América y señalamos en cada país las coincidencias y divergencias con el gauchesco.»

Al empeño del autor responde la obra, cuyos estudios sobre fonética, morfología, sintaxis y estilística y, finalmente, versificación en el lenguaje gauchesco, la acreditan como una de las más valiosas en su especialidad.

Destacamos del conjunto, por su interés general, las observaciones que se refieren al «voseo» en América, observaciones que van ilustradas por un interesante mapa geográfico del «voseo» y el «tuteo», elaborado por los señores Tiscornia y Pedro Henríquez Ureña, y una adición de este último al final del volumen.

Un índice de las palabras deformadas facilita la consulta al estudioso.

Declara el señor Tiscornia que, en esta notable obra colaboró el doctor Amado Alonso, director del Instituto de Filología.

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA · CIENCIAS · EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino - americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual: en la Argentina, \$ 10. — m.n.
En el Exterior, \$ 5. — oro sellado.

Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO
SARMIENTO 779 — Buenos Aires



«En torno al estilo», por Juan B. González. — El autor de las once disgresiones críticas recompuestas para este volumen — pues antes aparecieron en las prestigiosas páginas de «Nosotros» — no asume actitudes orgullosas e inapelables: ni pretende otorgar un favor con su asentimiento ni se encona en la negación.

Al tono enfático del crítico prefiere el humilde de un analista, de un «comprensor» de

la obra ajena.

Para Barbey D'Aurevilly ésta era la forma más noble de la crítica. «Consiste — decía — en tomar un libro y ejecutar sobre él cuantas variaciones se tenga en el espíritu, como un músico hábil las ejecuta sobre un tema que no ha creado.»

Acaso por eso no hay contienda en la crítica de González. Se desinteresa simplemente de las obras que no conmueven su espíritu, de las obras que no suscitan — según decía France — «las aventuras del alma».

En el primero de los ensayos del libro, González discierne en los problemas del estilo, y luego de «manipular algunas ideas que son quintaesencia de sabiduría y genio indiscutibles» termina: «En arte no hay otra realidad que el panorama, variado o monótono, erial o jardín, que descubre nuestra lente interior. Miopes o présbites, veremos, deforme o sublimado, sólo un mundo, nuestro mundo. La emoción, como una marea interna, desbordará el espíritu. El cauce marcado por ésta se imprimirá en la obra y nacerá un estilo.»

Sucesivamente, González examina la producción literaria de Horacio Quiroga, «cuentista auténtico e inconfundible escritor de cuentos»; y estudia algunos aspectos de la obra de Pío Baroja, en la que señala con buen acierto «la variedad y riqueza de los elementos» que exigen cabida y desaliñan sus libros impetuosa de vida.

Dedica un ensayo a «Don Segundo Sombra», ensayo en el que chocan estas palabras: «¡Qué escuela de virilidad, de independencia y hasta de renovación espiritual en esa vida agreste! Cuando el gaucho, que sólo vive bien olvidando, siente el aguijón de una idea o de una pasión que con alertas de odio, sumisión o venganza amenazan su despreocupado vivir, no desespera ni maldice. Sabe que la pampa es inmensa y que el polvo que los cascos de su caballo levantan está hecho para sepultar el ayer: pone leguas de por medio y ya en pago nuevo es también hombre nuevo.»

Es el elogio de la resignación indígena y el sentimiento literario de la explotación feudal del hombre de la tierra. Nada de desesperación, es decir nada de exasperación. «Leguas de por medio, y ya en pago nuevo es también hombre nuevo». Lo cierto es todo lo contrario: la esclavitud del «gaucho» no conocía límites. En cualquier pago, el dueño de tierras y haciendas sabía que «la virilidad, la independencia y la renovación espiritual del gaucho» estaban adormecidas por años de padecer.

Es interesante, después, «Groussac, novelista».

A propósito de «La raza sufrida», hay un estudio sobre Carlos B. Quiroga y el regionalismo montaños. Quiroga ha dado a la cordillera una preponderancia estética en la literatura argentina.

El mismo ponderado juicio de González se nota en los trabajos sobre Dávalos y Benito Lynch.

Finalmente, «En torno al estilo» contiene una nota biográfica sobre Huysmans y un comentario sobre Ladislao Reymont.

Otros libros recibidos

—«La isla de los cantos», poesías de Pedro Miguel Obligado.

—«Portales, el predestinado», por Julia García GAMES (Santiago de Chile).

—«Jazz y golf», novela de Ferrari Amores.

—«La calle del agujero en la media», poemas de Raúl González Tuñón.

—«Cuentos risueños», de Santiago Dallegri (Montevideo).

—«La muerte de Weyler», cuentos de Juan F. Sariol (Manzanillo, Cuba).

—«La calle del agujero en la media», poemas de Raúl González Tuñón.

—«El gran titiritero», y otros cuentos de Eva Paci.

—«Política y Moneda», y «El Uruguay ante dos siglos», por Manuel Bernárdez.

—«Un filósofo en Posadas», por Joaquín Alejo Falconnet.

—«La novela del mar», por contralmirante Mariano F. Beascochea.

—«Estudios sobre el español de nuevo Méjico», por Aurelio M. Espinosa; traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Angel Rosenblat.

—«El censo nacional y la constitución» de Joaquín V. González; edición del Instituto Cultural «Joaquín V. González».

—«Poemas de los caminos», por Héctor Mininni (Montevideo).

—«Antología de narradores del Uruguay», por Juan M. Filartigas (Montevideo).

—«Junto al camino del tiempo», poesías de Pedro José Gadea Casco.

—«Hojas sueltas», poesías de C. Galván Moreno.



UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.

ESMERALDA 116 - Buenos Aires

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Lista alfabética de todas las obras ingresadas
al Depósito Legal durante el mes de Marzo de 1931

- A la voz de aura!** — Ranchera. — Alpidio Fernández Andrés Melina, ms. — 57912.
- A los patos... que les queda?** — One-step-fox-trot humorístico. — Letra de Juan M. Velich. — Enrique A. Fernández. — 58138.
- A nadies le importa nada.** — Paso doble. — Francisco Mayans, ms. — 58072.
- A tus divinos ojos.** — Vals. — Letra de José A. Gárgano. — Angel Trotta, ms. — 58117.
- Absuelvo al criminal.** — Tango. — Darío Trigo Rodríguez, ms. — 58031.
- ¡Acabala Casimiro!** — Tango. — Letra de Julio Faggioni. — Eduardo D. Ferri, ms. — 58236.
- Acordes.** — Poesías. — Edgardo Luna. — 58114.
- Acuerdos extraordinarios de la Suprema Corte de Justicia de la Prov. de Bs. A.** — Anotados y concordados. — Manuel Ibañez Frocham y Víctor M. Fernández. — 57930.
- Adiós berretín.** — Tango milonga. — Letra de Antonio Grillo. — Humberto Lunghi, ms. — 58183.
- Adonde está mi honor y mi riqueza.** — (Himno universitario). — Ludovico E. Dimono, ms. — 57996.
- Ahora soy casado.** — Tango canción. — Letra de Luis Despeaux (h). — Mario Mascaro. — 58206.
- Ahorrá hermano!** — Tango canción. — Letra de Sabino V. Branda. — Francisco Gallerani, ms. — 58148.
- ¡Al fin mujer!** — Tango canción. — N. La Farina. — Letra de A. Bustamante. — 57882.
- Al pie de mi viejo ventanal.** — Paso doble. — Letra de Federico F. Pello. — Carmelo Falcone, ms. — 57947.
- Al son de mi guitarra.** — Vals criollo. — Gaetano de Dominici, ms. — 58213.
- Algunas bases biológicas para la psicología política argentina.** — Para «políticos» y para «apolíticos». — Carlos A. Sánchez. — 58053.
- «Alma».** — Libro primario infantil. — Isidoro J. Natale. Ed. Estrada. — 58093.
- Alma de suburbio.** — Tango. — Letra de José A. Gárgano. — Nicolás di Matteo, ms. — 58119.
- Allá en el pago.** — Ranchera. — Osvaldo Donato, ms. — 57896.
- Amargamente.** — Vals sentimental. — Letra de Vicente Caba. — Juan L. Mattiacchio, ms. — 58167.
- ¡Amarrete!** — Tango. — Maximino R. E. R. A. Vasta (Requena). — Carlos A. F. Berra, ms. — 57871.
- Amor cruel.** — Vals. — María Esther P. de Demetri. — 58201.
- Amor gaucho.** — Ranchera. — Letra de C. Cronapeire. C. Gaudino, ms. — 58043.
- Amor marino.** — Paso doble. — José Gonçalves Vilao, ms. — 58265.
- Amor, mi amor.** — Vals. — Vicente Ferrara y Pedro Q. Giarallo, ms. — 58272.
- Amor pagano.** — Parodia. — Trío Gedeón y N. H. Brown. — Es mal bicho la mujer. — Tango. — M. Velich y J. Trivelli. — Disco. — 58010.
- Amoroso.** — Tango canción. — Macario Alvarez, ms. — 58083.
- Andate con él.** — Tango. — Antonio Carena, ms. — 57814.
- Ansia suprema.** — Vals criollo. — Jesús F. Guido, ms. — 57924.
- Antes d'irme.** — Canción gaucha para canto y guitarra. — Evaristo Barrios, ms. — 58064.
- Antifaz.** — Tango. — C. López Buchardo. — 58123.
- Apasionadamente.** — Vals-1931. — José P. Barros, ms. — 57971.
- Apriendan los pedigueños.** — Ranchera. — Ernesto di Cicco y Domingo D'Angelo. — 57956.
- Apuntador.** — Tango. — Wenceslao M. Facio, ms. — 57864.
- Aquellos días...** — Vals canción. — David R. Merlo, ms. — 57908.
- Aquellos días...** — Vals. — Letra de David R. Merlo. — Ernesto Julio Rossi, ms. — 58173.
- Aromas.** — Vals canción. — Letra de J. Raúl Vázquez. — Juan Prisco, ms. — 58074.
- Aromas de España.** — Paso doble. — Fernando Catalán. — 58196.
- Arpegios del alma.** — Vals. — Pedro L. Delucca, ms. — 58219.
- Arriba!** — Tango festivo. — Letra de Nolo López. — Martín V. Cabral, ms. — 57985.
- Arriba soldado.** — Tango. — Pedro Luis Etchegoyen, ms. — 58047.
- Arrimate... que soy mansito.** — Ranchera. — Francisco Cosco. — Con besos te haré olvidar. — Tango. — Alejandro H. de Rossi. — Disco. — 57832.
- Así es la vida.** — Tango. — Antonio Benedicto (h), ms. — 57913.
- Así te quiero.** — Vals criollo. — Osvaldo Donato, ms. — 57894.
- Atchi! atchi! atchi.** — Tango canción. — Néstor Silva, ms. — 58150.
- Ave María.** — María Antonietta Muratori, ms. — 58228.
- «Ayá en la loma».** — Ranchera. — Miguel Manacorda, Victorio Cipelli y José Dortona, ms. — 57940.
- Bajo el ombú.** — Vals criollo. — Antonio Margalet, ms. — 58090.
- Bajo las sombras de un naranjal.** — Vals. — Letra de Enrique Carrera Sotelo. — Arturo de Nava. — 58197.
- Bajo tierra.** — Tango. — F. García Giménez y A. A. Aieta. — Teresita. — Vals. — A. Acquarone y J. Carabillo. — Disco. — 58024.
- Bajo un naranjo en flor.** — Zamba estilo. — Letra de Alfredo Bigeschi. — Alfredo Gagliano, ms. — 58089.
- Bebe.** — Vals americano. — Luis Cabisco, ms. — 57909.
- Bengala fugaz en noche negra.** — Novela. — Pablo Achem. — 58149.
- Beso gitano.** — Paso doble. — Letra de Avelino Serra. Alfonso Stagno, ms. — 58059.
- Blanca flor.** — Vals lento. — Letra de Adelaida del Barrio. — Julia Peralta, ms. — 57820.
- Borracho.** — Tango. — Antonio M. Arcieri, ms. — 58133.
- Brindis marino.** — Marcha. — Domingo J. Scotto, ms. — 57878.
- Cada cual con su querer.** — Chacarera. — Werfil Maldonado y Miguel Acuña, ms. — 58221.
- Calandria (Dejá el bodegón).** — Tango canción. — Letra de E. Cadícamo. — Carlos Enrique. — 58130.
- Callecita de mi ensueño.** — Tango. — Letra de José Luis Menacho. — Alberto Gambino. — 58131.
- Camino a Buenos Aires.** — Ranchera. — Oscar Montanini, ms. — 57931.
- Campanero.** — Tango canción. — Letra de J. Raúl Vázquez. — Juan Prisco, ms. — 58075.
- Cantares de Oriente.** — Fox-trot. — José Rameri, ms. — 57865.
- Canto por no llorar.** — Tango. — Enrique Delfino y G. H. Matos Rodríguez. — 57957.
- Cañita de azúcar.** — Gato. — Domingo C. Rocatti. — 58209.
- Caras bonitas.** — Fox-trot. — Miguel Angel Mazzini, ms. — 57812.
- Cariñito.** — Tango para canto y piano. — Letra de Luis Garro Pé. — Guillermo D. Barbieri. — 57852.
- Cariño eterno.** — Vals canción. — Letra de Ricardo Olcese. — Juan Antonio Matianich, ms. — 58101.
- Celestina (Hasta que ardan los candiles).** — Ranchera. — José M. F. Serdá. — Letra de Juan C. Guerresi, ms. — 57841.

- Colección de reproducciones fotográficas de dibujos artísticos. — J. Augusto y Carlos Rivolin. — Fotografía. — 57915.
- Como piegra!!! — Vidala. — Letra de Diego Novillo Quiroga. — Adolfo R. Avilés, ms. — 58038.
- Compadre viejo!! — Tango. — Letra de Guillermo A. Cayol. — Manuel Moreno, ms. — 58266.
- Con mi guitarra y tu... (With mi guitar and you). — Ted Snyder. — Letra de L. Viapana. — Arreglo de Charley War. — 57857.
- Con Piagentín. — Tarantela. — Letra de Francisco Bohigas. — Alfredo Marino. — 58214.
- Con toda el alma. — Zamba. — Letra de Angel Alvarez. — Sara Vázquez. — 58076.
- Confesión. — Tango. — E. S. Discépolo. — Debajo los sauces. — Ranchera. — G. H. Matos Rodríguez. — Disco. — 58029.
- Contundencia. — Milonga. — Mariano Michelini. — Letra de C. Esteban Flores, ms. — 57846.
- Cipigüños rojos. — Zamba tonada. — Letra de Daniel R. López Barreto. — Rafael Fortunato. — 58217.
- Coqueta. — Fox-trot canción. — Rafael Ortega, ms. — 58046.
- Coralillo. — Paso doble. — Antonio Benedicto (h), ms. — 57914.
- Corazón criollo. — Vals criollo. — Letra de Luis Yuvone. — Alfredo Serafino, ms. — 57938.
- Corazón de madre. — Tango. — Jaime Antonio Vinent, ms. — 58035.
- Coronita de novios. — Ranchera. — Leandro Cilento, ms. — 57806.
- Corriente peguá ignoti. — Canción correntina. — Letra de D. Novillo Quiroga. — Francisco Pracánico, ms. — 57888.
- Crisis. — Tango canción. — Macario Alvarez, ms. — 58084.
- Cruel despertar. — Vals. — Letra de Federico F. Pello. — Carmelo Falcone, ms. — 57945.
- Crueldad. — Tango canción. — Alfonso Casini, ms. — 58166.
- Cruz Diablo. — Tango canción. — Letra de Agustín J. Arzeno. — Raúl Díaz del Campo, ms. — 58098.
- Cuando florezca el rosal. — Vals criollo. — Atilio José Serocchi, ms. — 58127.
- Cuando tú vuelvas. — Tango. — Eduardo Del Piano, ms. — 578222.
- Cuando yo me muera. — Gato para piano y canto. — Andrés Chazarreta, ms. — 58146.
- Cuero estaqueado. — Chacarera. — Jaime Molina. — El carretón. — Estilo. — J. y L. Servidio y Ernesto Gauna. — Disco. — 57830.
- Cuestiones municipales. — Adrián Ruíz Moreno. — 58116.
- Cuna del gotán. — Tango. — Letra de Federico F. Pello. — Carmelo Falcone, ms. — 57948.
- Curso de física biológica. — Tomo 1. — Parte general y especial. — Raúl Wernicke. — 58277.
- Chairando en el aire. — Vals criollo. — Letra de José de la Vega. — Arturo De Nava. — 58128.
- Chairando junto al fogón. — Bailecito puntano. — Ricardo Arancibia Rodríguez. — 58194.
- Charlatana. — Tango canción. — Letra de F. García Giménez. — Humberto Canaro. — 57963.
- Ché Cipriano. — Ranchera (Sobre motivos populares). — Letra de Enrique Dizco. — Julio Fava Pollero y Luis D'abracio. — 57851.
- Ché Pascual. — Tango. — José Ma. Rizzuti, ms. — 58115.
- Che Piré Caf. — Polca paraguaya. — Facundo P. Báez Aranda, ms. — 57891.
- Ché, sonámbulo...! (Despertá). — Letra de Víctor Soliño. — Joaquín Barreiro. — 57961.
- China hereje. — Tango. — Blas V. Chidichimo, ms. — 58218.
- China ingrata. — Zamba canción. — Letra de Romualdo Alfieri. — Abel Domingo Olmedo, ms. — 58033.
- Chiquilla de mis amores. — Paso doble. — Antonio Carrena, ms. — 57815.
- Chubut. — Fox-trot. — Cleto Minocchio, ms. — 58189.
- ¡Chula! — Paso doble. — Manuel del Olmo. — Letra de José M. del Olmo, ms. — 57906.
- Dame un beso! — Fox-trot. — Letra de Mario C. Gomila. — Juan Chinnici, ms. — 58271.
- De mi soledad. — Vals. — Letra de José A. Fuentes — Juan Rodríguez, ms. — 57987.
- De mi vida. — Estilo. — Juan Rodríguez. — No quiere verte. — Tango. — Juan Rodríguez y Francisco Brancatti. — Disco. — 57825.
- De regreso. — Marcha. — Juan Berozzi, ms. — 58067.
- De rodillas te lo pido. — Tango. — Francisco Mayans, ms. — 58071.
- De truco y flor. — Ranchera. — Hugo E. Galli, ms. — 57917.
- Debajo del parral. — Ranchera. — Juan Gandolfi. — 58195.
- Defensa comercial ante los impuestos internos. — Jorge Argüero Fragueyro. — 58060.
- Dejá correr el agua. — Tango. — Letra de A. J. Rodríguez. — Hipólito Basilio, ms. — 58082.
- ¡Dejate e' macanas! — Tango canción. — Francisco Gallerani, ms. — 57925.
- Dele gusto a su agüela. — Ranchera. — Raúl Ruíz Moreno. — 58226.
- Desde lejos. — Vals. — Salvo Basiricó, ms. — 58244.
- Desde mi bulín. — Tango canción. — José F. Estela Thompson. — 58077.
- Desencanto a volar! — Cifra gaucha. — Rosita Quiroga, ms. — 57817.
- Dicen en todo el pago. — Canción criolla. — Letra de Fernán Silva Valdés. — Adolfo A. Mondino. — 58164.
- Dio ti salvi o María (per orchestrina). — María Antonietta Muratori, ms. — 58229.
- Divina mujer. — Fox-trot. — Letra de E. Cárdenas. — Guillermo D. Barbieri. — 57853.
- Divino pensamiento. — Vals. — Darío Trigo Rodríguez, ms. — 58032.
- Do you want to be a good husband? (Quiere ser buen esposo?). — Letra de Enrique Carrera Sotelo. — José Barreiro, ms. — 57995.
- Don Pancho. — Ranchera. — Luis E. Cosenza. — 58200.
- Doña Nicanora. — Ranchera. — Cleto Minocchio. — 58204.
- Dos rosas rojas. — Fox-trot. — Jaime A. Vinent, ms. — 58036.
- Eco melodioso. — Tango. — Letra de V. Planells del Campo. — Roberto Firpo, ms. — 57943.
- El abrojal de mi vida. — Tango. — Letra de F. Zárate Insúa. — Nella Sastrucci, ms. — 57797.
- El alojero. — Gato. — Andrés A. Chazarreta, ms. — 58144.
- El besador. — Ranchera. — José P. Barros, ms. — 57970.
- El camino de espinas. — Poesías. — Manuel Alberto Peñaño. — 58233.
- El Carau. — Canción paraguaya. — Joaquín Chico, ms. — 57932.
- El carau. — Canción paraguaya. — Joaquín Chico, ms. — 58152.
- El ciruja. — Drama en cinco actos breves. — Mecanografiada. — Epoca actual. — José Cayetano Gibbezi y José Antelo. — 58109.
- El ciruja. — Gran tango canción. — Letra de F. A. Marino. — E. N. de la Cruz. — 58192.
- El fenómeno. — Monólogo. — Hugo E. Galli, ms. — 57916.
- El gateo de don Secundino. — Ranchera. — Letra de D. R. López Bareto. — Cinaco Ortiz. — 58202.
- El gauchito. — Baile catamarqueño para piano y canto. — Andrés A. Chazarreta, ms. — 58145.
- El gran titiritero y otros cuentos. — Eva Paci. — 58260.
- El hijo del pirata. — Paso doble. — Pedro Luis Irigoyen, ms. — 58019.
- El Loco del Thom Thumb Golf. — Tango. — Carlos Marcucci, ms. — 57999.
- El Loco del Tom Thumb Golf. — Tango. — Letra de Francisco Bohigas. — Carlos Marcucci. — 58199.
- El mal genio de mi ñata. — Ranchera. — Domingo Pélle, ms. — 57974.
- El mantón de mi morena. — Paso doble. — José Ma. Coñe, ms. — 57799.
- El mar es lo mejor. — Fox-trot. — Domingo J. Scotto, ms. — 57877.
- El mundo físico y moral, en su concepción científica. — Un ensayo biológico social. — Geog. — Fr. Nicolai. — 57843.

- El nido de la paloma. — Estilo argentino. — José M. Cordero, ms. — 57800.
- El payador. — Tango. — Fernández Blanco y R. Domenech. — Y pá que ser bueno. — Tango. — R. Sciammarella. — Disco. — 58023.
- El pendantif. — Tango. — Letra de Fr. Claudio Frollo. — Folo Randle. — 57965.
- El pica flor. — Tango. — A. D. Arona. — 25 de mayo. — Ranchera. — A. J. Rodríguez y P. Barbieri. — Disco. — 58014.
- El santiagueño. — Escondido. — Werfil Maldonado y Miguel Acuña, ms. — 58230.
- El simpático. — Tango. — Juan Santini, ms. — 57982.
- El taita del barrio. — Milonga. — Letra de Felipe H. Fernández. — Antonio Polito, ms. — 57847.
- El tesoro de los sastres. — Leonardo Cimini. — 57837.
- El Uruguay entre dos siglos. — (Apuntes para un programa de la nueva etapa). — Manuel Bernárdez. — Ed. L. J. Rosso. — 58111.
- El viejo cuco. — Tango canción. — José Grillo, ms. — 58176.
- El viejo tiene razón. — Tango. — Pedro Luis Etchegey, ms. — 58050.
- El y yo. — Comedia en 1 prólogo y 3 actos. — Mecanografiada. — José Cerdán Aranda. — 57922.
- Elementos de sintaxis castellana y texto de lectura para el curso correspondiente. — René Bastianini. — 57845.
- Emocíname. — Fox-trot. — Letra de Manuel del Olmo. Arreglo de Adolfo Carabelli. — Morey Davidson. — 58220.
- En el silencio de la noche. — Vals. — V. P. del Campo y R. Firpo. — Morita. — Paso doble. — M. Bucino. — Disco. — 58011.
- En familia. — Texto de lectura para 4o. grado. — Oreste Mestorino. — Ed. Estrada. — 58094.
- En la tranquera. — Ranchera. — Agustín S. Caro, ms. — 58169.
- En pos de un sueño. (Serenata). — Vals. — Angel C. Lozano, ms. — 58258.
- En torno del estilo. — Crítica literaria. — Juan Bonifacio González. — Ed. Gleiser. — 58103.
- En Triana está mi amor. — Paso doble. — Letra de José M. Otero. — Juan Berozzi, ms. — 58066.
- En Triana una morena. — Paso doble. — Pascual Verzino, ms. — 58181.
- Entre un Cubano y un San Martín. — Fox-trot canción. — Raúl de los Hoyos. — 57955.
- Envío. — Canción. — Letra de J. A. Fuentes. — Juan Rodríguez, ms. — 57986.
- Esponja. — Tango. — Héctor R. Wilde. — 57991.
- Espuelitas de plata. — Ranchera. — Letra de Francisco Brancatti. — A. S. Corazza y Domingo Pelle, ms. — 58041.
- Está loco. — Tango. — Carlos Portela. — Maruja de mi amor. — Paso doble. — G. del Ciancio. — Disco. — 58027.
- Estoy loco por mi nena. — Fox-trot. — Enrique Canosa. — Letra de Bartolomé Suárez, ms. — 57919.
- Estoy muriendo de amor. — Chamamé correntino. — Samuel Aguayo, ms. — 57840.
- Eterna adoración. — Vals lento. — José Ranieri, ms. — 57921.
- Ethel. — Fox-trot. — Enrique Chinnici, ms. — 57934.
- Evangelio escolar. — Juan Manuel Cotta. — 57873.
- Farolero. — Tango. — Letra de José de Grandis. — Francisco J. Sabater, ms. — 57885.
- Fidji. — Shimmy. — Rolando Cruz Martínez, ms. — 58157.
- Flor de chañar. — Chacarera. — Andrés A. Chazarreta, ms. — 58212.
- Flor de la raza. — Paso doble. — Letra de Francisco Brancatti. — Antonio Carena, ms. — 58278.
- Flor de Macachín. — Tango milonga. — Letra de Orenca Meneses de Voget. — Enrique Saborido, ms. — 58002.
- Flor de naranjo. — Zamba para guitarra. — Andrés Chazarreta, ms. — 58147.
- Flor del yerno. — Novela. — José Alfonso Delgado. — 58061.
- Floreita criolla. — Vals criollo. — Letra de V. J. Clauso. — Carlos Bingone. — 57966.
- Flores del alma. — Poesías. — Manuel Pontoriero. — 57810.
- Fontanares de mi vida. — Paso doble. — Bartolomé Villa, ms. — 57901.
- Francischello. — Tarantela. — Emilio Cruciani. — 58153.
- Galo... piando. — Ranchera. — Emilio Cruciani, ms. — 58156.
- Giacumín. — Tango humorístico. — Juan C. Ghio. — 57816.
- Guía Buze. — Año I. Nos. 1-3. Diciembre de 1930 y Enero de 1931. — Ed. Muro y Battan. — 58091.
- Guía de trabajos prácticos de química analítica cualitativa. — Santiago A. Selsi. — 57866.
- Guía del buscador de empleo. — Para conseguir pronto colocación y conquistar el buen empleo. — Mariano Conde Calabria. — 58068.
- Guía del Museo de Transportes, con numerosas ilustraciones y antecedentes sobre la evolución de los mismos. — Enrique Udaondo. — 58191.
- Hasta el otro carnaval. — Tango callejero. — Letra de L. Bayardo. — Emilio de Cano, ms. — 57972.
- Hay que guapo es Atiliano! — Tonadilla. — Gregorio López y Luis Catalán, ms. — 57794.
- Hay una virgen. — Canción. — Gardel Razzano. — Clavel del aire. — Tango. — F. Silva Valdés y J. de Dios Filiberto. — Disco. — 58026.
- Hello! Ur Schlegel. — Fox-trot. — Jaim G. Brat, ms. — 58108.
- Hermi. — Vals americano. — Raúl Podestá, ms. — 58069.
- Horas de recuerdo. — Vals. — Letra de Juan A. Ottaviano. — Florentino Ottaviano, ms. — 58279.
- Horas negras. — Vals. — Letra de Manuel Pérez. — Rolando Cruz Martínez, ms. — 58158.
- Horror. — Música deportiva. — María Pintos Ribas, ms. — 58004.
- Huérfana de amor. — Tango. — Letra de Manuel Saavedra. — Pablo P. Chiale. — 58113.
- Invocación. — Tango canción. — Letra de Juan A. Gaudola. — Damian Sosa. — 57850.
- Ironías. — Tango. — Eduardo Del Piano, ms. — 57823.
- Jamás. — Vals. — Letra de José A. Fuentes. — Juan Rodríguez, ms. — 57988.
- Juan de la Cruz Cuello. (El galante aventurero). — Un episodio sangriento de la época de Rosas y la Mazorca. — Camilo Zaccaría. — 58185.
- Juan Moreira. — Ranchera. — José A. Zatzkin, Alfredo R. Marengo y Andrés Magliolo, ms. — 58268.
- Junto a tu reja. — Paso doble. — Fernando Catalán. — 58208.
- Kilonien Billeder og tekst. — Editor: Nic. Pedersen. — 57984.
- La alborada. — Ranchera. — Nella Lastrucci, ms. — 57798.
- La baquiana. — Chacarera. — Letra de D. Novillo Quiroga. — Adolfo R. Avilés, ms. — 58040.
- ¡La bendición, tata! — Poema dramático en 3 actos y en verso. — Clodomiro de Caboteau. — 58269.
- La bruja. — Tango canción. — Juan Carlos Bázán, ms. — 58134.
- La canción de los troperos. — Zamba canción. — José De Cicco. — 58207.
- La caprichosa. — Tango. — Gabriel Clausi, ms. — 58005.
- La Criollita. — Ranchera. — Juan Santini, ms. — 57981.
- La cuadrera. — Ranchera. — Santiago A. Peirano, ms. — 57883.
- La curiosa. — Ranchera. — Martín V. Cabral, ms. — 57792.
- La curiosa. — Ranchera. — Martín V. Cabral. — 58136.
- La chica de los claveles. — Paso doble. — Rafael Ortega, ms. — 58045.
- La chica del antifaz. — Fox-trot. — Manuel del Olmo, ms. — 57905.
- La chica del colectivo. — Fox-trot canción. — José Fumo, ms. — 58121.
- La chiflada. — Ranchera. — Letra de J. Raúl Vázquez. Juan Prisco, ms. — 58073.

- La dama de las rosas** (Moza canción) — Vals lento. — Gregorio López y Luis Catalán. — 57793.
- La flor de mi ilusión.** — Vals. — Juan Santini, ms. — 57980.
- La gloria de Los Andes.** — Marcha militar. — Ludovico E. Dimono, ms. — 57874.
- La herencia.** — Ensayo filosófico jurídico. — Juan Carlos Rébora. — Ed. Roldán. — 58188.
- La Mariquita.** — Chacarera. — Letra de Arturo A. Mathon. — Vicente Belvedere, ms. — 58184.
- La más hermosa bailarina del Colón.** — Zarzuela en tres actos. — Mecanografiada. — Daniel Barette. — 57920.
- La montoliera.** — Ranchera. — Letra de Adolfo F. Urgo. — 58143.
- La mujer en la historia y en la sociedad moderna.** — Arturo Lorena. — 58245.
- La negra Clara Rubiales.** Ranchera. — Letra de Alfredo S. Lagazio. — José M. Codoñer, ms. — 57967.
- La novela del mar.** — Mariano F. Beascochea. — Ed. L. J. Rosso. — 58080.
- La paisana.** — Chacarera. — José L. Paduía, ms. — 57977.
- La paisanita.** — Ranchera. — Donato L. Baccaro, ms. — 57848.
- La paraguayita.** — Polca canción. — Samuel Aguayo, ms. — 57839.
- La propina.** — Relato gaucho. — Evaristo Barrios, ms. — 58065.
- La que murió en París.** — Tango. — Enrique Maciel, ms. — 57927.
- La quirquincha.** — Ranchera. — Francisco Mayans, ms. — 58070.
- La ronda.** — Sentimental tango canción. — Letra de Luis Yuvone. — Alfredo Serafino, ms. — 57939.
- La salamanquera.** — Chacarera. — Werfil Maldonado y Miguel Acuña, ms. — 58222.
- La tristoná.** — Zamba. — Werfil Maldonado y Miguel Acuña, ms. — 58224.
- La tucumana.** — Zamba. — Dante A. Linyera y M. Bucino. — **Tomá tu torta.** — Chacarera. — Charrúa y M. Bucino. — Disco. — 58013.
- Lágrimas de plata.** — Vals. — Letra de Domingo J. Campi. — Luis di Lallo, ms. — 58257.
- Lance de amor.** — Tango. — Aroldo Ferrero, ms. — 58238.
- Las flores de tu balcón.** — Paso doble. — F. Catalán. — **Mala suerte.** — Vals. — F. Cárdenas y J. Aguirre. — Disco. — 58016.
- Las lloronas.** — Tonada correntina. — Facundo P. Báez Aranda, ms. — 57890.
- Leyenda gaucha.** — Tango. — Juan Santini, ms. — 57983.
- Linyera.** — Tango. — Luis Mario y Juan de Dios Filiberto. — **Mosquetero de arrabal.** — Tango. — A. J. Tagini. — Disco. — 58008.
- Lo que yo sueño.** — Fox-trot. — Letra de Froilán. — Salvador Ripu. — 58215.
- Locas payasadas.** — Tango Momo. — José D. Pécora, ms. — 58124.
- Locuras de amor.** — Vicente Yamo, ms. — 57918.
- Los animalitos de Dios.** — Carlos B. Quiroga. — 57844.
- Los bandoleros.** — Paso doble. — Luis Agliette, ms. — 57904.
- Los cadetes.** — Marcha militar para piano. — Romeo Greatti, ms. — 58118.
- Los claveles de Sevilla.** — Paso doble. — Jacinto Guerrero. — 58054.
- Los jazmines de San Ignacio.** — Canción porteña. — Enrique Maciel, ms. — 57929.
- Los naufragos.** — Tango. — Letra de Juan Angel Strada. — Pablo Maldonado, ms. — 57892.
- Los puentes sobre el Riachuelo.** — El problema del tráfico y el paso de los tranvías sobre el puente Pueyrredón. — Memoria. — 57950.
- Los tiburones.** — Novela. — Victorio Luis Bessero. — 57868.
- Los últimos restos.** — Tango canción. — José R. Márquez, ms. — 57968.
- Lluvia de penas.** — Vals. — Gabriel Clausi, ms. — 58096.
- Madre del alma.** — Tango argentino. — Emilio J. Lynch, ms. — 58177.
- Madre hay una sola!** — Tango. — J. de la Vega y A. Bardi. — **Reir... para llorar.** — Vals. — L. de Biasse y A. de Iturriago. — Disco. — 58021.
- Maldición.** — Tango. — Letra de F. Fiorentino. — F. Fiorentino y A. Piancino, ms. — 58081.
- Mágico sueño.** — Tango. — Letra de V. Planells del Campo. — Roberto Firpo, ms. — 57942.
- Mandolinata.** — Paso doble. — Letra de Fernando Tedesco. — Eduardo M. Manella, ms. — 5800.
- Mangacha.** — Zamba canción. — Letra de Romualdo de Alfieri. — Abel Domingo Olmedo, ms. — 58034.
- Mano brava.** — Tango. — Letra de Nicolás Yuvone. — Nicolás Lofiego, ms. — 57976.
- Mañanita de campo.** — Ranchera. — Letra de E. Cárdenas. — Domingo Rivero. — 57964.
- María Luisa.** — Letra de Eugenio Cárdenas. — Miguel Buchino. — 57954.
- Mariando.** — Ranchera. — Letra de Ignacio Puigcorbé. — Vicente Tepedino, ms. — 58044.
- Maruja.** — Paso doble. — José Mocchiola, ms. — 57902.
- Maruja.** — Vals. — Dario Trigo Rodríguez, ms. — 58030.
- Maruska.** — Vals. — Egidio Pittaluga. — 58210.
- Mary (Mery).** — Vals. — Letra de Aldo Martín Sanguinuel. — María Clotilde Viegas. — 58262.
- Más adelante.** — Tango. — Letra de Daniel Rosas del Urde López. — Vicente Sassano, ms. — 57944.
- Mastro pieppo.** — Tarantela. — Emilio Cruciani, ms. — 58154.
- Mate cocido.** — Ranchera. — Atilio José Serochi, ms. — 58126.
- Me alegro de verte bueno.** — Tango. — Rodolfo Sciamarella. — 58165.
- Mentira (Mala mujer).** — Tango canción. — Letra de Esteban Celedonio. — Francisco Pracánico, ms. — 57889.
- Mentiras de amor.** — Tango canción. — Letra de Mario C. Gomila. — Francisco de Caro, ms. — 57979.
- Mentirilla.** — Paso doble canción. — Luis Aglietti, ms. — 57903.
- Mi esperanza.** — Zamba. — Werfil Maldonado y Miguel Acuña, ms. — 58223.
- Mi golondrina.** — Tango. — Letra de Cayetano R. Gigliotti. — Angel J. Pozzi, ms. — 57801.
- Mi librito.** — Método aclético de lectura y escrituras simultáneas. — Delfina Piuma Schmid. — 58243.
- Mi linda chirusa.** — Ranchera. — Gabriel Clausi, ms. — 58095.
- Mi manola.** — Paso doble flamenco. — Arturo Castillo. — 57856.
- Mi mejor disfraz.** — Tango canción. — Letra de Carlos J. Supparo. — Raúl Saraceno y Juan A. Salido, ms. — 58135.
- Mi nena linda.** Fox-trot. — Julio L. Molina Fredes, ms. — 58104.
- Mi nene.** — Fox-trot. — Humberto Lunghi, ms. — 58168.
- Mientras el público ríe.** — Sainete en 2 cuadros mecanografiado. — Mariano D'Angelo y Cayetano Foppiano. — 58241.
- Mientras tu me quieras.** — Vals canción. — Carlos Andrés Facal, ms. — 57858.
- Miguelito (Justicia injusta).** — Tango milonga. — Letra de Francisco Cozzituro. — Agustín C. Minotte, ms. — 58052.
- Milonga querida.** — Tango. — Eduardo Pereyra. — 57828.
- Mirador.** — No. 1. — Ed. La Vanguardia. — 58251.
- Miralo de reojo.** — Tango. — Armando Ferreiro, ms. — 58225.
- Mitad de malevo, mitad de Don Juan.** — Tango. — Enrique Delfino, ms. — 58235.
- Momo pasa.** — Tango. — Letra de David R. Merlo. — Ernesto Julio Rossi, ms. — 58172.
- Morena mía.** — Paso doble couplet. — Letra de F. A. Lio. — Juan Schafferman. — 58141.
- Morochita linda y triste.** — Tango. — Manuel Moreno. — «No te hagás la Greta Garbo». — Tango. — Pedro Maffia. — Goicochea y Cordone. — Disco. — 57833.

- Mosquetero de arrabal. — Tango. — Armando J. Pagini, ms. — 57872.
- Moza... linda. — Ranchera. — Pascual Biafore, ms. — 58267.
- Muerta... Elma...! — Tango canción. — Letra de Salvador Mosera. — E. Germán Tabar. — 58018.
- Mujer argentina. — Vals. — Clemente Laurent. — 57960.
- Nada. — Vals. — Alfonso Lacueva, ms. — 57881.
- Negra linda. — Tango parodia. — Rogelio Santander, ms. — 58057.
- Negrita... no seas así... — Fox-trot. — Cosme Caiti y Emilia L. Delle-Piane, ms. — 58001.
- Niké. La princesa del Limo. El Tesoro. — Josefina Melo y Parravicini. — 57910.
- No hay duro que no se ablande. — Pieza cómica en un acto y tres cuadros. — Mecanografiado. — Adolfo Eguren. — 58132.
- No le digas que la quiero. — Estilo. — Letra de Federico F. Pello. — Carmelo Falcone, ms. — 57946.
- No lloré ¡canejo! — Tango estilo. — Letra de Hugo Masini. — Raúl B. Fernández. — 58137.
- No lloré madre mía. — Vals criollo. — José Gonçalves Vilao, ms. — 58264.
- No me digas nada. — Tango. — Alfonso Lacueva, ms. — 57880.
- No mires p'atrás. — Tango milonda. — Letra de Luis Díaz. — José Furturiello. — 57959.
- No quiero ni verte. — Vals. — Enrique Maciel, ms. — 57928.
- No se porque... — Ranchera. — Letra de Ricardo Cantalamesa. — Vicente Violeta (h.), ms. — 57818.
- No se porqué. — Tango canción. — Clemente Goussabarth y Ubaldo Jacobo, ms. — 57836.
- No se porqué...! — Tango milonga. — Letra de Mario C. Gomila. — M. Calo y D. Cuesta. — 57952.
- Nocturno de arrabal. — Tango canción. — Letra de Juan M. Arizaga. — José Tieri, ms. — 58037.
- Noche buena. — Tango. — Letra de Carmelo Rosa. — A. Maffia. — 58203.
- Noches pampeanas. — Tango. — Letra de Francisco A. Lío. — Juan A. Sarcione (h.), ms. — 57898.
- Noviecita triste. — Tango canción. — Letra de Angela Rousset. — Laureano San Martín, ms. — 5809.
- Nuestros símbolos. — (El poema del himno). — Gabriel Monserrat. — 57969.
- Nunca digas lo que soy. — Tango. — Rogelio Santander, ms. — 58237.
- Nunca sentí deseos de amar... — Fox-trot. — Ricardo Tanturi y Raúl A. Sánchez, ms. — 58086.
- Nunca tuvo novio. — Tango. — Letra de E. Cadícamo. — Agustín Bardi. — 58216.
- Ofrenda. — Vals sentimental. — Letra de Santiago A. Scherini. — Santiago París. — 57990.
- ¡Oh may darling! — Fox-trot. — Julio L. Molina Frides, ms. — 58102.
- ¡Ojo chicas al casarse! — Fox-trot couplet. — Letra de Nolo López. — Alejandro Scarpino, ms. — 58020.
- Ojos brujos. — Vals. — Letra de José Ma. Barone. — Antonio di Benedetto. — 57989.
- Ojos maulas. — Tango. — Alfonso Lacueva, ms. — 57879.
- Otoñal. — Tango romántico. — Letra de Emilio Paredes. — Luis Teisseire. — 57953.
- ¡Oye mujer! — Vals. — Domingo J. Scotto, ms. — 57876.
- Pá qué mandó la cartita! — Lamento criollo. — Letra de Diego Novillo Quiroga. — Francisco Pracánico, ms. — 57886.
- Páginas muertas. — Tango. — Letra de Mario C. Gomila. — Francisco de Caro, ms. — 57819.
- Palomita ingrata. — Estilo canción. — D. Morales. — Yerba mora. — Cueca. — H. Cuadros. — Disco. — 57834.
- Pampe. — Gran tango milonga. — Francisco Pracánico. — 57854.
- Pampa querida...! — Tango canción. — Letra de Luis Yuvone. — Alfredo Serafino, ms. — 57937.
- Para siempre. — Tango. — Letra de C. Muñoz Díaz. — Carlos Achaval. — 57827.
- Pena gitana. — Vals. — Letra de José A. Gárgano. — Angel Trotta, ms. — 58120.
- Penas de amor. — Vals criollo. — Andrés Barone y Luciano S. Calodani, ms. — 57849.
- Pensando en tí. — Fox-trot. — Julio L. Molina Frides, ms. — 58092.
- Perdón de madre. — Vals. — Matías Jacinto Priotti, ms. — 58174.
- Perdón de muerta. — Tango canción. — Letra de F. F. Gorrindo. — Pablo Rodríguez. — 58198.
- Piensa un poco en el mañana. — Tango canción. — Darío Trigo, ms. — 57796.
- ¡Pobre pebeta! — Tango canción. — Daniel Antonio González Almada. — 58142.
- ¡Pobre mi tío, porqué murió! — Tango couplet. — Francisco Gallerani, ms. — 57860.
- Política y moneda. — Manuel Bernárdez. — Ed. L. J. Rosso. — 58110.
- Polvorita. — Tango. — Pedro Luis Etchegoyen, ms. — 58048.
- Ponele el chupete. — Fox-trot. — Enrique Chinnici, ms. — 57935.
- Por el sendero. — Tango. — Osvaldo Donato, ms. — 57895.
- Portate bien que sos grande. — Tango. — G. H. Matos Rodríguez. — Rouge. — Vals. — R. Torres Alonso. — Disco. — 58025.
- Práctica de contabilidad y teneduría de libros. — Partida doble. — Rogelio López. — 57867.
- Príncipes. — Fox-trot. — Francisco Grillo. — Letra de N. Fernández Lobera, ms. — 57911.
- Principios de Derecho Penal Internacional. — Tomo primero: Territorialidad y extraterritorialidad. — Carlos Alberto Alcorta. — 58193.
- Psicoética. — Método de auto educación del carácter. — Curso completo. — Francisco Zapata. — 57900.
- Pura pinta. — Tango canción. — Letra de J. Fernández. — Armando Costa, ms. — 57951.
- Pura tinta. — Tango. — Miguel Jurado, ms. — 58058.
- Que me contás. — Tango. — Letra de Andrés Caos. — Roberto Firpo, ms. — 57941.
- ¡Qué pensadora, hermano! — Tango. — Letra de C. Flores (Celle). — Luis Catalán y Gregorio López. — 57795.
- Que percha mama mía. — Mario P. Lalli, ms. — 57899.
- Quien de las dos? o (La mujer que se regeneró). — Comedia dramática en 2 actos y 1 epílogo. — Mecanografiada. — Antonio de Pinto. — 57975.
- Ráfaga juvenil. — Shimmy. — Letra de Miguel Lausín del Carpio. — Pascual Breida. — 57829.
- Ranchera. — Angel Baina, ms. — 57863.
- Recuerdo de la tapera. — Ranchera. — Letra de Pedro Rodríguez. — Alfredo Gianni, ms. — 58270.
- Recuerdo de un amor. — Tango canción. — Letra de Nodier Mercado. — Raúl Díaz del Campo, ms. — 58097.
- Reflets fauves. — (Poesías). — Josefina Melo y Parravicini. — 57884.
- Remember. — Vals lento. — Letra de Orenca Moneses de Voget. — Fiorabanti Capodilupo, ms. — 58003.
- Resignación. — Tango. — Relación de amor. — Ranchera. — Juan Cuiersi. — 58125.
- Reyes de trapo. — Tango. — Alfredo Lantelli, ms. — 58099.
- Río Dulce. — Gran ranchera. — A. J. Wells. — Letra de C. R. G. — 58055.
- Río Dulce. Ranchera. — C. R. Cigliotti y A. Wells. — Pobre huerfanita. — Tango. — A. J. Tagini y A. O. Arona. — Disco. — 58012.
- Río Negro. — Tango. — Luis Huguet, ms. — 58063.
- Rodeo compadrón. — Los secretos de la Paz. — Ludovico Dimono, ms. — 58107.

- Rodeos. — Contra punto. — Tradiciones inolvidables.. — Ludovico E. Dimono, ms. — 57997.
- Rosario 'e Santa Fe. — Canción criolla. — Letra de D. Novillo Quiroga.. — Adolfo R. Avilés, ms. — 58039.
- Rosedal. — Fox-trot. — Alfredo Marino. — 58205.
- Rueda de gauchos. — Ranchera. — Emilio Cruciani, ms. — 58155.
- Salerosa. — Paso doble. — Letra de Humberto Manta. Miguel Padula y Juan Luis Gallegos. — 58240.
- Santa Teresita. — Vals canción. — José F. Estela Thompson. — 58078.
- Se casó la flor del pago. — Ranchera. — Nuncio La Farina y Arturo M. Mathon. — La arrepentida. — Tango canción. — Arturo Mathon. — Disco. — 57831.
- ¡Se va la canción! — Tonada para canto y piano. — Letra de Atilio Supparo. — Fernando Catalán. — 58140.
- Secante. — Tango. — Carlos A. F. Berra, ms. — 57869.
- Seis de septiembre. (Al campo de la historia). — Marchas militares. — Ludovico E. Dimono, ms. — 57875.
- Sentimiento gaucho. — Tango. — El gavilán. — Tango. — F. Canaro. — Disco. — 58015.
- ¡Si parece ayer! — Tango. — Carlos Falcón Bravo, ms. — 57993.
- Si supieras. — Tango. — Miguel Angel Mazzini, ms. — 57809.
- Siempre. — Tango. — Miguel Angel Mazzini, ms. — 57807.
- Siempre contigo. — Fox-trot. — Enrique Chinnici, ms. — 57933.
- Siete lágrimas. — Canción. — Enrique Maciel, ms. — 57926.
- Siluetas. — Tango. — Miguel Angel Mazzini, ms. — 57811.
- Sin hilo en el carretel. — Tango. — Agustín Bardí, ms. — 58239.
- Sis cansons catalanes amb acompanyament de piano. — R. Genescá. — 58007.
- Solo a tí. (canó). — Vals. — Juan Samalvide, ms. — 57824.
- Soltero, soltero. — Paso doble canción. — Esther O. de Armani y R. Cospito, ms. — 58100.
- Soñadora. — Fox-trot. — Julio L. Molina Fredes, ms. — 58105.
- Soñando contigo. — Fox-trot. — Miguel Angel Mazzini, ms. — 57808.
- Sueño de obrero. — Vals canción. — Martín V. Cabral. — 58139.
- Sueño de novia. — Vals. — Agustín S. Caro, ms. — 58170.
- Sueños vanos. — Tango. — Letra de Santiago Frascetta — Juan Bezozzi. — 58087.
- Sufriendo por tí. — Fox-trot americano. — Letra castellana de Sánchez Saniez. — Louis Alter. — 57992.
- Suspirando. — Tango. — R. Santander, ms. — 58056.
- Suspiros. — Vals canción. — Agustín S. Caro, ms. — 58171.
- Ta Te Ti. — Fraternidad americana. — Ludovico E. Dimono, ms. — 58151.
- Ta Te Ti. — La teoría de Dimono. — Ludovico Dimono, ms. — 58106.
- Ta Te Ti. — Violeta blanco y verde. — Ludovico E. Dimono, ms. — 57998.
- Tango No. 5. — José Pollicita, ms. — 57805.
- Tango triste y querido. — Tango. — Letra de Nicolás Olivari. — Francisco R. Canosa. — 57826.
- Te vi llorando. — Valsecito. — José de la Vega, ms. — 58232.
- Tehuelche. (Indio). — Shimmy fox-trot. — Manuel J. Godoy, ms. — 58211.
- Tiburones... — Pieza cómica en 1 acto y 3 cuadros. — Mecanografiada. — Santiago y Amado Lirusso. — 58234.
- Todo corazón. — Vals. — Julián Alarcón, ms. — 57897.
- Todo fué un sueño. — Vals criollo. — Rogelio Santander y Santos Caiaro, ms. — 58088.
- Todo porqué te quiero. — Ranchera. — Letra de Florentino Lavallen. — Juan Ghighani, ms. — 57838.
- Tontería de amor. — (Sweet mothings of love). — Fox-trot americano. — E. Leslie y W. Donaldson. — 57855.
- Traición. — Tango. — José Bonome, ms. — 57821.
- Traicionera. — Tango para violín. — José Rocco, ms. — 58122.
- Tratado de derecho civil argentino. — (Parte general). — 5a. edición aumentada y corregida. — Raymundo M. Salvat. — Ed. Menéndez. — 58180.
- Tratado práctico de aritmética racional. — Nueva edición. — Antonio López Cal. — 58252.
- Treinta guitás. — Tango. — Letra de Alberto Allegretto. — Julio E. del Puerto, ms. — 58242.
- Tres reyes. — Ranchera-pericón. — Letra de Carlos Cappenberg. — Juan Pagés, ms. — 57923.
- Tres reyes. — Ranchera-pericón. — Letra de Carlos Cappenberg. — Juan Pagés. — 58051.
- Tristeza. — Tango canción. — Anselmo Esmella. — Letra de David B. Merlo, ms. — 57907.
- Tristeza de amor. — Tango. — Vicente Gorresse. — 58227.
- Tristezas del alma. — Vals. — Werfil Maldonado y Miguel Acuña, ms. — 58231.
- Tú eres la amada de mis sueños. — Fox-trot. — Jaime Vinent, ms. — 58253.
- ¡Tus lágrimas! — Vals sentimental. — Maximino R. E. R. A. Vasta (Requena), ms. — 57870.
- Tus ojos negros. — Tango canción. — Letra de Francisco A. Lío. — S. Misguritz (Saly). — 58129.
- Úlcera de estómago y duodeno. — Roberto Solé, Julio Piñeiro Sorondo y Domingo Mosto. — 57862.
- Un día de vida es vida. — Tango canción. — Demetrio Karampalis, ms. — 58017.
- Un filósofo en Posadas. — Joaquín Alejo Falconnet. — Ed. L. J. Rosso. — 58112.
- Un poema. — Tango canción. — Letra de Mario C. Gomila. — Francisco de Caro, ms. — 57978.
- Un rico tipo. (De todo como en botica). — Monólogo. Hugo E. Galli, ms. — 57973.
- Una queja. — Tango. — Letra de Lito Bayardo. — Alejandro Achujer. — 57962.
- Universitarios. — Fox-trot. — Raúl A. Sánchez, ms. — 58085.
- Vals americano. — No. 1. — José Pollicita, ms. — 57084.
- 25 de mayo. — Ranchera. — Angel Busnelli. — 58261.
- Venganza de mujer. — Tango. — Osvaldo Donato, ms. — 57893.
- ¡¡Vesubio!! — Tango. — Letra de Iván Diez. — Enrique Delfino. — 57958.
- Vesubio. — Tango. — Ivan Diez y E. Delfino. — Canto por no llorar. — Tango. — E. Delfino y G. H. Matos Rodríguez. — Disco. — 58009.
- Víctor Lucero. — 1844-1929. — M. Lucero. — 57842.
- Vidita. — Polca. — Carlos Falcón Bravo, ms. — 57994.
- Vieja esquina. — Tango. — Angel Yapoconelli, ms. — 57936.
- ¡Viejo Belgrano! — Tango canción. — J. F. Pérez Roselli, ms. — 58006.
- Viejo tango. — Angel C. L. Fava, ms. — 58275.
- Vincha. — Poesías. — Diego Novillo Quiroga. — 57887.
- Viva la alegría. — Tango. — Pedro Luis Etchegoyen, ms. — 58049.
- Viva la gracia porteña. — Marcha paso doble. — Ramón Coll, ms. — 57861.
- Vos andá que te conviene. — Tango. — V. Lomuto. — A tus ojos. — Vals. — Propato-Carena. — Disco. — 58028.
- Yo no sé que me han hecho tus ojos. — Vals. — F. Canaro. — El galleguito. — Tango. M. Canaro. — Disco. — 58022.

Los suscriptores de la revista tienen la ventaja de recibir las entregas de la «Bibliografía General Argentina».

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779

U. T. Retiro 31-3221

BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

Suscripción anual en el país

\$ 2.- m/n.

En el exterior, \$ 1.- oro sellado

La Suscripción Anual de \$ 2.-
(Dos pesos moneda nacional al año en toda la República)

incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publiquen durante el año 1929, y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los doce meses o sea desde el número 13 al 24 de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina para encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar del número..... Adjunto le envío la suma de $\frac{DOS PESOS m/n.}{UN PESO oro.}$ en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

(Escribase con claridad)

Firma

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 2 centavos, en caso de no interesar

Recomendamos a los antiguos suscriptores renovar la suscripción para el tercer año si desean tener completa su colección

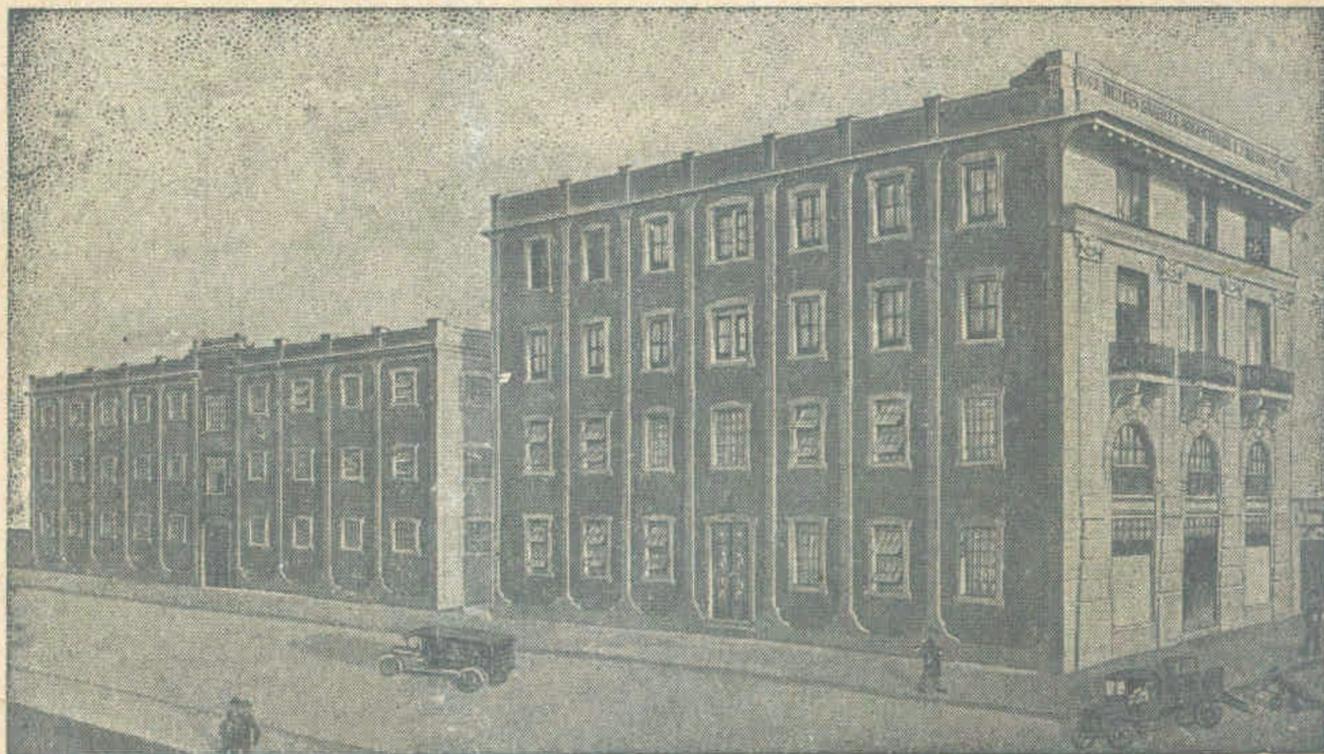
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRENTA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblaz 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)
U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)
U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA